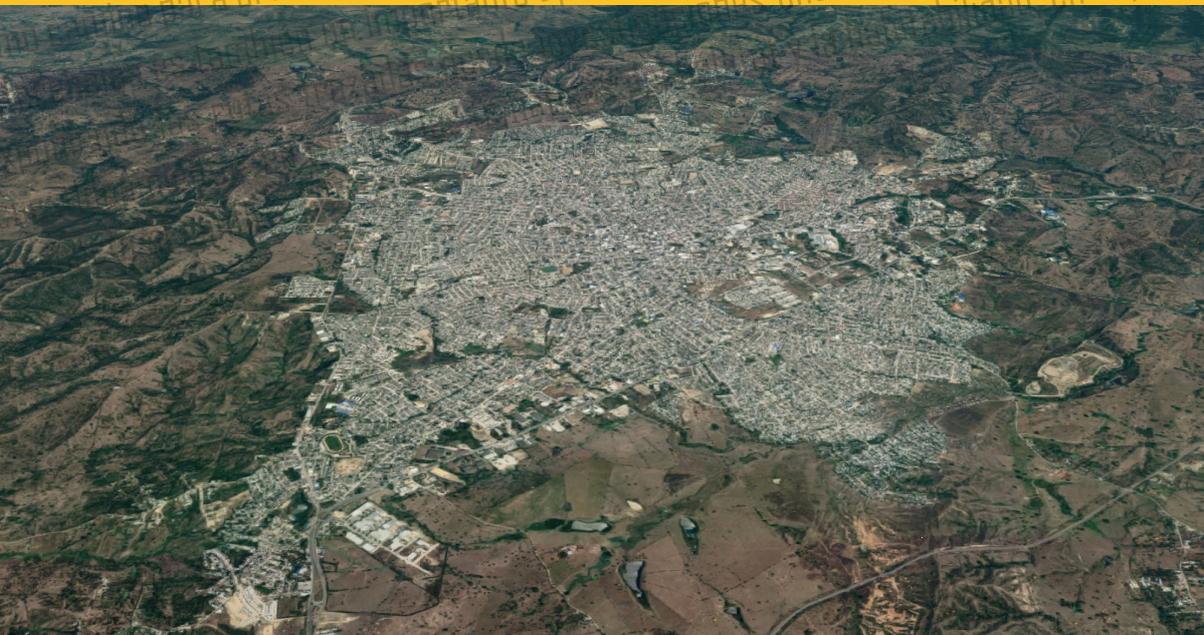


Desarrollo de estrategias de habitabilidad en la vivienda y espacio público del borde urbano de Sincelejo: movilidad y dimensiones cultural, social y ambiental



Gilberto Martínez Osorio
Compilador



CECAR
Corporación Universitaria del Caribe

VIGILADA MINEDUCACIÓN

Desarrollo de estrategias de habitabilidad en la vivienda y espacio público del borde urbano de Sincelejo: movilidad y dimensiones cultural, social y ambiental

Gilberto Martínez Osorio
Compilador

Autores

Angélica María Sierra Franco
Guillermo Alfonso Ghysais Chadid
María Cristina Albis Romero
Alexandra Isabel Castellanos Tuirán

Jorge Luis Correa Orozco
Elber Cohen Cárdenas
Jorge Armando Díaz Marriaga



2022

Este libro es producto resultado de investigación, evaluado bajo el sistema doble ciego por pares académicos.

Corporación Universitaria del Caribe–CECAR

Rectora

Lidia Flórez de Albis

Vicerrectora Académica

María Eugenia Vides

Vicerrectora de Extensión y Relaciones Interinstitucionales

Liliana Patricia Álvarez Ruiz

Directora del Programa de Arquitectura

María Cristina Albis Romero

Coordinador Editorial CECAR

Jorge Luis Barboza

Editorial.cecar@cecar.edu.co

<https://libros.cecar.edu.co/index.php/CECAR>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2956-6070>

Colección Investigación

© 2022. Desarrollo de estrategias de habitabilidad en la vivienda y espacio público del borde urbano de Sincelejo: movilidad y dimensiones cultural, social y ambiental.

ISBN: 978-628-7515-17-8 (digital)

DOI: <https://doi.org/10.21892/9786287515178>

Compilador: Gilberto Martínez Osorio.

Autores: Angélica María Sierra Franco, Guillermo Alfonso Ghysais Chadid, María Cristina Albis Romero, Alexandra Isabel Castellanos Tuirán, Jorge Luis Correa Orozco, Elber Cohen Cárdenas, Jorge Armando Díaz Marriaga.

Sincelejo, Sucre, Colombia.



Desarrollo de estrategias de habitabilidad en la vivienda y espacio público del borde urbano de Sincelejo: movilidad y dimensiones cultural, social y ambiental / compilador, Gilberto Martínez Osorio ; autores, Angélica María Sierra Franco ... [y otros seis]. – Sincelejo : Editorial CECAR, ©2022.

121 páginas : tablas, imágenes

Colección Investigación

Incluye referencias al final de cada capítulo.

ISBN: 978-628-7515-17-8 (digital)

1. Hábitat (Ecología). 2. Desarrollo sostenible 3. Sostenibilidad 4. Calidad de vida 5. Vivienda 6. Urbanismo 7. Desarrollo urbano 8. Espacio público 9. Zonas urbanas 10. Desarrollo urbano I. Autor II. Título.

711.4 D441 2022

CDD 22 ed.

CEP – Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Biblioteca Central – COSiCUC

Tabla de Contenido

Introducción 6

CAPÍTULO 1

Reflexiones en torno al Hábitat y la Habitabilidad..... 10

Angélica María Sierra Franco
Guillermo Alfonso Ghysais Chadid
María Cristina Albis Romero

CAPÍTULO 2

La Vivienda en Clave de Hábitat 52

Alexandra Isabel Castellanos Tuirán
Jorge Luis Correa Orozco

CAPÍTULO 3

Atributos para la Valoración de la Habitabilidad en Viviendas de Bajos Ingresos..... 78

Jorge Luis Correa Orozco
Alexandra Isabel Castellanos Tuirán

CAPÍTULO 4

Movilidad y Crecimiento Urbano hacia la Transformación de la Habitabilidad de Bordes de Ciudad: El Caso Sincelejo..... 100

Elber Cohen Cárdenas
Jorge Armando Díaz Marriaga

Desarrollo de estrategias de habitabilidad en la vivienda, el espacio público y la movilidad en el borde urbano de Sincelejo: dimensiones cultural, social y ambiental

Compilador

GILBERTO MARTÍNEZ OSORIO

Doctor en Artes de la Universidad de Antioquia, Magíster en Teoría e Historia de la Arquitectura y la Ciudad de la Universidad nacional de Colombia, Arquitecto Universidad de la Costa. Director del Grupo de Investigación en teoría e Historia de la Arquitectura y la ciudad GITHAC, Mención de Honor en la categoría investigación, teoría y crítica de la XXVII Bienal Colombiana de Arquitectura y Urbanismo 2020. Investigador Asociado MINCIENCIAS. gilberto.martinez@cecar.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8763-3112>.

Autores

ANGÉLICA MARÍA SIERRA FRANCO

Magíster en Hábitat Universidad nacional de Colombia, Especialista en Gerencia Ambiental y Especialista en Gestión de Procesos Urbanos Sustentables de la Corporación Universitaria del caribe CECAR. Docente investigadora tiempo completo de la Corporación Universitaria del Caribe CECAR. angélica.sierra@cecar.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2095-2028>

GUILLERMO ALFONSO GHISAYS CHADID

Magíster en Urbanismo y Desarrollo Territorial de la Universidad del Norte, Especialista en Gestión de Procesos Urbano Sustentables y Arquitecto de la Corporación Universitaria del Caribe CECAR, Docente investigador tiempo completo de la Corporación Universitaria del Caribe CECAR. guillermo.ghisais@cecar.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7252-0572>

MARÍA CRISTINA ALBIS ROMERO

Candidata a Magíster en Urbanismo y Desarrollo Territorial, Especialista en Gerencia y Control de la Construcción de la Universidad del Norte, Arquitecta de la Corporación Universitaria del Caribe CECAR. Coordinadora académica del programa de Arquitectura de CECAR. maria.albis@cecar.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4498-6700>

Desarrollo de estrategias de habitabilidad en la vivienda, el espacio público y la movilidad en el borde urbano de Sincelejo: dimensiones cultural, social y ambiental

JORGE DÍAZ MARRIAGA

Candidato a Magíster en Urbanismo y Desarrollo Territorial de la Universidad del Norte, Especialista en Gestión de Procesos Urbano Sustentables y Arquitecto de la Corporación Universitaria del Caribe CECAR. Docente investigador del programa de Arquitectura de CECAR. jorge.diaz@cecar.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8254-1657>

ELBER COHEN CÁRDENAS

Magíster en Urbanismo y Desarrollo Territorial de la Universidad del Norte, Especialista en Gerencia Ambiental y Arquitecto de la Corporación Universitaria del Caribe CECAR. Investigador Junior de MINCIENCIAS. elber.cohen@cecar.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8509-5122>

ALEXANDRA CASTELLANOS TUIRÁN

Arquitecta de la Corporación Universitaria del Caribe – CECAR, Especialista en Gerencia Ambiental de la Corporación Universitaria del Caribe – CECAR, Magister en Desarrollo y Ambiente Universidad Tecnológica de Bolívar – UTB, sede Cartagena. alexandra.castellanos@cecar.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3423-8714>.

JORGE LUIS CORREA OROZCO

Candidato a Doctor en Estudios Urbanos y Territoriales de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia, Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia. Secretario de Obras del Municipio de Tuchín Córdoba. Seleccionado en la categoría Gestión regional en la XXV Bienal Colombiana de Arquitectura y Urbanismo. jorge.correa@cecar.edu.co ORCID. <https://orcid.org/0000-0003-1569-9304>

El presente libro condensa los avances del primer año de ejecución del Macroproyecto de investigación *Desarrollo de estrategias de habitabilidad en la vivienda, el espacio público y la movilidad en el borde urbano de Sincelejo: dimensiones cultural, social y ambiental*, realizado con el apoyo de la Corporación Universitaria del Caribe - CECAR, institución que dio el soporte financiero del mismo, y bajo la responsabilidad de los integrantes del Grupo de Investigación en Teoría e Historia de la Arquitectura y la Ciudad (GITHAC), adscrito al Programa de Arquitectura de esta universidad, quienes tuvieron como finalidad, definir caminos para el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad de los sectores más deprimidos de la ciudad de Sincelejo en el Caribe colombiano. Durante el primer año la labor del equipo de investigación se centró en la revisión de los diferentes enfoques teóricos que podrían definir la actuación, es por esto que los productos realizados se concentran en la presentación y análisis de las diferentes conceptualizaciones que, desde un punto de vista teórico, se constituyen rutas para aproximarse a la problemática de estudio.

El primer capítulo lleva por título: *Reflexiones en torno al hábitat y la habitabilidad*, en él los Arquitectos Angélica Sierra, María Albis y Guillermo Ghisays intentan esbozar la definición del concepto de hábitat, desde las diferentes perspectivas que han direccionado su análisis, un trabajo en el que se busca robustecer el horizonte epistemológico de la idea de habitabilidad en un contexto de lo real, y que vaya más allá de su carácter utópico-conceptual. También se busca en este texto el reconocimiento de las categorías explicativas que funcionan como camino para el desarrollo de ejercicios investigativos sobre esta temática. El estudio de referencias es también un importante aporte que desde este capítulo se hace sobre el tema, exponiendo las rutas trazadas desde investigaciones antecedentes. El estudio deja abiertos cuestionamientos en torno a las temáticas del hábitat y la habitabilidad, en especial en lo que respecta al conflicto entre

Introducción

situaciones como la heterogeneidad urbana versus los procesos tendientes a la homogenización o estandarización instrumental en las mediciones de la habitabilidad.

En el segundo capítulo, bajo el título *Vivienda en clave de hábitat*, los arquitectos Alexandra Castellanos y Jorge Correa abordan unos cuestionamientos en torno al tema del hábitat y la habitabilidad, remitidos específicamente al ámbito de la vivienda. En su desarrollo, se ocupan inicialmente de aclarar las relaciones y diferencias entre los conceptos de vivienda, hábitat y habitar. A continuación, realizan una aproximación histórica sobre el tema de la vivienda intentando presentarla como una construcción social que es resultado de necesidades particulares y capacidades de los grupos humanos. En un tercer segmento presentan el panorama legado por el modelo asistencialista en la gestión y proyección de la vivienda social. Por último, los autores presentan un análisis sobre los diferentes modelos de la evaluación de la condición de habitabilidad en la vivienda mínima, presentando temas como las estrategias de medición, las baterías de indicadores y las interrelaciones necesarias para entender la condición de habitabilidad.

Un tercer capítulo con el título: *Atributos de la habitabilidad de la vivienda de bajos ingresos*, los arquitectos Jorge Correa y Alexandra Castellanos describen atributos cuantitativos y cualitativos necesarios para valorar la habitabilidad de las viviendas y el entorno construido de los sectores bajos ingresos en las ciudades colombianas. Para su desarrollo agrupan los elementos en cuatro dimensiones de análisis; la primera, la urbano-ambiental a una escala barrial; la segunda, la dimensión físico-espacial a escala de vivienda; la tercera, es la dimensión económica a escala de la vivienda; y, por último, la dimensión sociocultural a escala comunitaria e individual. El trabajo describe el desarrollo urbano y su relación con la demografía, basado en datos del Banco Mundial y la CEPAL. También se identifican aspectos de la vivienda planificada y formal, así como de la vivienda no planificada e informal. En el trabajo se caracteriza la habitabilidad de la vivienda como una calidad compleja ligada a múltiples dimensiones de análisis. Y, por último, el desarrollo de las definiciones de los elementos de análisis para la valoración de la habitabilidad en la vivienda.

Desarrollo de estrategias de habitabilidad en la vivienda, el espacio público y la movilidad en el borde urbano de Sincelejo: dimensiones cultural, social y ambiental

Por último, en el cuarto capítulo, bajo el título: *Movilidad y crecimiento urbano, hacia la transformación de la habitabilidad de bordes de ciudad: El caso de Sincelejo*, los arquitectos Elber Cohen y Jorge Díaz buscan interpretar el tema de la habitabilidad urbana desde el punto de vista de la movilidad. Los autores realizan un aporte con el estudio del desarrollo específico de la ciudad de Sincelejo, en sus dinámicas de borde urbano, definiendo la ciudad como un territorio de contrastes, baja densidad y con muchos espacios abiertos. El trabajo busca el desarrollo de estrategias de gestión del suelo relacionadas con la accesibilidad y planeamiento de la forma urbana de la ciudad, en los sectores Las Margaritas, Bolívar y los Alpes.

Solo resta expresar agradecimiento a los autores y a la entidad patrocinadora que hizo posible que este libro lograra materializarse, con la esperanza que prontamente sirva de base para investigaciones sobre hábitat y habitabilidad, no solo para el Caribe colombiano, sino para toda Latinoamérica.

Gilberto Emiro Martínez Osorio
Compilador

Sincelejo, 19 de abril de 2022

Capítulo 1

Reflexiones en torno al Hábitat y la Habitabilidad

Angélica María Sierra Franco
Guillermo Alfonso Ghysais Chadid
María Cristina Albis Romero

Resumen

El presente Capítulo de libro esboza el concepto de Hábitat desde las diferentes perspectivas que han direccionado su teorización e instrumentalización, desde las instancias internacionales y nacionales, con el fin de consolidar epistemológicamente una idea real más allá de la utopía conceptual y permitir el reconocimiento de las categorías que hacen posible su construcción. De igual manera, se exponen las rutas trazadas, desde investigaciones antecedentes, para instrumentalizar el concepto, desde la institucionalidad y la operatividad, en el marco de la planificación integral del Territorio. Este asunto devela los retos que debe enfrentar el Hábitat en la generación de Habitabilidad, considerando los atributos de la espacialidad y la mediación de la vivencia humana como elementos condicionantes de la calidad de vida. En este trasegar teórico-metodológico se dejan abiertos cuestionamientos en torno a las reflexiones del Hábitat y la Habitabilidad en lo que respecta a las condiciones heterogéneas de los espacios, frente a la homogenización o estandarización instrumental (indicadores) en las mediciones de la Habitabilidad, los rangos de valoración de esta y la viabilización de una Política de Derecho al Hábitat.

Palabras clave: hábitat, habitabilidad, sostenibilidad, calidad de vida, indicadores de Habitabilidad

Abstract

This book Chapter outlines the concept of Habitat from the different perspectives that have directed its theorization and instrumentalization, from international and national instances, to epistemologically consolidate a real idea beyond the conceptual utopia and allow the recognition of the categories that make its construction possible. In the same way, the traced routes are exposed, from antecedent investigations, to instrumentalize the concept, from the institutionality

and the operability, within the framework of the integral planning of the Territory. This issue reveals the challenges that the Habitat must face in the generation of Habitability, considering the attributes of spatiality and the mediation of human experience as conditioning elements of quality of life. In this theoretical-methodological racket, questions are left open regarding the reflections of Habitat and Habitability regarding the heterogeneous conditions of spaces, compared to the homogenization or instrumental standardization (indicators) in the measurements of Habitability, the ranges of assessment of this and the viability of a Right to Habitat Policy.

Keywords: habitat, habitability, sustainability, quality of life, habitability indicators

Introducción

El intento por construir una definición holística al concepto de Hábitat ha sido una tarea emprendida por un sinnúmero de disciplinas que van desde las Ciencias Exactas y Naturales hasta llegar, después de un arduo trayecto, a las Ciencias Sociales, en donde encuentra su mayor repertorio. Estas múltiples posturas ínter y transdisciplinarias, han concebido, desde breves definiciones terminológicas, bases conceptuales e indagaciones teóricas, hasta llegar a la construcción de una noción general que ha servido como plataforma instrumental y pragmática en el manejo de múltiples casos en las sociedades contemporáneas.

Este interés de estudio, se ha vuelto generalizado en el marco del desarrollo de ciudades sostenibles, premisa de gran importancia para las instituciones —de índole gubernamental y no gubernamental— en el marco de tratados globales para alcanzar los Objetivos del Milenio en cada una de sus categorías, pues estos procuran el bienestar y la conservación de la especie humana sobre la Tierra, es decir, encaminan la creación de Hábitats acordes con las necesidades del hombre y la capacidad de soporte terrestre.

Esta búsqueda conceptual y metodológica de la noción de Hábitat y de Habitabilidad, explora a lo largo del Capítulo la dialogía conceptual existente desde la institucionalidad, a nivel nacional e internacional, que involucra desde las consideraciones globales de las Naciones Unidas hasta

las escuelas de pensamiento formadas desde las universidades nacionales, como espacios de reflexión investigativa en torno a temáticas diversas transversalizadas por estos conceptos, en relación con los retos que deben enfrentar las ciudades en la generación de Habitabilidad.

Dado esto, se presenta como una obligación intentar recopilar unas bases teóricas e instrumentales del concepto de Hábitat surgido a través del tiempo por diferentes disciplinas y enfoques, con el fin de suscitar una reflexión epistemológica acerca de la utopía conceptual planteada desde la academia y la institucionalidad, cuyo objeto de estudio y operativización gira en torno a las condiciones de vida del ser humano en su soporte espacial. De igual manera, la metodología con la cual se abordan estos conceptos ha permitido reconocer los avances investigativos relacionados con casos específicos de estudio, en los cuales, se desarrollan una serie de parámetros e indicadores que miden la calidad de los espacios en relación con el concepto de Habitabilidad y determinan una valoración que acuerda unas condiciones de calidad en cuanto a la experiencia humana.

Esta serie de parámetros e indicadores para medir la Habitabilidad espacial en el campo definitorio del bienestar humano, es el interrogante planteado desde la macro investigación desarrollada desde el Programa de Arquitectura de la Corporación Universitaria del Caribe, que busca como objetivo mejorar las condiciones de Habitabilidad en los bordes urbanos de la Ciudad de Sincelejo y que enfatiza el abordaje de las dimensiones espaciales del Hábitat —la Vivienda, el Espacio Público de Tránsito, el Espacio Público de Estancia—, con el fin de responder a cuestionamientos como: ¿Cómo mejorar las condiciones de Habitabilidad del Espacio Público y Privado en el borde urbano del municipio de Sincelejo, desde el enfoque medioambiental? ¿Qué estrategias de micro planificación se deben implementar para mejorar la Habitabilidad en el Espacio Público del borde urbano del municipio de Sincelejo, desde el enfoque medioambiental?

Reconocer el crecimiento excesivo de las ciudades y el proceso de globalización económica en el que se ven inducidas, propicia configuraciones y transformaciones que no necesariamente favorecen al habitante dentro del contexto de su calidad de vida y en menor proporción a aquellos cuyos asentamientos se conformaron en las periferias urbanas. Espacios fronterizos entre las dinámicas urbanas y rurales, cuyos crecimientos son, en algunos casos, desordenados y carentes de visibilización político-administrativa.

Sin embargo, estas zonas de crecimiento de la Ciudad dinamizan las sociabilidades y las acciones de gestión y derecho al Territorio, generando nuevas narrativas espaciales y vivenciales, cuya resignificación tiene impacto en las políticas de ordenamiento territorial.

En esta misma línea, pensar en la Ciudad nos lleva a mirar la Habitabilidad desde una escala urbana, donde se relacionan las condiciones del ambiente externo a las edificaciones y ayuda a determinar la cualidad del entorno interior de la Ciudad, como lo son los Espacios Públicos Abiertos. Así, desde un enfoque urbano, estos Espacios Públicos se constituyen en elementos primordiales en la configuración de la Habitabilidad urbana — en un sentido ambiental y social— y favorecen a determinar la calidad de la Ciudad.

Horizontes Epistemológicos del Hábitat: Utopía Conceptual

El estudio del Hábitat, desde la teorización que se ha desarrollado a lo largo de la historia investigativa, ha dejado claridades y vacíos sobre los cuales se han sentado las bases de proclamas globales que rigen accionares de presente y futuro para las ciudades del mundo. Su multiplicidad focal y las diversas disciplinas que han hecho transversal este concepto, permiten reconocer la importancia holística de la construcción del Hábitat dentro de los campos biológicos, ambientales, económicos, políticos, culturales, sociales y urbanos.

Los horizontes epistemológicos que señala este Capítulo, nos llevan a hacer un recorrido por los diversos enfoques y perspectivas que apropian el termino y lo significan, con el fin de otorgarle una carga no sólo teórica, sino, también, valorativa y operativa, pues el Hábitat, desde las visiones ecologista, antropológica, arquitectónica y urbana, actúa como elemento estructurador y estructurado por las dimensiones espacio-temporales en las que se construyen las redes de relaciones e intercambios.

Ante la gran diversidad de miradas y sobre todo de enfoques, se vuelve imprescindible la elaboración conceptual sobre Hábitat, la identificación de confluencias y contradicciones, la formulación de sus preguntas y la diferenciación de su campo de conocimiento; con el fin de vislumbrar sus interpretaciones,

significaciones, valoraciones, reivindicaciones y proyecciones políticas y prácticas, inherentes a la constitución del ser humano, de su cultura y de la sociedad (Echeverría R. M., 2009, pág. 18).

Al focalizar la atención sobre las Ciencias Naturales, desde la Ecología, el Hábitat se refiere, expresamente, al lugar donde vive un organismo/comunidad (Ripoll López & Muñoz Ibáñez, 2002). Esto se relaciona básicamente con un elemento físico de referencia espacial que posee características propias que lo definen y lo configuran, como su relieve, su clima o los organismos de soporte (ser vivo o inerte).

El Hábitat, bajo la visión ecosistémica, no puede concebirse sin los elementos que lo componen —el espacio (abiótico) + individuo (biótico)—, dualidad mediada y, debe cumplir con la propiedad esencial de permitir que la vida se produzca y reproduzca (Morrison, Marcot, & Mannan, 1998).

Este término aparece en la Ecología o Naturalismo-Biológico a finales del siglo XIX y es usado en propiedad a comienzos del siglo XX, para determinar al emplazamiento geográfico donde se encuentra determinada especie, asunto que, posteriormente, se complejiza con la introducción de casos, como el estudio de los ciclos de desarrollo y reproducción de las especies, obligando a replantear y evolucionar conceptualmente el término, hasta llegar a la definición que involucra “el espacio que reúne las condiciones y características físicas y biológicas necesarias para la supervivencia y reproducción de una especie, es decir, para que una especie pueda perpetuar su presencia” (Hall, Morrison, & Krausman, 1997, pág. 286).

Posterior a esta definición, se han ido sumando elementos y requerimientos que configuran convergencias con la visión antropológica del término, tales como la condición de límite que determina el Hábitat como específico, y la condición de preferencia que indica que la especie considera y evalúa el Hábitat según la afinidad que esta tenga con sus características particulares (Morrison, Marcot, & Mannan, 1998).

En la ruta de la construcción epistemológica del Hábitat, la visión ecologista —aun cuando plantea nuevos constructos que complejizan la definición fuera del campo espacial— no se considera suficiente para explicar todos los hilos que tejen la urdimbre del Habitar humano. Es por

ello que, desde la Antropología, la Sociología y la Ecología Humana, se viene fundando la noción de Hábitat como el elemento espacial que posibilita la convergencia de las relaciones espaciotemporales entre el ser humano (*homo sapiens*) y los ecosistemas a los cuales pertenece, condicionado por factores físicos y culturales, tangibles e intangibles.

Por tanto, hacer poblamiento u ocupar un espacio no es configurar un Hábitat (González, 2002). Los procesos complejos de transformación, para establecer mecanismos de adaptación en la plataforma física del medio natural, permiten no solo la subsistencia de las especies sino su progreso, premisa que plantea una discusión con el concepto establecido desde la visión ecológica y que provoca unas nuevas perspectivas de conceptualización.

El surgimiento de esta visión, a mediados del siglo XX, se debe a la preocupación institucional por la problemática de los asentamientos humanos y el Medio Ambiente, y su recíproca relación en cuestiones de producción y consumo, que trae como resultado un detrimento en las condiciones de calidad de vida y calidad ambiental. Estos avances conceptuales se han ido reformulando y han ido incorporando nuevas variables, desde el punto de vista sociológico, que complejizan esta noción.

La inclusión del ser humano a la fórmula planteada por la ecología, abiótico (espacio) + biótico (flora y fauna) + antrópico (ser humano), implica la relación consciente del hombre con cada uno de ellos, en su ineludible intento por poseer, controlar y significar el espacio que ocupa/habita/vive (González, 2002). Múnera¹ (2002) define que el “Hábitat humano además de considerar los componentes bióticos del ser humano, incorpora los componentes culturales y particularmente su capacidad de representar, de imaginar, de conceptualizar, de idear, de valorar, de proyectar” (Hidalgo, 2004, pág. 12).

1 Múnera López, María Cecilia. (2002) Documento Ponencia del seminario teórico III de la Maestría en Hábitat de la Universidad Nacional sede Medellín en “Hábitat humano como proyecto”.

Por otra parte, el Hábitat, según González (2002), es un espacio de relaciones complejas, que se configuran desde y a partir de una serie de entornos o marcos de soporte, en donde se establecen redes de relaciones e intercambios que hacen posible diversas formas de Habitabilidad, que transforman, a su vez, hábitos, dinámicas y formas de organización.

Esta visión del Hábitat, desde la complejidad, involucra el espacio físico construido y lo interpreta como el espacio intervenido por el hombre, desde su pensamiento (prefiguración) hasta su materialización (configuración), el cual se funda en un contexto natural geográfico e interacciona con el fundamento sociocultural del hombre. Este último adquiere gran importancia durante el proceso de significación y domesticación del Hábitat, pues contiene la carga simbólica y cosmogónica tanto del individuo como de la comunidad. Esta interpretación de la base física que fundamenta la noción de Hábitat, aporta a los estudios sociológicos un marco físico de referencia que actúa como soporte para la vida social y que, anteriormente, no se había tenido en cuenta conceptualmente por esta rama del saber (Hidalgo, 2004, pág. 15).

Por lo que se sintetiza que, la noción antropológica del Hábitat reúne una serie de elementos y características que lo complejizan y a la vez particularizan. Estos elementos, tratados por diversos autores reconocidos, pueden categorizarse de la siguiente manera, según Echeverría (2009):

- Para André Leroi-Gourhan (1971) el Hábitat es un medio técnico, un sistema simbólico y un ordenador social.
- Henry Lefebvre (1969): El derecho a la Ciudad, formulado desde la investigación social;
- Coalición Internacional del Hábitat HIC: El derecho a la Vivienda, desde las ONG;
- Ekambi Schmidt (1974): La percepción del Hábitat;
- Yin Fu Tuan (1977): El espacio y el lugar;
- Martin Heidegger (1989): Construir, morar y pensar, desde la filosofía;
- Carlos Mario Yory (1998): Espacio y lugar, desde la topofilia y la visión poética del Habitar;

- Milton Santos (2000): El espacio geográfico implicando sistemas de objetos y de acciones y las relaciones locales global;
- Amalia Signorelly (1999): Antropología urbana, perspectiva antropológica del Hábitat;
- Michel de Certeau (2000) y Alicia Lindon (2000), la vida cotidiana en el contexto del espacio temporalidad;
- Walter Benjamin (1996): Las distintas formas de Habitar.

Otros autores como González (2002), Múnera (2002), Hidalgo (2004), Giraldo (2004) y Enciso (2005), atribuyen características y condiciones al Hábitat tales como:

- Lugares en donde se producen acciones que son dinamizadas por los sujetos en sus múltiples interacciones cotidianas.
- Lugares construidos donde se desarrollan acontecimientos.
- Lugares que visibilizan relaciones vinculantes y develan tensiones producto de la identificación de intereses, necesidades y deseos.
- Lugares donde se establecen formas y normas de relacionamiento y de organización sociopolítica.

En este orden de ideas, la noción de Hábitat aparece como el espacio físico de creación tecnológica que permite la construcción de lugares para el soporte y desarrollo de la vida, mediante el aprovechamiento de las disponibilidades materiales del entorno, y la construcción y deconstrucción de redes de acción e interacción social, cultural, económica, política, ambiental, que se dinamizan a través de los acontecimientos cotidianos que significan y ordenan la vida humana.

El Hábitat, entonces, se concibe a la luz del proceso cultural de apropiación, en donde el objeto (espacio) y el sujeto (habitante) no pueden ser entendidos como categorías distintas, sino como complementos que posibilitan la existencia humana, tal como lo indica Heidegger (1999) —“ser-ahí” / “ser-en-el-mundo”—, en tanto a las dimensiones de espacialidad y temporalidad imbricadas al ser humano (en su *ser* individual y colectivo) como los hilos que tejen una misma red.

Sin embargo, esta compleja construcción conceptual, desde las múltiples miradas disciplinares, se encuentra condicionada por las diferentes instancias accionantes de su aporte pragmático, como elemento objetual, cosificable, cuantificable y calificable, desde las sociedades, la academia y la institucionalidad en la que se inserta su operación, pues la comprensión de esta amplia noción induce a la reinención de los juicios, parámetros y campos de actuación en la realidad en la que el concepto de Hábitat se ve inmerso (Echeverría R. M., 2009).

Enfoque Arquitectónico

Siendo el Habitar el fundamento que da vida a la Arquitectura como propósito científico y disciplinar; el objeto espacial que se desarrolla en ella está inserto en los estudios del Hábitat y se constituye como Hábitat en sí mismo, pues “crea los ambientes favorables donde la vida y la existencia humana son posibles” (Hidalgo, 2004, pág. 22).

El Hábitat, visto desde el enfoque espacial de lo construido, toma una significancia objetual, cuyo proceso de configuración parte de la inminente necesidad humana de protección y cobijo, lo que lo remite directamente al concepto de “Vivienda-casa”¹, fundado históricamente desde la antigüedad hasta nuestros días. Por tanto, la noción de Hábitat asociada a la Vivienda es tan antigua como la existencia misma, pues en ella no solo confluye la relación del sujeto con el espacio de su pertenencia/propiedad, sino que, además, se crean vínculos simbólicos y afectivos que se determinan, culturalmente, a partir de la satisfacción de sus necesidades básicas y sus expectativas.

Naturalmente, dadas las connotaciones anteriores, la Vivienda es reconocida como Hábitat, pues, epistemológicamente, la Vivienda-la casa, constituye un espacio físico de representación significativa y signifiante, que supone ser el centro y punto de referencia del ser humano en el Hábitat (Correa, 2009). Es decir, la Vivienda-la casa, es el elemento del Hábitat que sirve de esfera de apropiación personal al ser humano y engloba las acciones del Habitar, los actos y las emociones vividas en tal lugar, que establecen, por un lado, las particularidades físicas denotativas del espacio exterior e

¹ Se habla de Vivienda-casa considerando la acepción que se suscita alrededor de estos dos términos pero que para asuntos de este texto no se tiene en cuenta.

interior de la casa y que representan las características formales y funcionales de la misma, como factor personalizador que permite al habitante crearse un microuniverso familiar y, por otro lado, los signos particulares que abarcan el aspecto connotativo del Hábitat, la carga afectiva y simbólica, las tensiones e intenciones y las aspiraciones personales impresas en él (Ekambi-Schmidt, 1974).

Sin embargo, ante la creciente y generalizada problemática de Vivienda en términos cuantitativos, acceso a ella, y cualitativos, condiciones físicas de esta, sobre todo para sectores de bajos ingresos se redujo la visión de Hábitat al limitado campo de la Vivienda, con el fin de generar a través de ella una mirada pragmática de producción que se refleja materialmente en el objeto arquitectónico.

Este asocio de la Vivienda al concepto de Hábitat, se desarrolla desde 1980, aproximadamente, posterior a la Primera Conferencia sobre Asentamientos Humanos, denominada “Hábitat I”, a la luz de las intenciones que las Naciones Unidas tienen por reconocer una problemática generalizada que aqueja a la mayoría de los asentamientos humanos en el mundo y que requiere ser asumida, tanto por las autoridades estatales como sociales, para una pronta y efectiva solución, asunto que se ha dilatado por varias décadas.

Lo que indica, que el enfoque de la Vivienda en clave de Hábitat, al que algunos investigadores denominan enfoque viviendista¹, se desarrolla básicamente desde el orden político y el mercado de producción de la Vivienda (sector financiero y de la construcción público y privado), como un paradigma basado en la configuración del Territorio desde la ordenación de la espacialidad física, traduciéndose, posteriormente, en un instrumento de activación de la economía (Echeverría R. M., 2009).

La Vivienda, entonces, evade su condición de ser habitada, en el amplio espectro de su multidimensionalidad, y se limita a ser ocupada, pues homogeniza sus funciones, sus estéticas, su ética y por ende, induce a la homogenización de los modos de Habitar. Echeverría (2003), si bien reconoce la sobresaliente movilización que ha propiciado el concepto de Vivienda, indica la poca capacidad transformadora de la realidad sin

¹ Término empleado para determinar todo lo relativo a la Vivienda dentro del mercado.

extensas implicaciones prospectivas, epistemológicas y humanísticas, que pone en riesgo el concepto de Hábitat, tras su reduccionismo instrumental, por lo que argumenta, bajo una mirada crítica, el concepto de la Vivienda como objeto del mercado financiero/inmobiliario versus la Vivienda como dispositivo accionador y estructurante del Hábitat.

Enfrentar la Vivienda al concepto de Hábitat permite indagar por ella como parte de las redes que tejen distintos grupos humanos en conexión con su espacio, inherentes a la realización de la cotidianidad humana, en esferas tanto operativas y fisiológicas como sociales, económicas y simbólicas, superando con ello el sentido funcional que normalmente se ha atribuido a la Vivienda, bien como valor de uso o de cambio, en tanto objeto, máquina o función (Echeverría R. M., 2003, pág. 2).

De este modo, Echeverría sitúa a la Vivienda como un hilo dentro de la urdimbre que es el Hábitat, en donde el ser humano es quien construye su estructura a partir de las relaciones y la experiencia espacial y la significa. Sin embargo, la Vivienda vista como objeto, adquiere una connotación disonante en el plano de lo político, pues su operativización, admitida bajo los preceptos *Lecorbusianos* de eficiencia, uniformidad y universalidad, parametrizan formas de configuración espacial, funcional y estética, a costa del desconocimiento de “los sentidos sociales y culturales, así como políticos y económicos, contenidos en el Hábitat” (Echeverría R. M., 2003). Este asunto se complejiza a raíz del crecimiento acelerado de las ciudades, producto de las constantes migraciones del campo, debido a que no se tenía prevista una inmediata y efectiva capacidad de respuesta en materia de provisión de Vivienda, generando iniciativas espontáneas desde la informalidad y la ilegalidad, lo que demandó una urgente intervención estatal, tanto de índole normativo como de producción de Vivienda.

De allí, el nacimiento de los programas de Vivienda de Interés Social que, en contraste con la Vivienda Popular de Autoproducción, retoma los cánones anteriormente descritos de uniformidad y serialidad, desconociendo las dimensiones que integran el Hábitat y simplificando su conceptualización como objeto “arquitectónico”, cosificándolo y generando consigo grandes dificultades, debido a la inadecuada atención y la falta de orientación del recurso hacia los requerimientos reales de una familia

común, trayendo consigo problemáticas de orden sanitario, psico-social y cultural, lo que llamaría González (2002) “problemáticas de segregación y exclusión espacial”.

Desde otra perspectiva, sin hacer remisión al concepto de Vivienda desde la mirada simplificante de la institucionalidad operativa, esta se constituye en el espacio de las interrelaciones y de las significaciones, en donde el ser es íntimamente y posibilita con mayor intensidad el desarrollo psicosocial individual que pone en marcha el reconocimiento del otro como capacidad creadora de colectividades. Saldarriaga (2016) reconoce a la Arquitectura, desde su dimensión cultural, como una actividad cargada de significados, que representa el modo de Habitar y de ordenar el espacio habitable, el modo de construir y muchos modos de pensar (Saldarriaga, 2016). Agradable definición que sigue en los fundamentos de reconocimiento y construcción de una Arquitectura integral en clave de Hábitat.

Enfoque Urbanístico

Para establecer los enlaces que posibiliten volcar la mirada a las ciudades en clave de Hábitat, es necesario hacer una retrospectiva que dé cuenta de las visiones de Ciudad forjadas a través de la historia, como parte inherente a la existencia humana en el intento por generar grupos humanos estables y que, junto con la Arquitectura, permiten establecer un orden mínimo para garantizar la coexistencia en el Territorio. Por ello, la Ciudad es posible entenderla como un ente vivo y en permanente movimiento, que se complejiza ante las miradas de sus habitantes, y sus diversas cargas culturales, políticas y económicas.

Históricamente, las Ciudades respondían en primera instancia a criterios de orden simbólico y cosmogónico, ligado plenamente a los aspectos culturales de los habitantes. Posterior a ello, las Ciudades se vuelven más racionales: el hombre dentro de su acepción política y filosófica intenta crear espacios que potencialicen su realización colectiva y espiritual, y pone en prioridad el ejercicio de valores y normas que viabilicen la convivencia, lo que le atribuye un carácter netamente público a su conformación.

Estas características de racionalidad, funcionalidad, convivencia y orden de las ciudades griegas se complementan con la eficiencia y practicidad de las ciudades romanas, que surge como respuesta militar ante posibles ataques e invasiones, lo que permite ordenar, por patrones de fácil tránsito y movilidad, la morfología citadina. Seguidamente, las ciudades medievales destacan e impulsan su potencial agrícola, convirtiéndose en puntos de mercadería e intercambio comercial, dentro del llamado proceso de ruralización y posterior feudalismo, que solo dura hasta que las ciudades adquieren poder para ofrecerle a los habitantes la posibilidad de liberarse de la subordinación señorial y desarrollarse en los distintos saberes y oficios de la época, lo que les otorga a las ciudades una creciente economía monetaria y el surgimiento de los gremios y las universidades.

En la época moderna, los pensamientos Platónicos y Aristotélicos retoman fuerza como ideales de construcción de ciudades con mayor integración colectiva y repunte cultural, donde el ejercicio del intelecto y de las artes era posible desde espacios especializados como el ágora y las calles, visión humanística que se coarta, posteriormente, ante la prevalencia de espacios formales subordinados al poder político dentro del concepto de Ciudad Capital, y que más tarde, lleva al entendimiento de las ciudades como centros empresariales de imperante movilización económica, que requiere de nuevas tecnologías de producción y nuevas configuraciones espaciales. Este asunto permite dilucidar que la vocación y las características que adquieren los espacios están directamente relacionados con el uso que se les da y este uso, es a su vez, una respuesta al contexto histórico evolutivo de las ciudades y a las presiones que esa evolución ejerce sobre los modos de vida.

Si bien en ambos periodos [primera y segunda mitad del siglo XX] se concebía el espacio como receptáculo o contenedor, como forma física geométrica, durante la primera mitad del siglo primaban las concepciones estéticas mientras en la segunda lo hacía las concepciones funcionales (...) Mientras a comienzos de siglo el espacio aún se concebía para el disfrute de una estética clásica y del deleite citadino, en la segunda se concebía dentro de la eficiencia y el servicio al ciudadano (Echeverría R. M., 2003, pág. 3).

La Ciudad del siglo XX ha sido carente en la experimentación concreta del concepto de Hábitat. Y, aunque su teorización la define como un espacio físico de construcción colectiva de la representación humana, tejida con hilos como la cultura, los símbolos, los sistemas de creencias, los sistemas de valores, las sociabilidades, la economía y la política, que en su imbricación desarrollan modelos de ciudades con características de sostenibilidad, funcionalidad, eficiencia, practicidad y competitividad, sin embargo, cada uno de estos hilos, vistos desde su individualidad, como hasta ahora se presentan históricamente, no llegan a tejer una red que permita acercarnos a la visión integral de Hábitat, y que solo posterior a la inclusión del enfoque humanista en el proceso de planificación territorial llegaron a ser tenidos en cuenta como elementos conformadores de un entramado complejo denominado Ciudad.

En este punto, el Hábitat —desde el enfoque urbanístico— nace como disciplina y como problemática, constituyendo la Ciudad en objeto de estudio desde la Antropología, la Sociología, la Geografía Humana y el Urbanismo y, concentrando sus reflexiones en las proclamas institucionales, nacionales e internacionales, y disertaciones académicas que, desde experiencias y búsquedas teóricas, han querido construir un modelo de Ciudad acorde con las dinámicas actuales, con todas sus oportunidades y sus riesgos.

El Hábitat urbano se refiere, entonces, a una visión ampliada que suma a la Vivienda el contexto (exterior) en el que esta se desarrolla, tal como es el contexto físico (infraestructura urbana, red de equipamientos), ambiental (estructura ecológica principal, red de espacios verdes), social (redes, grupos y colectividades), cultural y económico (órgano financiero público y privado). El Hábitat, en este sentido, involucra la existencia humana en cohabitación/convivencia con su sistema espaciotemporal y las tensiones e intenciones que generan las relaciones sociales que en él se producen. Tanto la Vivienda como la Ciudad son componentes del Hábitat, siendo Hábitat en sí mismos. Sin embargo, no puede el Hábitat reducirse a estos dos conceptos, aun cuando se proclamen ávidamente sus derechos.

Dialogía Conceptual entre la Institucionalidad y el Método

Hasta ahora se ha desarrollado el planteamiento epistemológico de la noción de Hábitat en su recorrido disciplinar y sus intentos de consolidar la visión ecologista y antropológica, bajo complejas consideraciones que lo plantean como una estructura redística imbricada por las múltiples dimensiones que atañen la existencia humana, siguiendo la premisa heideggeriana de *ser* en el mundo, y que, de alguna manera, es el resultado de la puesta en escena de este concepto, bajo la mirada de los actores y agentes que propician el desarrollo de la vida.

Desde este apartado, es importante revisar la secuencia dialógica existente en el proceso de instrumentalización y operativización del Hábitat, desde las diferentes instancias que involucran la evolución del concepto, tanto a nivel nacional como internacional, pasando por las Conferencias Mundiales de Asentamientos Humanos de las Naciones Unidas y las Cumbres de la Tierra, y la creación de instituciones políticas y académicas a nivel nacional. Todas ellas con la finalidad de analizar las problemáticas actuales de las ciudades y guiar el proceso de desarrollo territorial, desde la concreción teórica y la declaración de criterios y principios tendientes a generar planes de acción para los gobiernos.

Este ciclo de visibilización institucional (gubernamental y no gubernamental) de las problemáticas de los asentamientos humanos en los territorios, expone tanto las causas como los efectos de las erradas decisiones en el proceso de cohabitación —*naturaleza + sujeto*—, percibido básicamente en problemas de Planificación Urbana y Vivienda.

Para ello, las Naciones Unidas, en bandera con la participación de instancias afines, gremios sociales y comunidades académicas, iniciaron un proceso de reconocimiento de los temas que se constituyen en factores fundamentales en la producción del Hábitat, tales como: la estructura (Medio Ambiente), la infraestructura (vial, de servicios públicos, transporte público), la seguridad, la resiliencia y la sostenibilidad. Reconocimiento que ha permitido, a lo largo del tiempo, ir construyendo y reconstruyendo la noción de Hábitat a la luz de las realidades contextuales, aun cuando la institucionalidad haya fracasado en su intento de operativizarla.

Informes Oficiales desde la Institucionalidad Internacional

Los intereses institucionales en la resolución de problemáticas de orden mundial parten de la inminente preocupación por el desajuste existente entre la esfera de la naturaleza y la sociedad. Sus procesos de interacción y extracción colocan en supremacía uno con respecto al otro, evento deletéreo en los procesos de supervivencia.

Esta premisa dio origen a la *Primera Cumbre de la Tierra*, realizada en Estocolmo en 1972, como iniciativa de las Naciones Unidas, para debatir sobre el “Medio Humano” y ofrecer a los pueblos del mundo criterios y principios comunes que guíen un proceso de preservación y mejoramiento del entorno, proclamando en su declaración que:

El hombre es a la vez obra y artífice del medio que lo rodea, el cual le da el sustento material y le brinda la oportunidad de desarrollarse intelectual, moral, social y espiritualmente. En la larga y tortuosa evolución de la raza humana en este planeta se ha llegado a una etapa en que, gracias a la rápida aceleración de la ciencia y la tecnología, el hombre ha adquirido el poder de transformar, de innumerables maneras y en una escala sin precedentes, cuanto lo rodea. Los dos aspectos del medio humano, el natural y el artificial, son esenciales para el bienestar del hombre y para el goce de los derechos humanos fundamentales, incluso el derecho a la vida misma (Naciones Unidas, 1972).

El medio humano es entendido, entonces, como un elemento físico del orden natural y artificial, que prefigura y refigura al hombre a través de las acciones que este ejerce sobre él, considerando no solo un proceso relacional meramente material, sino, elevando la interacción al plano del desarrollo de la esfera social (colectiva/otros) y espiritual (individual/yo). Este plano de relaciones se encuentra mediado por el progreso de la técnica y la tecnología en aras de ejercer una acción interventora y transformadora del medio para alcanzar el fin último de la conservación de la vida, que en múltiples ocasiones es puesta en riesgo.

A nuestro alrededor vemos multiplicarse las pruebas de daño causado por el hombre en muchas regiones de la tierra: niveles peligrosos de contaminación del agua, el aire, la tierra y los

seres vivos, grandes trastornos del equilibrio ecológico de la biosfera; destrucción y agotamiento de recursos insustituibles y graves deficiencias, nocivas para la salud física, mental y social del hombre, en el medio por él creado, especialmente en aquel en que vive y trabaja (Naciones Unidas, 1972).

Dentro de las proclamas establecidas a partir de esta conferencia, podemos resaltar derivaciones como: el Medio Ambiente humano asociado al bienestar y desarrollo económico; la transformación consciente y consecuente del Medio Ambiente asociada a la idea de progreso y desarrollo; los problemas ambientales asociados al subdesarrollo en cuanto a la insatisfacción de los niveles mínimos necesarios para la existencia humana en términos de dignidad; suscitando problemáticas de seguridad alimentaria, falta de vestido y de Vivienda, Educación, Sanidad e Higiene.

Este hecho conducente formuló oficialmente la Declaración de Estocolmo, el Plan de Acción de Estocolmo (109 recomendaciones) para los gobiernos y organizaciones sobre medidas internacionales adoptadas y promulgadas en contra de la degradación del Medio Ambiente. Y estableció el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), para tratar temas y acciones ligados al Medio Ambiente y el desarrollo en aras de generar una cooperación global.

Posterior a esta primera iniciativa pública, desde la institucionalidad, se desarrolla en Vancouver la 1ra. Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, denominada *Hábitat I*, en el año de 1976, punto de arranque de la utilización de este término de la Ecología en asuntos del poblamiento urbano (González, 2002). Aquí, la preocupación central giraba en torno a la situación de las ciudades en cuando al descontrolado crecimiento urbano que trae consigo, problemas de precarización extrema, consumo desmesurado de los recursos ambientales, deterioros socioculturales y desigualdades sociales, impactando de manera directa y a escala global el desarrollo humano, social, ecológico y económico.

La conferencia reconoce problemáticas como: crecimiento económico desigual, deterioro social, económico, ecológico y ambiental, tendencias de crecimiento de la población mundial, urbanización no controlada, atraso y dispersión rural y migración involuntaria (Naciones Unidas, 1976). Por lo tanto, en esta conferencia se promulgó por la equidad a partir de

la “*eliminación de la segregación social y racial*”, mediante la creación de comunidades mixtas (diversidad social, roles laborales, tipologías de viviendas y equipamientos), el mejoramiento de las condiciones de vida, las calidades ambientales y la preservación de los valores culturales y sociales.

A partir de aquí, el Hábitat se asocia a los problemas que suscitan las ciudades específicamente en el orden de la Vivienda, reconociendo que los sectores de bajos ingresos son los más afectados en relación con las oportunidades formales de asequibilidad y la calidad del objeto arquitectónico, producto en la mayoría de los casos de procesos de autoconstrucción. De allí que se promueva el concepto de la Vivienda como un derecho básico¹ del ser humano, que debe ser fortalecido por políticas, programas e instrumentos que aseguren la obtención de estas y el mejoramiento en sus condiciones de calidad. Para ello, la Declaración de Vancouver promueve el “fomento de cooperativas para la Vivienda, la infraestructura y los servicios” (Naciones Unidas, 1976).

La Vivienda y los servicios adecuados constituyen un derecho humano básico que impone a los gobiernos la obligación de asegurar su obtención por todos los habitantes, comenzando por la asistencia directa a las clases más destituidas mediante la orientación de programas de autoayuda y de acción comunitaria (Naciones Unidas, 1976).

La conferencia oficial, por su parte, también dio reconocimiento y tratamiento al papel de la participación ciudadana, como una práctica de la gente común para la toma de decisiones concernientes a los procesos de producción y gestión del Hábitat humano en todos los aspectos de su vida (Ortiz, 2008).

Posterior a estas proclamas, en el orden cronológico de la historia, aparecen iniciativas sociales organizadas como resistencia a las dificultades que enfrentaron las ciudades, posteriores a las reflexiones planteadas en Hábitat I, en términos económicos, administrativos y tecnocráticos. Estos esfuerzos pusieron en marcha procesos de lucha por el disfrute

1 Anteriormente, en 1966, las Naciones Unidas ya habían firmado el Pacto Internacional sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales que reconoce el derecho humano a la Vivienda y otros derechos vinculados al Hábitat (Ortiz, 2008). (Ver Artículo 11, ley 74 de 1968, https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/upload/SIIC/Jurisprudencia/antes1991/ley_74_de_1968.pdf)

de los derechos humanos y plantean la democratización de los procesos implicados en la producción y gestión del Hábitat (Ortiz, 2008), dando como resultado la conformación de redes, eventos y debates que giran en torno a los derechos vinculados al Hábitat, los cuales son inherentes a los derechos humanos.

Y de allí nace, en 1976, la Coalición Internacional del Hábitat (HIC), cuya función principal es la de apoyar a las organizaciones sociales no gubernamentales en su lucha por la justicia social, la equidad de género, la sostenibilidad ambiental y la defensa, promoción y realización de los derechos humanos vinculados a la Vivienda y a la tierra, tanto en el Campo como en la Ciudad, a la luz de lo establecido en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, en Vancouver, en 1976 (Coalición internacional del Hábitat -HIC-, 2016).

Esta red global permite hacer incidencia ante los gobiernos para el cumplimiento de lo establecido en las Agendas de Hábitat, sobre todo en temas como el mejoramiento de las condiciones de la Vivienda a través de la instauración del *derecho a la Vivienda adecuada*, *el derecho a la Ciudad*, la defensa del *derecho a un Medio Ambiente sano*, la protección de la ruralidad y la producción social del Hábitat.

Las Naciones Unidas, por su parte, instauro, en 1978, el Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-HABITAT), con el fin de suscitar la generación de ciudades social y ambientalmente *sostenibles* que propicien una mejora en las condiciones de vida de sus habitantes, ante las devastadoras consecuencias del acelerado proceso de urbanización. Este Programa cuenta con autonomía para generar proyectos de inversión en más de 70 países del mundo, relacionados con la provisión de viviendas adecuadas, infraestructura, saneamiento básico y atención a temas de inseguridad, desempleo y contaminación.

Sucesivo a esto, se establece en 1987 el Año Internacional de Vivienda para los *sintecho*, proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas con el fin de generar conciencia y poner en marcha procesos que permitan mejorar las condiciones de la infraestructura física de la Vivienda y el Barrio a poblaciones vulnerables.

Paralelo a ello, la Asamblea General presenta el informe “Nuestro futuro común¹” en donde, por primera vez, se utiliza el concepto de “Desarrollo Sostenible”, para indicar la relación existente entre economía, sociedad y Medio Ambiente, imputando las conjeturas económicas tradicionales que pregonan el desarrollo, sin prever el alto coste medioambiental, omitiendo a este último como factor principal para garantizar la supervivencia humana. Este nuevo paradigma implica generar un cambio en las estructuras de pensamiento y conductas políticas e institucionales en cuanto a los conceptos de desarrollo, sustentabilidad y bienestar, que estaban relacionados directamente a la idea de extracción y consumo. Y que propició, necesariamente, la programación de una nueva conferencia mundial que permitiera operativizarla a través de un respaldo político internacional, dando como resultado la II Cumbre de la Tierra o Conferencia Mundial Del Medio Ambiente, en 1992.

A partir de aquí, se da por sentado el concepto de sostenibilidad como una garantía de permanencia del Hábitat en todas sus dimensiones (ecológica, social, cultural, económica), y se promueve la creación de *hábitats sostenibles*.

Si bien, hasta ahora, desde la institucionalidad, se ha presentado un mayor tratamiento a los temas de *Vivienda* como problemática principal del Hábitat, evidentes en los posteriores informes y encuentros oficiales como los Hábitat-Fórum, que simplifican el concepto a las características físicas del objeto habitado, no se desconoce a nivel pragmático la relación que se debe tener con el contexto ambiental y urbano en una complementariedad para garantizar la calidad de vida de las personas, refiriéndose a ellos como *Hábitat urbano*.

En 1996, se lleva a cabo en Estambul, Turquía, la 2da. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos (Hábitat II), llamada la *Cumbre de las Ciudades* y dio como resultado la *Declaración sobre las Ciudades y otros Asentamientos Humanos en el Nuevo Milenio*, bajo las consignas de Vivienda asequible y adecuada, y desarrollo sostenible de los asentamientos en el mundo urbano.

1 También conocido como Informe Bruthland.

Esta conferencia pregona que “*las ciudades deben ser lugares donde las personas puedan vivir con dignidad, buena salud, felicidad y esperanza*” (Naciones Unidas, 1996) y establece condiciones que, más tarde, pueden categorizarse como indicadores, para establecer asentamientos humanos adecuados como son: la Seguridad, la Salubridad, la Habitabilidad, la Equidad, la Sostenibilidad y la Productividad.

Conscientes del deterioro de las condiciones de la Vivienda y los asentamientos humanos, reconocemos que las ciudades y los pueblos son centros de civilización y fuente de desarrollo económico y del progreso social, cultural, espiritual y científico. Debemos aprovechar las oportunidades que nos ofrecen nuestros asentamientos y preservar su diversidad (Naciones Unidas, 1996).

En esta declaración oficial, se establece el *Desarrollo Sostenible* como la relación interdependiente y complementaria del desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del Medio Ambiente, tanto en área urbanas como rurales, aportando modalidades sostenibles de producción y consumo; y compromete mundialmente a las naciones a proveer Vivienda adecuada, promover el desarrollo sostenible de los asentamientos humanos y propiciar la participación eficaz del sector comunitario, público y privado en lo concerniente a sus condiciones de vida, entre otras cosas.

La idea de una urbanización necesariamente vinculada a la pobreza, el hacinamiento, la degradación ambiental, la violencia y la pérdida de identidad cultural, hoy ha cedido lugar a un enfoque más positivo del fenómeno urbano, que sin desconocer los problemas críticos que predominan o se acentúan en las ciudades, descubre en ellas un potencial sinérgico indispensable para el progreso...lo importante no sería ya combatir el crecimiento urbano, por lo demás inevitable, sino mejorar las condiciones en que este crecimiento tenga lugar (Serrano, 2011).

Resultando imposible mitigar la crisis urbana generada por las altas tasas de asentamientos precarios en gran parte del mundo, nacen en concordancia idealista —por consenso de los líderes del mundo en el cambio del milenio (Objetivos del Milenio 2000)— unos objetivos y metas tasables

en tiempos estimados, tendientes a reducir los factores de degradación de las ciudades, tales como la pobreza, el hambre, el analfabetismo, las enfermedades, la degradación del ambiente y la discriminación contra la mujer. Sin embargo, en el término del plazo, estos factores se duplicaron al cabo de 15 años, por lo que se hizo urgente reconocer que —aún inmersas en la acelerada locomotora del crecimiento urbano— las ciudades debían responder a este apremiante hecho de manera sostenible, con el fin de garantizar soportar las presiones de los habitantes que se ejercen sobre el Medio Ambiente y las economías urbanas.

Con base en esto, en 2015 se decretan los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030, que entre sus derroteros insisten en la búsqueda de ciudades y comunidades sostenibles (Objetivo 11). Esta idea de sostenibilidad también se apoya en la Conferencia de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, Rio+20, desarrollada con anterioridad (2012) y cuyos objetivos fijaban la evaluación y renovación de los progresos en materia de sostenibilidad, decretados en los acuerdos anteriores y en los compromisos adquiridos por las naciones ante temáticas sobre protección del Medio Ambiente y equidad social, hasta ese momento casi todas incumplidas. Esta conferencia puso la perspectiva de la sostenibilidad desde el enfoque económico, proponiendo el manejo de una economía verde o ecológica como modelo inclusivo de producción, que toma en cuenta las variables ambientales y sociales de los contextos en los que opera.

Siguiendo los avances en materia de institucionalidad para llegar a comprender holísticamente la idea de Hábitat, divulgada y operativizada por los organismos oficiales, encontramos, 20 años después de Hábitat II, la 3ra. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos (Hábitat III), desarrollada en Quito, Ecuador, en 2016, denominada *Conferencia sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible*. Esta conferencia acuerda y pone en marcha la Nueva Agenda Urbana que gira en torno a las temáticas del cambio climático y los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030, pero que, según académicos y representantes de ciudades, se hizo de manera sesgada, atomizada y de puertas cerradas, sin la participación de los gremios que hacen Ciudad, ni de la ciudadanía en general, eximiéndose de debates públicos y reflexiones colectivas, por lo que socialmente fue considerada un fracaso.

Sin embargo, en su trabajo oficial por declarar acciones concernientes al manejo de las ciudades, Hábitat III, concentra sus proclamas en los procesos que permiten generar urbanizaciones sostenibles e inclusivas, tales como la planificación (referida a la espacialidad), la gobernanza (referida a la institucionalidad), las políticas urbanas (referidas al desarrollo y los sistemas integrados de ciudades) y la economía urbana (referida a las ganancias públicas por plusvalía y a los ofrecimientos privados de accesos financieros a préstamos e inversiones).

La planificación urbana y los instrumentos que apoyan una gestión sostenible del suelo y los recursos naturales, apropiadas compacidad y densidad, policentrismo, y usos mixtos, a través de estrategias de extensión de la Ciudad planificadas, o que llenen huecos, para generar economías de aglomeración y de escala, reforzar el planeamiento del sistema alimentario, mejorar la eficiencia en el uso de los recursos, la resiliencia urbana y la sostenibilidad medioambiental (Naciones Unidas, 2017).

El desarrollo de este itinerario de experiencias oficiales ofertadas desde la institucionalidad por parte de Organizaciones No Gubernamentales, con la inserción de los gobiernos mundiales y demás actores, gestores y gremios, como marcos para la reflexión, acción y evaluación en lo concerniente a las realidades del Hábitat humano, aportan visiones políticas, económicas, sociales y ambientales que —a pesar de estar bajo las posiciones particulares ligadas a políticas de Estado— sobre todo, en lo concerniente a cuestiones macroeconómicas, desligando de alguna manera las reflexiones propias de los conceptos que se ponen en juego, como lo humano, el Hábitat y sus formas de coexistencia, permiten, a partir de un análisis profundo y minucioso, continuar en el proceso de construcción de la noción de Hábitat desde su multidimensionalidad, aun cuando de esta manera siga siendo una utopía epistemológica.

Desde inicios del siglo XXI, las principales actividades de este organismo se cobijan bajo el alero urbano —dejando progresivamente de lado la denominación de Hábitat—, con siete Foros Urbanos Mundiales (FUM) o con la World Urban Campaign (WUC). Una explicación podría residir en el hecho

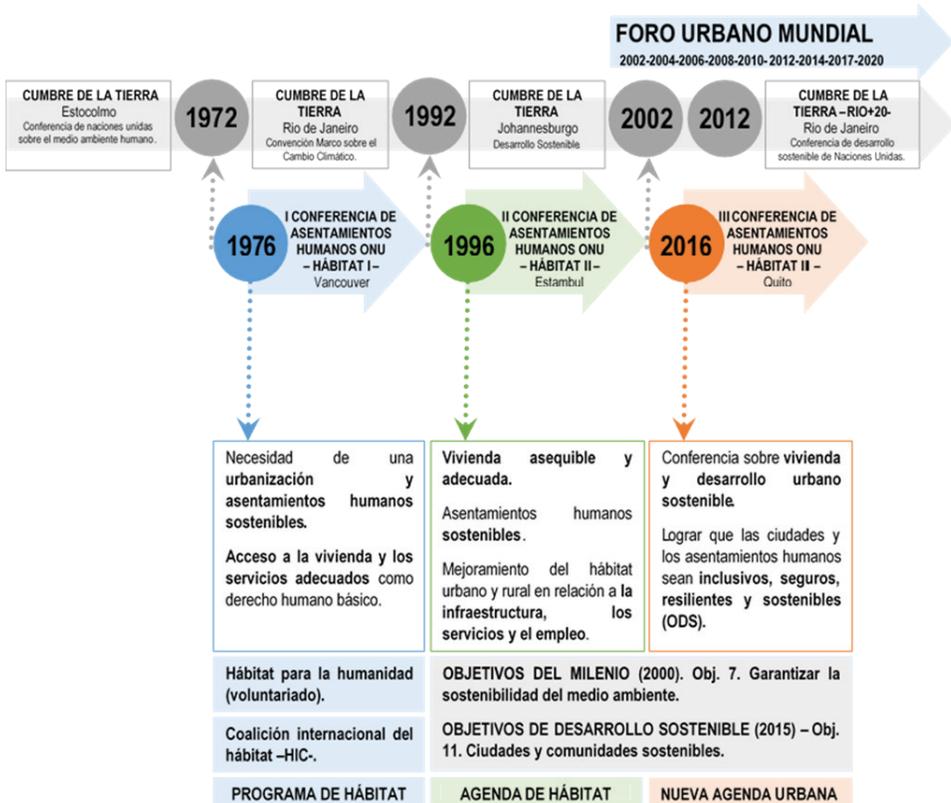
de que hay ciudades con recursos y que ellas auspician con agrado eventos internacionales en sus carreras competitivas (Serrano, 2011).

Los fracasos pragmáticos de cada una de estas conferencias de Hábitat, las conferencias de Medio Ambiente y, más recientemente, los foros urbanos, radican en que la realidad vista en cifras no plantea un panorama amplio del Hábitat en el acto de *ser en el mundo*, es decir, del existir, con todas las implicaciones en términos físicos de producción y consumo; y no físicos, culturales y espirituales. Por tanto, no se ha logrado desligar el concepto de desarrollo de la cuantificación de la realidad, cifrada en datos que mueven dígitos económicos que afectan los intereses de las naciones. De ahí, los sesgos en los debates y la exclusión de muchos sectores.

No se constatan variaciones significativas en la situación y se carece de pruebas que ratifiquen que las condiciones del alojamiento de los habitantes urbanos más pobres hayan mejorado a lo largo de los veinte años transcurridos entre el Hábitat I y II (Serrano, 2011).

Sin embargo, disciplinas como la Geografía, la Sociología, la Antropología y los Planificadores Urbanos, no rinden su interés por el conocimiento y la reflexión de esta realidad numérica, propiciando nuevas formas de entender y valorar el Hábitat desde su enfoque humano, arquitectónico (Vivienda) y urbano (ciudades). Aun cuando los planteamientos cuya nominación y promoción es el Hábitat, se simplifican en viviendas, vías y transporte, un ejemplo de ello fue el precario desarrollo logrado en la reflexión de la producción social del Hábitat, desviado a la fútil inferencia “sembrada en esos días por los organismos multilaterales de que el mercado, facilitado por la acción decidida de los gobiernos, sería el encargado de resolver el problema de la Vivienda” (Ortiz, 2008).

Imagen 1.
Reseña cronológica de la noción de Hábitat desde la institucionalidad internacional.



Nota. Fuente: Elaboración propia. 2019.

El Pensamiento del Hábitat a Nivel Nacional: Desarrollos Conceptuales e Instrumentales en Colombia

En Colombia el estudio del Hábitat —como objeto principal en la reflexión académica de diversas disciplinas— se evidencia en la conformación de escuelas, centros y laboratorios, creados con el fin de aportar discusiones y problematizaciones académicas y sociales al tema del Hábitat, desde la investigación, que deriva planteamientos epistemológicos, hasta la instrumentalización, visibilizada a partir de la interacción social con las comunidades y en la consolidación de propuestas de intervención, a manera de experiencias de retroalimentación, con los diferentes actores para el desarrollo de los procesos de construcción de Hábitat.

Hablar de Hábitat en Colombia resulta ser un hecho novedoso y admirable, pues las disposiciones impartidas desde la institucionalidad han orientado la mirada a temas puntuales de producción de Vivienda y planeamiento urbano, que reducen la visión integradora de las variables del Hábitat, asunto que se evidencia en las visiones de las administraciones públicas que tienen a su cargo el manejo operativo del Territorio.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo y en atención a las proclamas sociales y académicas, nacionales e internacionales, se ha apostado por incursionar el tema del Hábitat en los asuntos políticos y administrativos, tal es el caso de la conformación de la *Secretaría Distrital del Hábitat de la Ciudad de Bogotá*, en el año 2006, como una entidad operativa, gestionaora de políticas públicas para la regulación del Territorio urbano y rural, en lo que tienen que ver con la productividad del suelo, el desarrollo integral de los asentamientos y el acceso a la Vivienda digna, bajo la articulación de los objetivos sociales y económicos del ordenamiento territorial y la protección del ambiente, con el fin de mejorar la calidad de vida de los habitantes de la Ciudad (Secretaría Distrital del Hábitat, 2016).

Desde esta perspectiva accionadora de los temas del Hábitat en Colombia, la Universidad Nacional de Colombia —como ente principal de la educación pública superior del país y asumiendo su función social como educadora y asesora del Estado—, incluye en sus propuestas de formación disciplinar en los campos de las Ciencias Sociales y la Arquitectura, el tema del Hábitat, en los diferentes niveles de enseñanza (Pregrado, Posgrado, Investigación, Extensión), asumiendo la responsabilidad de la construcción epistemológica y la instrumentalización de metodologías de intervención que propendan por el mejoramiento integral de los asentamientos humanos.

En pro de conseguir este objetivo, se crea, en 1981, el Programa de Estudios de Vivienda para América Latina–PEVAL, llamado posteriormente Centro de Estudio de Hábitat Popular – CEHAP, y conocido desde el 2001 como *Escuela del Hábitat*, perteneciente al Programa de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia–Sede Medellín. “El cambio de nombre no sólo corresponde a una dinámica de reorganización administrativa sino de cambio de los mismos objetos misionales, de reflexión e investigación, lo que ha permitido transitar de la Vivienda al Hábitat, como un asunto complejo” (Universidad Nacional de Colombia, 2014).

La Escuela pretende generar procesos internos de reflexión en torno a la construcción constante de la noción de Hábitat, y extender estos saberes a las comunidades a través de procesos de interacción e intervención, en acuerdo con los actores sociales gubernamentales, no gubernamentales y civiles, de ahí que se encuentre adscrita a ella, la *Maestría en Hábitat*, como una estrategia académica de extensión del concepto de Hábitat, en las reflexiones multidisciplinares que, en conjunto con la Escuela, adelantan desarrollos investigativos que encaran estudios culturales, tecnosociales, poblacionales, comunicacionales, patrimoniales, ambientales, sociohistóricos, simbólicos, arquitectónicos y urbanos del Hábitat y el Territorio.

Desde estas mismas iniciativas de formación y extensión, se conforma en la UNAL–Sede Medellín, el *Centro de Pensamiento en Hábitat, Ciudad y Territorio*, con el que se pretende generar un intercambio de saberes y reflexiones desde la academia, que puedan transformarse en acciones de políticas públicas en torno al Hábitat y el Territorio, teniendo en cuenta el actual momento histórico de Colombia en temas de paz y post-conflicto (Universidad Nacional de Colombia, 2014).

En el marco de conformación de este centro de pensamiento, se unieron entidades nacionales enfocadas en los estudios del ambiente, la cultura, la Arquitectura y el urbanismo, desde el enfoque complejo del Hábitat, desarrollando temáticas como las dinámicas y configuraciones de los hábitats y los habitantes, los modelos territoriales de gobierno, la interculturalidad, el patrimonio y diversidad de hábitats y territorios urbanos y rurales, dentro de las cuales podemos destacar:

- Instituto Amazónico de Investigación INMANI – Red de Estudios Fronterizos, Sede Leticia.
- Escuela de Arquitectura y Urbanismo – UNAL- Facultad de Artes, Sede Bogotá.
- Escuela de Arquitectura y Urbanismo–UNAL- Facultad de Ingeniería y Arquitectura, Sede Manizales.
- Escuela del Hábitat – CEHAP – UNAL- Facultad de Arquitectura, Sede Medellín.

- Escuela de Planeación Urbano Regional – EPUR–UNAL- Facultad de Arquitectura, Sede Medellín.
- Instituto de Estudios Urbanos–IEU, Sede Bogotá.
- Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales– IEPRI–Sede Bogotá.
- Corporación Región, Medellín.
- Instituto Javeriano de Vivienda y Urbanismo – INJAVIU–Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Instituto de Estudios Sociales y Culturales–Pensar – Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Instituto de Estudios Regionales INER – Universidad de Antioquia, Medellín.
- Museo Casa de la Memoria, Medellín.

En relación con el pensamiento del Hábitat, de cara a los estudios académicos de posgrado en Colombia, como respuesta al vacío de conocimiento específico en temas de Hábitat humano, sobre todo en el ámbito nacional y latinoamericano, emergen desde la Academia propuestas de Programas de Formación de alto nivel que dedican sus planes de estudio a la temática del Hábitat, desde la complejidad de sus visiones, en donde prima la inter y transdisciplinariedad, tanto en los Grupos Docentes como en los perfiles de Estudiantes aspirantes.

Aquí, el Hábitat se vuelve un objeto de estudio riguroso que —bajo las miradas de académicos e investigadores— intentan consensuar enfoques y dilucidar caminos en torno a la multidimensionalidad del Hábitat y a los retos que se enfrentan a nivel epistemológico y operativo, a los desequilibrios y transformaciones que se presentan desde sus dimensiones físico-espaciales, socioculturales y ambientales.

El Hábitat se entiende como un bio-físico-socio-ecosistema, es decir un sistema cuyos componentes son el espacio urbano y/o rural y/o suburbano y/o peri-urbano, sus ocupantes (caracterizados por un contexto y procesos sociales, económicos, históricos y culturales), el entorno natural como físico-espacial, el contexto político-institucional y las relaciones como vínculos

que estos elementos tejen entre sí. Por consiguiente, el Hábitat representa mucho más que el habitáculo, el techo, la casa o la Vivienda, el Hábitat es tangible e intangible, lleno y vacío, es pasado, presente y futuro, construido y en construcción permanente (Universidad Nacional de Colombia, 2017).

Estos procesos de formación buscan generar personas capacitadas para investigar y actuar, con conocimientos pertinentes e instrumentalizables (Universidad de La Salle , 2017) que hagan frente a los problemas de escala mundial, regional y local en torno a lo territorial (urbano, rural), lo ambiental y lo sociocultural dentro de un proceso de interrelación continua. Los programas ofrecidos en Colombia son: Universidad Nacional de Colombia, sedes Bogotá, Medellín y Manizales, en las cuales se oferta la Maestría en Hábitat, algunas de ellas en asocio con centros y escuelas de pensamientos que operan al interior de las Facultades de Artes y Arquitectura de la universidad; y la maestría en Hábitat y Gestión del Territorio, ofrecida por la Universidad de la Salle–Sede Bogotá, dentro de la Facultad de Ciencias del Hábitat.

El Hábitat humano se aborda como un universo conceptual y empírico construido cotidianamente en la coexistencia de sujetos sociales, instituciones, relaciones de poder y realidades materiales dotadas de atributos ecosistémicos, económicos, sociales y simbólicos. Entendemos el Hábitat humano como una construcción social desarrollada en la interacción de individuos y colectividades con los territorios que habitan, a la luz de la producción del sentido del Habitar (Universidad de La Salle , 2017).

Las líneas o ejes temáticos que miran el Hábitat en todas sus perspectivas son:

Tabla 1
Líneas de investigación en Hábitat en Colombia.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EN TORNO AL HÁBITAT			
Maestría en Hábitat. Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá–2000	Maestría en Hábitat. Universidad Nacional de Colombia sede Medellín–2000	Maestría en Hábitat. Universidad Nacional de Colombia sede Manizales–2000	Maestría en Hábitat y Gestión del Territorio. Universidad de la Salle–2017
<ul style="list-style-type: none"> • Hábitat y Medio Ambiente. • Estudios en Vivienda. • Complejidad y alternatividad al desarrollo territorial. • Dinámicas económicas y socio espaciales en la producción de Hábitat. 	<ul style="list-style-type: none"> • Estudios culturales y tecnosociales del Hábitat. • Estudios poblacionales y comunicacionales del Hábitat. • Estudios patrimoniales del Hábitat. • Relaciones ambientales en el Hábitat. • Análisis y proyectación de la Vivienda en el Hábitat. • Estudios sociohistóricos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Arquitectura y poética. • Hábitat y vulnerabilidad. • Sociedad, espacio y naturaleza. • Estudios en cultura constructiva. • Pensamiento ambiental. • Gestión integral de riesgos y desastres. • Tránsito, transportes y movilidad urbana y regional. • Tecnoculturas constructivas y paisaje cultural cafetero. • Vivienda de interés social. • Implicaciones culturales Hábitat. 	<ul style="list-style-type: none"> • Antropología del Hábitat. • Patrimonio ecológico y cultural. • Desarrollo humano integral y sustentable • Legislación urbano-rural y gestión del riesgo. • Sistemas territoriales cultura y sociedad. • Semiótica del espacio. • Políticas públicas, gestión y participación.

Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de la revisión de páginas web universidades. 2019.

Para el desarrollo de estas visiones ampliadas del Hábitat, en Colombia se ha contado con el desarrollo de programas y seminarios nacionales e internacionales, donde se destaca el Programa FORHUM (1991)–Formación de Recursos Humanos para la Autogestión del Hábitat Urbano, el cual, en cooperación con instituciones de Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia, tuvo como finalidad capacitar investigadores, instituciones y organizaciones, en lo que respecta a los mecanismos de mejoramiento de las condiciones de Habitabilidad urbana, gestión del Hábitat y desarrollo local,

governabilidad y participación ciudadana, el cual opera en esta misión desde 1991 y consolida la *Escuela Internacional del Hábitat y el Desarrollo Local*, en red con programas nacionales y regionales y con el CEHAP¹, dando como resultado la necesidad de generar estudios específicos de posgrados, referentes a la temática del Hábitat, por lo que surgen las maestrías anteriormente mencionadas.

Este panorama supone una larga trayectoria para la fundamentación epistemológica del Hábitat. Sin embargo, su proceso de instrumentalización hacia baterías de indicadores de medición y gestión es muy poca, debido a que aún estos temas se encuentran ligados al orden político estatal y es poco lo que desde la academia se ha penetrado en estas esferas de poder. Asunto que de alguna manera sesga las intervenciones que desde la academia se han hecho en las comunidades, quedando sus avances exclusivamente como elementos de reflexión, análisis y consulta.

Los Retos del Hábitat en la Generación de la Habitabilidad

La Habitabilidad es una búsqueda que el ser humano emprende para obtener del medio las mejores condiciones que garanticen su buen vivir, signo de la lógica pretensión de bienestar. Sin embargo, estas aspiraciones han cambiado a lo largo del tiempo y, la incorporación de nuevas tecnologías ha propiciado transformaciones y cambios en los hábitats humano, con los cuales las generaciones han intentado mejorar sus metas de calidad de vida, muchas veces con fallidos intentos.

Por tanto, hablar de Habitabilidad es encontrarnos con el acto inminente de Habitar el Hábitat, bajo las consideraciones Heideggerianas de “*ser en la medida en que se **habita***”, sin embargo, los inevitables cuestionamientos sobre ¿qué es lo habitable? obligan a reconocer en el Hábitat unas restricciones o condicionantes que establecen una tajante diferenciación entre lo adecuado y lo inadecuado, lo apropiado y lo inapropiado, lo habitable y lo inhabitable.

1 Centro de Estudio de Hábitat Popular – CEHAP, hoy, Escuela del Hábitat.

Desde esta perspectiva, se considera la Habitabilidad como el carácter calificativo del Hábitat bajo condiciones de calidad, lo que hace imperante entender este concepto, con el fin de poder evaluar la operativización del soporte natural y las condiciones espaciales, asociadas a derechos e indicadores de los aspectos básicos necesarios para el sustento de la vida humana. La Real Academia Española de la Lengua–RAE define calidad como el “conjunto de propiedades inherentes a un objeto que permite caracterizarlo y valorarlo mejor o peor con respecto a los restantes de su especie” (RAE, 2019). Esta valoración, positiva o negativa, está referida directamente a la capacidad que tiene ese objeto de satisfacer necesidades implícitas o explícitas y, a la vez, generar conformidad al usuario (RAE, 2019).

En lo que respecta a la calidad, enfocada a ámbitos como la calidad de vida, se puede señalar que su conceptualización, compleja e imprecisa, aún en discusiones y construcciones teóricas, remite a la evaluación de la experiencia que de su propia vida tienen los sujetos, es decir, a sus vivencias, asunto que se orienta dentro del plano de la subjetividad de los individuos y se contrasta ante la mirada objetiva de sus condiciones de existencia, sus niveles de satisfacción y sus expectativas de transformación (Rueda, 1996).

Por tanto, la calidad actúa como condicionante de la Habitabilidad, estableciéndose como parámetro de medición de las realidades cuantificables, como, por ejemplo, las condiciones de calidad de la Vivienda, el espacio público, el acceso a los servicios públicos y la calidad ambiental y, de los elementos de naturaleza psicosocial, como la percepción de los habitantes ante lugares o situaciones determinadas y las interrelaciones presentes en el Hábitat, causantes de valoraciones inhibitoras o potencializadoras del desarrollo humano.

Este elemento conceptual, se presenta como una declaratoria de supervivencia ante la capacidad del entorno para apoyar la emergencia de la vida y garantizar su sustento, lo que asocia y a la vez revalida el principio de sostenibilidad desde los ámbitos psicosociales del orden individual y colectivo, espaciales, económicos, políticos y culturales (Echeverría R. M., 2009).

Anteriormente, la Habitabilidad era mirada bajo una sola perspectiva de bienestar y confort ambiental, relacionado con las condiciones de la Vivienda en cuanto a temperatura, ventilación, acústica e iluminación, incluyendo variables ambientales de higiene y salud urbana, asociadas al saneamiento, la limpieza, la calidad del aire y las zonas de alto riesgo. Sin embargo, aun cuando es poco el panorama teórico y metodológico que se tiene sobre este tema, algunos autores han incluido otra serie de variables y enfoques que amplifican la reflexión epistemológica y permiten mejorar cada vez más los indicadores que asienten su valoración.

Algunos autores han segmentado la Habitabilidad desde las fundamentos subjetivos y objetivos de la existencia humana en relación con el Hábitat en el cual se desarrollan, lo que Saldarriaga (1976) denominó, condiciones físicas y no físicas del Hábitat, asunto que en algunos casos se simplifica bajo la visión unifocal de las condiciones de calidad desde la perspectiva material, valorando únicamente el componente físico-espacial del Hábitat, el cual solo toma en cuenta la satisfacción del habitante en el espacio/escenario que habita, tal como lo indica Castro (1999), en su definición de la Habitabilidad, asimilada como el “atributo que tienen los espacios de satisfacer necesidades objetivas y subjetivas, individuales y colectivas, con el fin de permitir el desarrollo físico, biológico, psicológico y social de las personas” (Castro, 1999).

En otra perspectiva, Enciso (2005), presenta la Habitabilidad desde la fundamentación de valoraciones cualitativas y cuantitativas. Dentro de la primera instancia, Enciso relaciona el concepto de Habitabilidad con el ser (intangibles) del hombre, revelando el carácter ontológico del Hábitat. Igualmente, se concibe la Habitabilidad como el acto de percepción que implica una interpretación de la interrelación entre el mundo psico-físico, con ciertas prácticas sociales del que habita y la propuesta formal del objeto habitable” (Enciso, 2005). Desde la valoración cuantitativa, la Habitabilidad está concebida como un elemento que puede ser medible/cuantificable y que sus evaluaciones determinan grados de cumplimiento, por lo que es posible expresar si un espacio/lugar es habitable o es inhabitable.

La Habitabilidad, entonces, se relaciona directamente con la calidad de vida, entendiéndola como el grado de satisfacción que tienen los sujetos con las condiciones objetivas de su existencia, valoradas entre sus realidades y sus expectativas (Rueda, 1996). Sumado a esto, se relaciona el

concepto con una cuarta variante cuantitativa, que mira la Habitabilidad desde el nivel de confortabilidad que tienen los habitantes en periodos de post-ocupación, a través de la evaluación de las condiciones en las que se habita (Enciso, 2005).

Lo mismo ratifican Rueda (1996) y Tarchópulos y Ceballos (2003) cuando indican que la condición de Habitabilidad requiere de la inclusión de los componentes sociales, culturales, ambientales y físicos, en la valoración del espacio habitado, dentro de los procesos de cohabitación, interrelación, complementariedad y compatibilidad, con el fin de garantizar el bienestar interno, ambiental, pico-social y sociopolítico (Rueda, 1996).

Es posible concluir que la Habitabilidad es la interface existente entre las condiciones del lugar (natural y artificial) y el modo de vivirlo, habitarlo, considerando que esas condicionantes representan los factores ambientales, biotópicos y tecnotópicos del Hábitat, los cuales generan vínculos de relación con los factores humanos y sus modos de vida “en un proceso de adecuación-adaptación que transforman la configuración inicial y convierten al Hábitat, con todos sus componentes, en un sistema dinámico” (Gómez-azpeitia & Gómez, 2015, pág. 45). Esta dupla factorial debe coexistir/cohabitar bajo realidades contextuales de funcionalidad y uso, estética y representación, significación e identidad, asuntos inteligibles que le otorgan el verdadero carácter de habitable a un espacio determinado.

Imagen 2

La Habitabilidad como interface entre el habitante y el Hábitat.



Nota. Fuente: Elaboración propia basado en la interpretación conceptual de Gómez-Azpeitia, 2011.

Esta apremiante necesidad por reconocer la calidad de los espacios físicos y la asimilación que estos tienen en las tramas de vida que, de manera particular, tejen diferentes grupos en la construcción cotidiana de sus hábitats (Echeverría R. M., 2003), suscita el interés por concretar e instrumentalizar las condiciones en que estos se presentan, lo que se traduce en la proposición de indicadores o restricciones de Habitabilidad, como un hecho medible que establece la relación entre las necesidades humanas (satisfechas-insatisfechas) y las condiciones del entorno (favorables-desfavorables), permitiendo con esta evaluación, determinar a partir del cumplimiento de estándares mínimos, si un espacio es habitable o no.

Diversos autores han construido estructuras de indicadores que permiten evaluar la calidad de los espacios, sean públicos (estancia o tránsito) o privados (Vivienda), con el fin de facilitar su gestión y su desarrollo en el plano de las políticas públicas y el ejercicio de la autonomía colectiva en la defensa por el derecho al Hábitat. Estos indicadores pretenden valorar la realidad de los contextos del Hábitat en la complejidad de sus configuraciones, para poder evaluar y comparar su evolución espacial frente a las variables condicionantes de la calidad de vida de las personas, en relación con la satisfacción de sus necesidades básicas, en términos ambientales, económicos, jurídicos y sociales, que, en primera instancia, eran promovidos por el Estado y la empresa privada del mercado inmobiliario, encargados de dotar los espacios con condiciones urbanísticas adecuadas y proveer de Vivienda a todos los sectores de la sociedad.

Estos indicadores de medición de la Habitabilidad, construidos en las últimas décadas, se han enfocado en variables medioambientales, urbanas y socio-económicas, a través de las cuales se intenta generar consensos de estándares mínimos, índices de cumplimiento y lineamientos de análisis acerca de la calidad de vida, mediante el estudio de casos internacionales, latinoamericanos y muy pocos referentes colombianos, en donde se ha teorizado e implementado algunos modelos de medición ya establecidos. Tal es el caso de Páramo, Burbano & Fernández-Londoño (2016) los cuales, proponen esta estructura organizativa de indicadores de evaluación de la Habitabilidad en ciudades latinoamericanas, a partir de las funciones y las condiciones físicas que debe cumplir el espacio público para que este sea habitable.

Páramo & Burbano (2013) desarrollan para Colombia investigación que permite presentar la valoración que los habitantes hacen sobre las condicionantes que pueden influir de forma positiva o negativa en la Habitabilidad del espacio público de las ciudades y proponen un instrumento para evaluar la calidad del espacio público urbano. Salvador Rueda (1996), por su parte, categoriza unas variables de bienestar que ponen como epicentro al ser humano y sus dimensiones psicológicas, ambientales (interrelación), sociales y políticas, inmersas en todos los sistemas urbanos, cuyo equilibrio garantiza la Habitabilidad como pretensión de mantener la calidad de vida de las personas.

De todo esto, es posible concluir que la Habitabilidad se logra cuando los hábitats se habitan bajo condiciones de apropiación y significación, es decir, cuando el acto de vivirlos trasciende el acto de ocuparlos, asunto que se avala cuando existe un proceso de construcción social del Hábitat, pues la acción de los habitantes, en reconocimiento de sus realidades y sus expectativas, superan las necesidades insatisfechas bajo mecanismos de concertación y acción, promoviendo la calidad objetiva y subjetiva de los espacios en los determinados momentos históricos que vive la sociedad.

Entonces, si la Habitabilidad se refiere a un conjunto de condiciones que producen una capacidad o una posibilidad, la Habitabilidad no es dada sino creada y es cambiante, pero no es necesariamente igual para todos; así, tanto en el espacio territorial como urbano, deben tener características que la sociedad considera adecuadas para la vida de quienes habitan esas escalas ambientales (Valladares, Chávez, & López, 2015, pág. 20).

El reto, entonces, es garantizar que las presiones ejercidas por los modos de vida en los hábitats humanos consideren límites de capacidad y estrategias de soporte, de manera que su modificación, no vulnere sus condiciones de calidad y garantice la integralidad de las dimensiones humanas, ambientales y espaciales en el marco de la satisfacción de las necesidades presentes y expectativas de futuro en el desarrollo de los diferentes grupos sociales. Para ello, se hace necesario repensar no solo la planeación del Territorio sino, los modos de vida de las sociedades actuales en relación con sus densidades, saturaciones, consumos y huella ecológica, sus éticas, sus estéticas y sus diversidades, en donde la Habitabilidad, sea una política pública en constante medición, con parámetros que indiquen los avances y retrocesos en las condiciones de calidad urbana y de la Vivienda y reflejado por ende en la calidad de vida.

Otras Cuestiones y Temas Pendientes en el Marco de la Habitabilidad

Es posible seguir hablando extensamente de Hábitat y Habitabilidad en la tarea de reinterpretar sus poéticas y sus políticas, asunto muchas veces desafiante y contradictorio. Sin embargo, más que alargar el hilo retórico, la revisión anterior suscita una serie de cuestionamientos profundos, casi

existenciales y, por tanto, sugieren nuevas investigaciones que validen y justifiquen la capacidad de medir las condiciones de Habitabilidad de los espacios de los que el ser humano hace uso, en su paso por la existencia.

El Hábitat y la Habitabilidad, como conceptos epistemológicos, pertenecen a un universo ideológico que se construye y se deconstruye. Habitar no puede pensarse solo como la capacidad de residir, estar dentro u ocupar un espacio, sino que dota de sentido el tiempo y el espacio, otorgándole vitalidad y significado, es decir, propiciando su identidad. La Habitabilidad se practica, por tanto, también se construye. La Habitabilidad es una vivencia continua de la realidad.

Entendiendo, entonces, el Hábitat como la trama construida desde el desenvolvimiento de la vida humana, resultado de construcciones socioculturales múltiples. Es necesario preguntarse: ¿Es posible plantear indicadores *de Habitabilidad estándares para hábitats heterogéneos?*

Por otra parte, las revisiones documentales, en lo que respecta al Hábitat desde la institucionalidad y proclamado como derecho, establecen que los espacios como la Vivienda deben cumplir con unas condiciones mínimas habitables para el desarrollo de la vida humana, y es a esas condiciones mínimas a las que apuntan los nuevos y masivos proyectos de Vivienda mínima y viviendas de interés social ofrecidos en todo el Territorio colombiano y latinoamericano, lo que amerita cuestionar: ¿Es posible hablar de condiciones mínimas de *Habitabilidad?* Es decir, es necesario pensar si el compromiso con la vida que tiene la condición de habitable tiene fases intermedias a la existencia (habitable) o inexistencia (inhabitable), a lo apropiado o inapropiado, a lo adecuado o inadecuado.

En el caso de los indicadores de Habitabilidad urbana del espacio público y de la Vivienda, ameritan ser considerados como una política pública de obligatorio cumplimiento para el sector de la construcción privado o público, en procesos de postocupación para los nuevos desarrollos tanto habitacionales como de infraestructuras de espacios urbanos y hace necesario, a su vez, contar con instancias que hagan seguimiento con el fin de garantizar su cumplimiento. ¿Es posible viabilizar una política de derecho al *Hábitat?*

En el ámbito de la academia, el Hábitat debe ser estudiado, no como un concepto dentro de las líneas de enseñanza, sino que debe ser un elemento de énfasis y profundización a través del cual se mantenga la reflexión y la construcción de nuevas perspectivas teóricas y proyecciones en el trabajo comunitario, en la búsqueda de desarrollar intervenciones integrales que propicien la seguridad, la cohesión social y la sostenibilidad de los territorios en la construcción del Hábitat.

Referencias

- Castro, M. E. (1999). Habitabilidad, Medio Ambiente y Ciudad. 2° *Congreso Latinoamericano: El Habitar. Una orientación para la investigación proyectual*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Coalición internacional del Hábitat -HIC-. (2016). HICStoria 1976–2016. *Coalición internacional del Hábitat: Hábitat I, Hábitat II, Hábitat III.*, 2-6.
- Coppini, M. (15 de 5 de 2017). *Geo-innova*. Obtenido de Geo-innova: <https://geoinnova.org/blog-Territorio/habitat-nicho-ecologico/>
- Correa, O. J. (2009). *La incidencia cultural, económica y del tamaño de la familia en la Vivienda de interés social*. . Bogotá: Unal.
- Echeverría, R. M. (2003). Hábitat Vs Vivienda: Mirada crítica sobre el viendismo. “*La construcción del Hábitat popular: Experiencias de intervenciones urbanas, arquitectónicas, tecnológicas y pedagógicas* (pág. 31). Bogotá: Universidad La Gran Colombia.
- Echeverría, R. M. (2009). Hábitat: concepto, campo y trama de vida. En M. C. Echeverría Ramírez, F. B. Zuleta Ruíz, F. Gutiérrez Flórez, C. M. Yori, J. Sanchez Ruíz, & E. Muñoz, *¿Qué es el Hábitat? las preguntas por el Habitar* (pág. 188). Medellín: Unal.
- Ekambi-Schmidt, J. (1974). *La percepción del Hábitat*. España: Gustavo Gili.
- Enciso, S. (2005). ¿Habitar y Habitabilidad = placer? *Dialogando Arquitectura*(3). Obtenido de <http://dialogandoarq.arq.unam.mx/P%Elgina%203%20dialogando/P%Elginas%20Web/Habitar%2>
- Gómez-azpeitia, G., & Gómez, A. (2015). Sostenibilidad y Habitabilidad: ¿condiciones en pugna? En R. V. Anguiano, *Diversas visiones de la*

- Habitabilidad* (pág. 270). México: Red Nacional de Investigación Urbana RNIU.
- González, E. L. (2002). La concepción tecnológica del Hábitat. En P. Duque, & C. Moreno, *Ensayos FORHUM 19. Miradas al Hábitat* (pág. 175). Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Hall, Morrison, M., & Krausman, P. (1997). The habitat concept and a plea for standard terminology. *Wildlife Society*, 173-182.
- Heidegger, M. (1999). *Ontología: Hermenéutica de la Facticidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hidalgo, M. J. (2004). *HÁBITAT, REDES LOCALES Y LOS LUGARES PARA EL HABITAR URBANO*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Marín, V. J. (2014). *Análisis de la Habitabilidad de un proyecto de Vivienda de interés social multifamiliar en el marco de procesos de reasentamiento poblacional*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.
- Morrison, M., Marcot, B., & Mannan, R. (1998). *Wildlife habitat relationships: concepts and applications* (2da ed.). Madison, Wisconsin.: the University of Wisconsin Press.
- Naciones Unidas. (16 de 06 de 1972). *Naciones Unidas*. Recuperado el 16 de 07 de 2019, de ONU Web site: <https://www.un.org/es/development/devagenda/sustainable.shtml>
- Naciones Unidas. (11 de 06 de 1976). *The Vancouver Declaration on Human Settlements*. Obtenido de ONU.org Web site: <http://www.un-documents.net/van-dec.htm>
- Naciones Unidas. (1996). *Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos -HÁBITAT II-*. Estambul: un-Hábitat.org. Obtenido de https://unhabitat.org/wp-content/uploads/2014/07/12040_Habitat_II_report__Spanish.pdf
- Naciones Unidas. (2017). *New Urban Agenda Habitat III*. Ecuador: Naciones Unidas. doi:978-92-1-132731-1
- Ortiz, F. E. (2008). De Vancouver 1976 a Vancouver 2006: Una revisión crítica desde la perspectiva no gubernamental. *Coalición Internacional de Hábitat: Hábitat I, Hábitat II, Hábitat III.*, 6-26.

- Páramo, P., & Burbano, A. (2013). Valoración de las condiciones que hacen habitable el espacio público en Colombia. *Territorios*, 187-206.
- RAE. (22 de Junio de 2019). *real academia española (rae)*,. Obtenido de Real Academia Española: <http://www.rae.es>
- Ripoll López, S., & Muñoz Ibáñez, F. J. (2002). *Economía, sociedad e ideología de los cazadores-recolectores*. (1ra Edición ed.). Málaga: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Rueda, S. (1996). Habitabilidad y calidad de vida. *Cuadernos de Investigación Urbanística*(42), 29-33.
- Saldarriaga, A. (2016). *Hábitat y Arquitectura en Colombia: Modos de Habitar desde el prehispánico hasta el siglo XX*. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Secretaría Distrital del Hábitat. (2016). *habitatbogota.gov*. Obtenido de [habitatbogota.gov](https://www.habitatbogota.gov): <https://www.habitatbogota.gov.co/node/253>
- Serrano, J. S. (2011). Hábitat: El implacable desarrollo del subdesarrollo. *Urban*, 53-66.
- Universidad de La Salle . (2017). *Universidad de La Salle* . Obtenido de Universidad de La Salle Web site: <https://www.lasalle.edu.co/programas-academicos/facultad-ciencias-habitat/facultadcdh/proyecto-educativo>
- Universidad Nacional de Colombia. (2014). *Arquitectura.medellin.unal.edu.co*. Obtenido de Unal.edu.co Web site: <http://pensamiento.unal.edu.co/cp-habitat/>
- Universidad Nacional de Colombia. (2017). *Universidad Nacional de Colombia*. Obtenido de UNAL Web site: <http://www.manizales.unal.edu.co/menu/programas-academicos/posgrados/maestria-en-habitat/>
- Yory, C. (2015). *La construcción social del Hábitat como estrategias de integración social, sustentabilidad urbana y seguridad ciudadana*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.

Capítulo 2

La Vivienda en Clave de Hábitat

Alexandra Isabel Castellanos Tuirán
Jorge Luis Correa Orozco

Resumen

El estudio de la Vivienda ha marcado un importante aporte a la evolución de la Arquitectura de nuestros tiempos. El espacio doméstico, en los últimos 100 años, se ha transformado considerablemente, al ritmo de los fenómenos sociales y urbanos de nuestras ciudades, siguiendo nuevos patrones de comportamiento en los territorios. Desde el enfoque de la Habitabilidad, los nuevos estudios entienden la Vivienda como una construcción social y, por ende, buscan comprender el objeto desde las formas de Habitar. Y, a partir de allí, hacer aportes a su mejoramiento. En este sentido, algunos de los planteamientos más importantes de la Habitabilidad están relacionados con identificar cuáles son los principales aspectos que nos permiten medir la condición de Habitabilidad de la Vivienda. Entre los aportes más interesantes de este aspecto están la construcción de nuevas baterías de indicadores, y métodos de análisis, a partir de los cuales surjan nuevos criterios de valoración del Hábitat.

Palabras claves: habitabilidad, vivienda, indicadores.

Abstract

The study of Housing has marked an important contribution to the evolution of the Architecture of our times. The domestic space, in the last 100 years, has been transformed considerably, to the rhythm of the social and urban phenomena of our cities, following new patterns of behavior in the territories. From the Habitability approach, the new studies understand Housing as a social construction and, therefore, seek to understand the object from the ways of Inhabiting. And, from there, make contributions to its improvement. In this sense, some of the most important approaches to Habitability are related to identifying the main aspects that allow us to measure the Habitability condition of the Home. Among the most interesting contributions of

this aspect are the construction of new batteries of indicators, and analysis methods, from which new evaluation criteria of the Habitat arise.

Keywords: habitability, housing, indicators

Introducción

El presente documento ayuda a entender cuál es el Estado del desarrollo del tema de la Habitabilidad en la Vivienda, contextualizar las nuevas visiones de la Vivienda como una construcción cultural, su evolución como objeto construido y cómo se mide la condición de Habitabilidad de esta.

Partiendo de reflexiones históricas relacionadas con la evolución del espacio doméstico, sabemos que la Vivienda por Encargo tomó fuerza en el período moderno con la creación de piezas casi artísticas que recrearon los nuevos suburbios urbanos, mientras la Vivienda Social aparece como un invento de la posguerra, completamente importada a América Latina y desconectada de cualquier identidad cultural y sentido de pertenencia.

Los problemas de sobrepoblación y pobreza en el mundo fueron decisivos en la concepción de la Vivienda Social en su configuración y construcción. El Estado, como su principal proveedor, desarrolló políticas sociales y económicas encaminadas exclusivamente a la provisión de la Vivienda como un derecho. Sin embargo, las condiciones de Habitabilidad de esta en América Latina no logran ofrecer una vida digna a las familias beneficiadas: las incoherencias entre la noción de Vivienda adoptada por el Estado y las realidades sociales, económicas y culturales de las familias se ponen en evidencia en los proyectos de viviendas de interés social.

Ante los retos que propone el tema, este estudio plantea una serie de preguntas: ¿De qué manera ha tomado fuerza el estudio del Hábitat en la Arquitectura? ¿Cuáles han sido las corrientes teóricas e ideológicas que iluminaron este pensamiento? ¿Cuáles son las apuestas y los retos que se plantean en términos de escuela? ¿De qué manera este pensamiento ha logrado calar en las nuevas políticas públicas y en la academia?

El presente artículo aborda estos cuestionamientos y los presenta en los siguientes cinco apartes, *Nociones sobre Vivienda en clave de Hábitat*. En este, pretendemos aclarar las relaciones y diferencias entre los conceptos de Vivienda, Hábitat y Habitar, para colocar al lector en el punto de la discusión donde nos queremos enfocar. Un segundo aparte —llamado “*La Vivienda como una Construcción Social*”—, para establecer que, históricamente, la Vivienda fue una construcción social y que su configuración y construcción ha sido el resultado de necesidades particulares y capacidades de los grupos humanos, una condición que se desdibujó con el tiempo.

La Vivienda como Preocupación del Estado, presentará el panorama que dejó el asistencialismo a partir de la gestión y proyección de la Vivienda Social, vigente en nuestros tiempos. Y, finalmente, se presenta *La Evaluación de la Condición de Habitabilidad en la Vivienda Mínima*, para ilustrar sobre los principales modelos conceptuales que soportan las estrategias de medición, batería de indicadores y las interrelaciones para entender la condición de Habitabilidad.

La construcción de la Vivienda en América Latina y Colombia se ha convertido en un laboratorio muy importante para las escuelas de Hábitat, para los estudiosos antropólogos y la Sociología. Es comprensible que la Vivienda en clave de Hábitat, como un enfoque mucho más integral, haya permitido acercar el pensamiento de la Vivienda a una visión social que busca dignificar la vida, influyendo en la formulación de políticas y en la concepción de la Vivienda como una construcción social de las formas de Habitar de los humanos.

La complejidad de su concepción hoy día plantea retos importantes para fortalecer el sistema de producción de Vivienda en nuestros países y para fomentar la autonomía en la construcción de nuevos modos de Habitar las ciudades y el campo. Confrontar las realidades sociales, económicas y culturales de las comunidades a la hora de concebir los proyectos de Vivienda podría no solo garantizar una calidad de vida, sino también soluciones de la condición de Habitabilidad en el contexto urbano.

Nociones sobre Vivienda en Clave de Hábitat

Es importante en esta revisión entender las relaciones entre los conceptos Habitar, Hábitat y Vivienda, ya que cada una define una noción del ser; ya que una no es sin la otra: se complementan y se dan sentido.

El estudio de la Vivienda en clave de Hábitat es muy propio de las escuelas de Hábitat. En Colombia existen tres escuelas de Hábitat, las cuales ya han planteado ampliamente este concepto, para lograr abordar sus estudios y exponer sus posturas al respecto de la evolución y mejoramiento de las condiciones de Habitabilidad de la Vivienda.

Este es un pensamiento que tomó fuerza en los años 70, influenciado directamente por la Sociología, específicamente por la Sociología Ambiental, a través del paradigma de la complejidad.

No todos los estudios, teorías, políticas ni proyectos concretos de Vivienda asumen su pertenencia al campo del Hábitat, ni contribuyen en la configuración de su campo. Dentro de nuestros parámetros, aludimos a una idea que ya nos es bastante común en nuestra escuela: es preciso pensar en la Vivienda en clave de Hábitat, la cual podríamos invertir convocando simultáneamente a pensar el Hábitat en claves de Vivienda, de ambiente y de territorio. (Maria Clara Echeverría Ramirez, 2009, pág. 41)

Es importante tratar de definir algunos conceptos que ayudan a comprender el enfoque que se le quiere dar a la Vivienda. Más allá de profundizar en los postulados teóricos que la definen, solo nos interesa entender la manera como están interrelacionadas.

Lo que se entiende por Habitar, Hábitat y Vivienda

Habitar

Los humanos, a lo largo de la historia, han construido sus propias formas de Habitar. Han establecido sus relaciones entre sí y con el medio que los rodea. La transformación del territorio, para la construcción de ambientes donde vivir y desarrollarse, es el hábito que define el Habitar.

El pensamiento filosófico de Heidegger sobre *El ser en el mundo* trata de establecer su punto utilizando la Arquitectura, o mejor, el arte de construir, como el acto de transformación del entorno a partir del cual se puede entender el ser mismo. En sus propias palabras, Heidegger establece que *Vivir y Habitar son sinónimos de la existencia humana* (Roa, 2006, pág. 5), lo que nos plantea la sentencia más simple y profunda para definir el Habitar. En este sentido, todo acto humano define el modo de Habitar en el mundo.

La definición de Habitar ha sido ampliamente debatida y estudiada en disciplinas o áreas como la Ecología Humana y la Sociología Ambiental, necesariamente por su inevitable conexión con el *ser humano*, pero es en el entendimiento del entorno construido donde se establecen algunas relaciones importantes que ponen en contexto a la Arquitectura y el Urbanismo como disciplinas afines.

El Habitar nos remite al hábito y las costumbres como parte del proceso cultural que define a los grupos sociales. En cierta medida se entiende que el hombre, a través de sus procesos culturales, logra construir el Hábitat, el cual se desarrolla en un espacio y para un sujeto. Entendamos el espacio como el territorio natural ecológico soporte de la vida y el sujeto como el hombre mismo. En esta relación, los hábitos del sujeto transforman el espacio y crean lugares impregnados de asociaciones culturales donde el hombre ha materializado sus formas de Habitar.

Al respecto Saldarriaga (2016) plantea que:

la cultura puede entonces entenderse con aquello que da sentido a “Habitar en el mundo” y también con aquello que orienta su apropiación y transformación por parte de una humanidad que tiene conciencia de sí misma. (Saldarriaga, 2016, pág. 25).

Este planteamiento de Saldarriaga también refuerza lo anteriormente planteado, pues coloca la cultura no como una dimensión del Habitar o el vivir, sino como el sentido mismo de este.

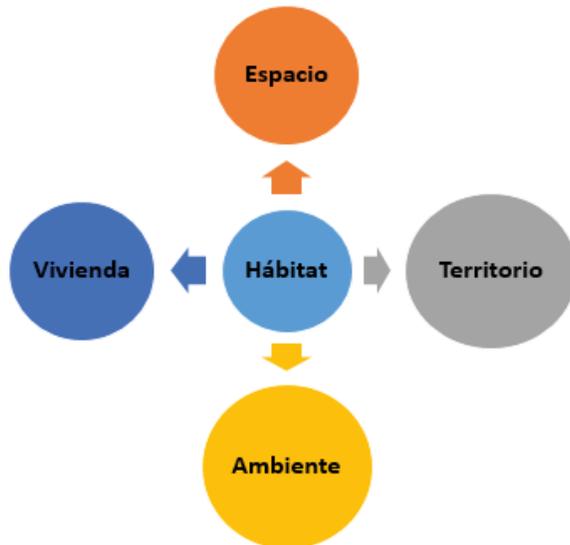
Hábitat

El Hábitat, en esta revisión, se ha entendido como un concepto asociado directamente a la función del ser, es decir, como un acto humano. En palabras de Morin, existen tres componentes fundamentales que

determinan la configuración del Hábitat humano, como es el componente socio cultural, el físico construido y físico natural. El Hábitat, entonces, estará asociado al espacio físico construido por el ser humano; está ligado a la Arquitectura y el Urbanismo. En este caso, nos referiremos a él a partir del lenguaje arquitectónico y, específicamente, como el enfoque mismo, para entender la Vivienda.

Cuando Echeverría plantea que “es común encontrar que Hábitat se entienda como el espacio que ocupa una población asentada o que crea un grupo; el medio en el cual vive una especie o del cual se beneficia; la Vivienda donde se aloja un individuo o familia; o el territorio que estos ocupan” (Maria Clara Echeverría Ramirez, 2009, pág. 27), define el Hábitat, haciendo relación al objeto construido. Echeverría se ha permitido estudiar el Hábitat y entenderlo en su libro *¿Qué es el Hábitat?* Junto a otros autores plantea toda una discusión donde deja ver las asociaciones conceptuales del Hábitat y cómo está conformado, identificando las analogías y diferencias entre el Espacio, el Ambiente, la Vivienda y el Territorio. En este sentido el Hábitat existe desde la interrelación de estos campos. lo que deja plasmado en la siguiente ilustración.

Imagen 1
Objetos de conocimiento, análogos y diferentes.



Nota. Fuente: Echeverría, 2009. Libro. *¿Qué es el Hábitat?*

Por su parte, Hidalgo lo describe de la siguiente manera: “Hábitat humano es un producto que se representa en tanto objeto y sujeto, como un espacio que se constituye en símbolo de una sociedad. Hábitat es producto de la creatividad y el ingenio humano y se constituye en un hecho físico y simbólico donde confluyen los objetos materiales y las vivencias espirituales que ordenan la vida humana” (Hidalgo, 2004). Esta definición coincide con otros autores en el sentido de que el Hábitat se define como un producto del Habitar. Sigue siendo, entonces, un acto creativo y simbólico que nos representa, lo que es muy cercano a la visión de Saldarriaga sobre la cultura como el sentido del Habitar. En este párrafo, Hidalgo lo expresa como “las vivencias espirituales que ordenan la vida humana”.

En estos términos, el objeto construido se entiende como una representación del sujeto. Uno de los principales hechos físicos y simbólicos asociados al Hábitat humano es la ciudad; en ella se puede reconocer los principales hábitos de vida y la complejidad de la relación del hombre con el ambiente. El barrio, por su parte, representa formas de organización comunal y vecinal para satisfacer necesidades grupales e individuales. Otro hecho físico importante —y el que nos interesa abordar en esta revisión— es la Vivienda; esta representa en los estudios de Hábitat un campo bastante amplio: su evolución y recientes transformaciones permiten entender también cambios importantes en la sociedad moderna.

Vivienda

Entre las formas de organización social más primitivas se encuentra la familia. La noción o significado de la familia ha tenido diferentes connotaciones en el tiempo; su valor, estructura y formas de Habitar han dejado como vestigio a la Vivienda, el hecho físico del Hábitat humano. En este sentido, la Vivienda es un campo de estudio del Hábitat, en el cual se concentran importantes aspectos físico-espaciales, a partir de los cuales se puede estudiar la evolución y transformación de una de las formas de Habitar del hombre.

Conceptualmente, podemos asociar el concepto de Vivienda al de Casa. Esto sucede regularmente cuando queremos referirnos al objeto físico definido geoméricamente, aislado de cualquier acepción social, lo que no

siempre ha sido una correcta interpretación de este hecho, considerando que en cualquier caso la Casa o la Vivienda están definidas espacialmente por los hábitos humanos.

En la búsqueda por tratar de definir conceptualmente a la Vivienda, encontramos varios autores con posturas al respecto. En primer lugar, Echeverría considera que la Vivienda es el núcleo del estudio del Hábitat que presenta mayor confusión, primero porque la Vivienda como tal se consideraba sinónimo de Hábitat. La Vivienda inevitablemente se encuentra articulada a una escala barrial o comunal. No se reduce a las paredes y el techo, sino que su concepción trasciende a la manera como se establecen las relaciones con el exterior o el afuera (Maria Clara Echeverría Ramirez, 2009). Al respecto, se puede concluir primero que no se puede limitar el estudio del Hábitat a la Vivienda, pero tampoco se podría descuidar la concepción de la Vivienda como un hecho complejo y social.

La visión poética del espacio de Bachelard fue muy influyente en el proceso de redefinir el Hábitat humano y sus asociaciones con el ser, lo que, por supuesto, ha definido también las acepciones relacionadas con la Vivienda. Alberto Saldarriaga, en su libro *Hábitat y Arquitectura en Colombia*, la expresa como el “centro del mundo personal”, dando a entender que debe ser entendida más allá de un objeto contenedor y de protección, y acercarla más a lo mítico, lo mágico, lo explicable y lo inexplicable (Saldarriaga, 2016, pág. 21).

Arango —en su libro *La poética de la vivienda*— también la define en un contexto más amplio al del hecho físico: “la Arquitectura propone mundos para Habitar y entre ellos, el de la Vivienda, en sus muy diversas versiones a través del tiempo y de las culturas” (Arango, Pelaez, & Wolf, 2013, pág. 40).

En este sentido, nos interesa conocer el recorrido especial que ha tenido llegar a entender esta visión de la Vivienda y cuáles son las transformaciones sociales, económicas y políticas que han suscitado la evolución o involución espacial y conceptual de esta.

Adicionalmente, los profundos problemas de la Vivienda asociados a la pobreza han suscitado una especial preocupación frente a la condición inhumana en la que las poblaciones vulnerables del mundo viven, no solo porque en la mayoría de los casos no tienen acceso a ella, sino por las rupturas importantes que ello ha producido a nivel de lo cultural y social.

La Vivienda como una Construcción Social a través del Tiempo

La manera como el hombre ha dispuesto la Arquitectura, para desarrollar el espacio doméstico, evoluciona constantemente. La Vivienda —como el espacio domestico para la vida en familia— se configura de acuerdo con las realidades culturales y geográficas de sus habitantes.

En la antigüedad, la producción de la Vivienda estaba asociada a las capacidades de sus propios habitantes y la accesibilidad a los materiales para construirla. Esto terminaba por darle todo el sentido a la estética de la Vivienda y, por otra parte, a la configuración espacial, que estaba determinada por los hábitos o rutinas, que día a día y a través de la historia se culturizaron para definir un sistema de actividades.

El estudio de la evolución de la Vivienda, entonces, ha estado ligado siempre a un grupo humano, un tiempo y un lugar. En esta revisión de tema me referiré a algunas investigaciones que emprendieron una búsqueda en el entendimiento de la Vivienda más allá del objeto, es decir más cerca del sujeto.

Existen afirmaciones relacionadas con las pocas variaciones que ha sufrido la Vivienda a lo largo de la historia, refiriéndose específicamente a su sistema espacial y tamaño. Chávez expresa que los tamaños de los espacios domésticos en las ciudades antiguas son muy similares al de las casas de nuestra época. El autor hace especial énfasis en la evolución del carácter del espacio, en su relación entre lo íntimo y lo privado; se refiere, entre sus ejemplos, al espacio domestico medieval, el cual tiene su principal aporte en lo que Chávez llama “carácter indiferenciado de los aposentos en términos funcionales y la contundencia interior de lo privado” (Chavez Giraldo, 2009). Este resultado está muy ligado a las características propias de la época: durante el medioevo la connotación de la familia era muy diferente al nuestro; el valor que se le daba a la intimidad en la Vivienda era evidente.

De acuerdo con esto, Chávez cree que esta característica se mantuvo hasta el renacimiento, donde la casa común conservó la tradición del espacio vernáculo. Sin embargo, la casa burguesa evolucionó en algunos aspectos que dependían directamente de la capacidad económica de estos grupos. Entre los aspectos que se rescatan de esta Vivienda renacentista es el grado de especialización que se le estaba dando a los cuartos, porque la estructura espacial se mantenía de acuerdo con la medieval. (Chavez Giraldo, 2009)

Alberto Saldarriaga en su libro “Hábitat y Arquitectura” presenta un amplio panorama sobre las variaciones más importantes de la Vivienda, de acuerdo con su contexto geográfico en Colombia. Algunos aspectos importantes presentados por el autor se refieren a la Vivienda Colonial, la cual es conocida por tener como elemento ordenador el patio, normalmente a cielo abierto. Este permitía no solo iluminar y ventilar el interior de la Vivienda, sino también crear pasillos para acceder a los diferentes espacios.

Podría decirse que la configuración espacial estaba relacionada con el sistema de hábitos culturalmente arraigados: las clasificaciones de espacios sociales diferenciados de espacios de labores y la habitación con un valor de lo íntimo eran propio de las familias europeas, mientras que en América las civilizaciones prehispánicas desarrollaban sus propios modos. Al respecto, Saldarriaga explica:

Los asentamientos y viviendas de los Zenues, los muiscas y los Taironas fueron los más elaborados del prehispánico tardío.” “las formas circulares de las viviendas son comunes en los tres casos y solo entre los Zenúes y los Muiscas aparecen referencias a viviendas rectangulares con techo a dos aguas.” (Saldarriaga, 2016)

Este hallazgo presentado por Saldarriaga nos permite identificar que mientras la Vivienda Colonial, incorporada de la cultura europea, se adaptaba a este contexto geográfico, las viviendas vernáculas ya tenían todo un desarrollo propio de lo doméstico, bastante distante de la Vivienda europea. En la Vivienda precolombina, presente en las zonas Caribe, a pesar de tener configuraciones simples por sus características de espacios aislados, se podían identificar claras diferenciaciones entre los asentamientos. Estas diferenciaciones obedecían especialmente a los rangos sociales y a los usos a los cuales se destinaban.

En este otro estudio realizado por Muñoz en el 2014, “Hurgando la Vivienda Andina a través de la historia”, se describe desde la antropología la Vivienda Prehispánica en Chile, en términos muy similares a los presentados por Saldarriaga.

La Vivienda andina prehispánica consistía generalmente en una o dos habitaciones rectangulares, formadas por muros de piedra sostenidas mediante una especie de argamasa de barro; las paredes eran levantadas con piedras canteadas que ajustaban con gran precisión. (Ovalle, 2014, pág. 237)

En esta cita se refuerza la descripción de Saldarriaga. Nuevamente, se presenta la Vivienda Prehispánica en esta ocasión en la Región Andina, en Chile, como una “habitación rectangular”, una forma muy recurrente desarrollada por estos grupos. También es interesante que en esta ocasión se hace más énfasis en las descripciones de la materialidad de esta lo que nos permite conocer otro aspecto relevante en la Vivienda Prehispánica que está relacionado con el proceso de producción. Pues la construcción de la Vivienda representaba un trabajo comunitario arraigado a los valores culturales y que fortalecía el sentido de pertenencia.

Los procesos de colonización en el mundo generaron nuevas transformaciones en los modos de Habitar, originados por los desplazamientos dentro de los territorios, así como por las nuevas conductas a las que fueron sometidos colonizados y colonizadores. Ovalle plantea que los principales cambios en los modos de Habitar se pueden relacionar con las formas de agrupación: durante la colonia se pasó de poblados dispersos indígenas, organizados alrededor de actividades agrícolas y de caza, a grupos más consolidados organizados como centros poblados, lo que originó una nueva configuración en la Vivienda. Mientras la Vivienda Prehispánica se configura de espacios comunales y se emplaza en un contexto rural y de paisaje natural, la nueva Vivienda que se origina está enfocada en actividades propias de la vida familiar, generando un uso más intensivo del espacio. (Ovalle, 2014)

Cada época trajo consigo importantes aportes a la evolución de la Vivienda. La vida moderna trae consigo acelerados procesos de urbanización que dieron paso a importantes fenómenos sociales. Como la sobrepoblación y la pobreza se convierten en causa de problemas como el déficit de Vivienda,

muchos grupos sociales en el mundo, menos favorecidos, llegaron a un punto en el cual no tenían la capacidad de acceder a un lugar de refugio propio y otros lo tenían en condiciones no dignas.

La Vivienda, durante mucho tiempo, ha contado la historia de la sociedad, sobre cómo cada uno hace uso de sus espacios para vivir.

Saldarriaga explica desde el concepto de rutinización.

La rutinización se inocula al ciudadano desde el nacimiento y se prolonga hasta su muerte. Salir de la rutina tiene sus riesgos y sus costos. Los muy marginados o los muy adinerados pueden disponer de su tiempo a su antojo. El ciudadano común, para poder actuar en el sistema de vida de la ciudad, debe acogerse a esas rutinas, mecanizar su comportamiento y funcionar. La rutina modifica considerablemente el sentido de la Vivienda o del lugar de habitación. (Saldarriaga, 2016)

La influencia del enfoque de desarrollo humano en las agendas públicas busca satisfacer las necesidades básicas de los pobladores del mundo (vestir, comer y habitar) incorpora en el Habitar a la Vivienda como un indicador de calidad de vida. La preocupación por la calidad de la Vivienda a una escala urbana fue una preocupación de la ciudad moderna. En el contexto de la planificación urbana se gesta la necesidad por articular la Vivienda en el enfoque de la Habitabilidad, y su relación con el contexto (Tarchópulos, 2003).

Mientras algunos grupos tienen acceso y posibilidad de participar en la configuración y construcción de su Vivienda, otros grupos en los contextos urbanos experimentan la falta de acceso y disminuyen las posibilidades de participar en el diseño y construcción de su propio Hábitat. Un fenómeno directamente asociado a la pobreza, en términos de lo económico. En este sentido, la Vivienda Social o Vivienda mínima se coloca en contexto, dadas las preocupaciones sobre la calidad de vida en las ciudades y en los contextos rurales, en especial sobre las comunidades que viven en condiciones de pobreza y riesgo.

La Vivienda como Preocupación del Estado

La Vivienda, como una construcción cultural en constante evolución en América Latina, ha sido registrada a lo largo de la historia por diversos autores. Las formas de Habitar están directamente relacionadas con nuestras formas de convivir y asociarnos en comunidad; la manera como hemos ocupado históricamente nuestro territorio y las conductas sociales, económicas y políticas que hemos construido.

El Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), en 1929, plantea un primer escenario en el cual se propone la racionalización de la Vivienda basados en el *Existenzminimum*, como una primera parametrización de esta. En los años 30 se alcanzó a definir una estandarización de tamaño (42m²) y en 1933 la preocupación por la articulación de la Vivienda, con los equipamientos del contexto, influenciados por la carta de Atenas en su visión de ciudad región.

En América Latina, emerge el fenómeno urbano de la clase obrera. Los nuevos ocupantes del espacio urbano, como parte de los procesos de la migración del campo a la ciudad, entraron a engrosar los grandes cinturones de pobreza en las ciudades capitales. Mientras tanto, en Europa, la preocupación por la calidad de la Vivienda se estableció como un estudio serio y se desarrolló con fuerza en Estados Unidos. Uno de los referentes importantes al respecto es el “diseño de sistemas” de Klein (NIETO, 2013). Nieto explica con amplitud los logros de este sistema basado en el estudio racional del espacio habitable, buscando cualidades como la flexibilidad espacial y los incrementos sucesivos en la Vivienda.

...el movimiento moderno es una referencia obligada, en la medida que representa un acervo de reflexiones sobre las adecuadas condiciones de Habitabilidad para la definición de Vivienda *mínima*” (Tarchópulos, 2003)

Tarchópulos reconoce en el movimiento moderno los primeros intentos en comprender el fenómeno habitacional mínimo. Como se puede notar en esta cita, lo considera un referente obligado, ya que consolida y define las características principales de la Vivienda mínima, manteniendo su influencia en el desarrollo de la Vivienda actualmente.

En el caso de Colombia, a mediados de los años 40, se da inicio a lo que sería la llegada de la Vivienda Moderna. Me refiero a este periodo en particular, ya que se referencia como el momento donde se inscribe la Vivienda como una preocupación del Estado. El ideal de la vida moderna, establecido como una fórmula del Desarrollo, le dio fuerza a una imagen de Vivienda basada en el mito de la salud. La limpieza, la vida activa, entre otras, prefiguraron la búsqueda del Progreso: el ideal americano (Arango, Pelaez, & Wolf, 2013).

Colombia no fue la excepción. Las revisiones históricas permiten identificar en este periodo ciertos patrones muy comunes en América Latina; uno de ellos y el más relacionado con la Vivienda fue la salud pública o como lo reconocen ciertos autores *El Higienismo* (Arango, Pelaez, & Wolf, 2013). La preocupación por la higiene hace parte del discurso del hombre moderno. Esta preocupación toma fuerza dadas las crecientes epidemias que crecían en la ciudad. La nueva población urbana estaba creciendo bajo unas condiciones precarias; tal era el punto que se llegó a establecer como un foco de contaminación para la salud pública.

En el libro de Ceballos, Saldarriaga y Sierra, “Vivienda Social en Colombia, una mirada desde su legislación”, se logra establecer que en el periodo comprendido entre 1918-1942, la higiene fue el discurso que permitió la inclusión de la Vivienda como una preocupación del Estado. En este sentido, se da inicio a una nueva etapa del entendimiento de la Vivienda como un indicador de calidad de vida. En este texto se deja ver que a presidentes como Marco Fidel Suarez y Enrique Olaya Herrera les preocupaba la sanidad de las ciudades (Saldarriaga, Ceballos & Sierra, 2008).

A partir de aquí, las necesidades establecidas por la sociedad moderna —y en especial la clase obrera— condicionaron las nuevas formas de Habitar y los nuevos procesos de evolución del Hábitat en Colombia. Uno de los impactos más grandes de la vida moderna fue la colectivización del espacio doméstico.

Para los años 90, la investigación urbana estaba centrada en varios aspectos de la ciudad, entre ellos, la Vivienda económica. La producción de la Vivienda se concentraba en el desarrollo progresivo y la autoconstrucción (Tovar, 2007). Estas dos variables fueron o han sido una premisa muy

marcada por una visión desarrollista y alejada completamente de la idea de la Vivienda como una construcción cultural o en el sentido de Chávez y Giraldo cuando dicen:

El monstruo que ha producido el sueño americano, en el que las clases de mayores recursos económicos tienden a ubicarse en lujosas urbanizaciones cerradas en la periferia de la ciudad, llegan a extremos de información, en los que no solo las calles, las casas, los jardines y el amueblamiento son iguales, sino que regulan hasta la raza de los animales domésticos que se pueden tener y el tipo de flores que pueden plantar. (Chavez Giraldo, 2009, pág. 29)

Este aparte explica con claridad el fenómeno de idealización de la vida urbana. Los procesos de diseño y construcción fueron mecanizados, no solo en la producción de la Vivienda mínima, sino también en las clases sociales altas. Esta Arquitectura uniformada y masificada fue determinante en la ruptura con los patrones tradicionales en las ciudades de América Latina e influyó las nuevas configuraciones urbanas y el espacio doméstico: la Vivienda pasó a ser una compra por catálogo estandarizada.

En el caso de la Vivienda mínima representaba una ayuda a la que no se podían negar las comunidades de bajos recursos, por supuesto. Las clases obreras y rurales, que finalmente se veían beneficiados de estas viviendas, debían adaptarse a estas nuevas configuraciones espaciales que tenían entre sus principales características una reducción sustancial de su tamaño, es decir, unos cuantos metros cuadrados para vivir. O como bien lo presenta Orozco.

En la década de los años sesenta se establecían 120 m² para Vivienda dirigida a los estratos de menor ingreso; en un segundo momento, en la década de los ochenta, esta área disminuyó a 80 m²; en el tercer momento, se redujo aún más y se dispusieron 60 m²; se llega al momento actual con 35 m² de Vivienda Social terminada. (OROZCO, 2018)

Los datos presentados por Orozco demuestran el grado de precarización en el que se encuentra la concepción de la Vivienda. Podría decirse que ha involucionado en manos del Estado.

Los bancos de crédito hipotecario se convirtieron en los protagonistas del pensamiento de la Vivienda. Alejados de cualquier conceptualización del espacio, o de preocupaciones cualitativas, se expone una Arquitectura meramente basada en la eficiencia económica. Propone, entonces, un estancamiento; se rige solo por el mínimo ya establecido y no evoluciona a nuevas contextualizaciones del espacio y a las realidades de nuestros países.

A la luz de esta realidad, los estudios de Hábitat se enfocaron en la construcción de indicadores y modelos de evaluación que permitieran contar con datos científicos que mostraran cuál es el déficit de calidad de la Vivienda. Y repensar la visión que se tiene sobre el sistema de producción y construcción de esta.

La Evaluación de la Condición de Habitabilidad en la Vivienda Mínima

Algunos de los cuestionamientos importantes que se deben plantear al respecto de condición de Habitabilidad en la Vivienda son: ¿Porque se evalúa?, ¿Que se evalúa? y ¿Cómo se evalúa?

Inicialmente, en cuanto a ¿Por qué se evalúa?, es importante partir del hecho de que existe una preocupación sobre la calidad de la Vivienda Social en América Latina, que llevó necesariamente a cuestionar la concepción misma que tenía el Estado y la sociedad en general sobre la Vivienda. Tal como lo plantea Tarchópulos:

... en la medida en que no existan límites establecidos para garantizar la calidad o en que los mínimos sean asumidos como en estándares máximos, cuyo preciso cumplimiento propicia una Vivienda apartada de la creatividad y en ultimas insatisfactoria, el trabajo sobre instrumentos para medir la idoneidad de las soluciones de Vivienda producidas y subsidiadas presenta gran utilidad. (Tarchópulos, 2003).

Este planteamiento considera que la preocupación está centrada en la manera como se establecen los mínimos de calidad de la Vivienda, es decir, hasta dónde esa condición mínima realmente dignifica la vida de las personas; recalca la importancia de comprender cuáles son los indicadores y como se analizan para establecer los estándares.

Es importante entender que la necesidad de la evaluación de la condición de Habitabilidad de la Vivienda se realiza con el objetivo de influir sobre las políticas públicas y la toma de decisiones que permitan mejorar las condiciones de Habitabilidad en las viviendas.

Sobre, ¿Qué se evalúa?, el lineamiento más importante se plantea en Hábitat II, Memorias de la Cumbre sobre la Ciudad, de las Naciones Unidas, en 1996:

Una Vivienda adecuada significa algo más que tener un techo bajo el que guarecerse. Significa también disponer de un lugar privado, espacio suficiente, accesibilidad física, seguridad adecuada, seguridad de tenencia, estabilidad y durabilidad estructurales, iluminación, calefacción y ventilación suficientes, una infraestructura básica adecuada que incluya servicios de abastecimiento de agua, saneamiento y eliminación de desechos, factores apropiados de calidad del medio ambiente y relacionados con la salud, y un emplazamiento adecuado y con acceso al trabajo y a los servicios básicos, todo ello a un costo razonable. La idoneidad de todos esos factores debe determinarse junto con las personas interesadas, teniendo en cuenta las perspectivas de desarrollo gradual. Citado por (Stivale & Falabella, 2006).

Este postulado enlista los principales aspectos que merecen especial atención al momento de emprender un estudio para evaluar las cualidades de Habitabilidad de la Vivienda, como es de notar hacen referencia a cualidades físico-espaciales, económicas, y hace una recomendación relacionada con el desarrollo gradual, muy propio de las influencias del concepto espacial progresivo de la Vivienda del movimiento moderno.

Finalmente, en el último cuestionamiento sobre ¿Cómo se evalúa?, se puede decir que uno de los principales objetivos de los estudios de Hábitat es determinar las condiciones de Habitabilidad de la Vivienda. Es decir,

entender si el espacio habitado cumple su función principal, ofrecer cobijo y protección. Adicionalmente, si permite que ese grupo humano desarrolle sus actividades domésticas diarias en una condición de calidad de vida digna.

Desde un enfoque tradicional de medición de la calidad de la Vivienda, la evaluación contemplaría solo la comparación de aspectos físicos espaciales con estándares mínimos de Habitabilidad. Sin embargo, en el enfoque de la Habitabilidad se incorpora la satisfacción residencial como indicador de calidad.

En esta búsqueda de establecer unas dimensiones de análisis, la teoría de Max Neff sobre las necesidades humanas, o desarrollo a escala humana, ha sido muy influyente. Básicamente, la tabla de necesidades humanas plantea una serie de interrelaciones entre necesidades existenciales y necesidades axiológicas, como estar y construir, así como los satisfactores asociados a cada tipo de necesidad, “morar” y “la Vivienda”. Sin embargo, se debe precisar que a la luz de este pensamiento es importante establecer diferencias entre la necesidad y la satisfacción, es decir, la necesidad es entendida como la carencia de algo, mientras que el satisfactor hace referencia a las formas de combatir esas necesidades.

En este mismo sentido, se puede plantear que la Vivienda, entonces, no es ni una necesidad ni un satisfactor, sino, mejor, un medio o vehículo, tal como lo plantea Orozco:

La Vivienda siempre será un medidor utilizado para la satisfacción de las necesidades humanas, además agrega que estos medios son elementos que cambian con el tiempo y las culturas; sin embargo, la Vivienda sigue siendo la misma desde hace mucho tiempo y se ha adoptado un esquema uniforme en muchas culturas y contextos. (Orozco, 2009, pág. 54).

Este autor también nos permite confirmar que la Vivienda —como un medio para satisfacer las necesidades humanas— ha venido experimentando algún tipo de uniformidad en su concepción y configuración, a pesar de que debería comportarse como un elemento cambiante y dinámico. Consecuente con las realidades de los grupos humanos, se sigue presentando igual. Este es, un pensamiento interesante en la medida en que motiva el estudio de la Vivienda a enfocarse en el grado de satisfacción, no basado

en los estándares, sino en la percepción de sus habitantes. Probablemente, años de estandarización y asistencialismo crearon una cultura de relación pasiva entre el espacio y sus habitantes, donde sería interesante conocer hasta dónde la Vivienda les permite adaptarse y ser adaptada.

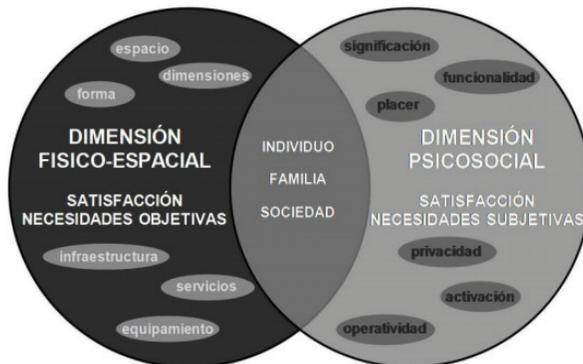
Tarchopulos plantea que, en un ámbito arquitectónico, la Habitabilidad debe reunir unas condiciones mínimas que hagan referencia no solo a los aspectos físicos de la Vivienda, sino también a aspectos especiales que permitan desarrollar la vida doméstica de acuerdo con los deseos y aspiraciones de sus habitantes.

De acuerdo con esto, la evaluación de la calidad de la Vivienda se valora desde el estudio de necesidades objetivas y subjetivas, siendo la objetividad conformada por aspectos físico-espaciales, fómales y funcionales, mientras que la subjetividad es conformada por las percepciones del ser humano y los grupos que las habitan.

Hernández y Velásquez definen esta relación como físico espacial y psicosocial. En la siguiente Gráfica logran definir indicadores relacionados a cada una (Hernandez & Velásquez, 2014).

Imagen 2

Modelo conceptual de la dimensión físico espacial y psicosocial.



Nota. Fuente: Hernández y Velásquez, 2014. Vivienda y calidad de vida. Medición del Hábitat social en el México occidental.

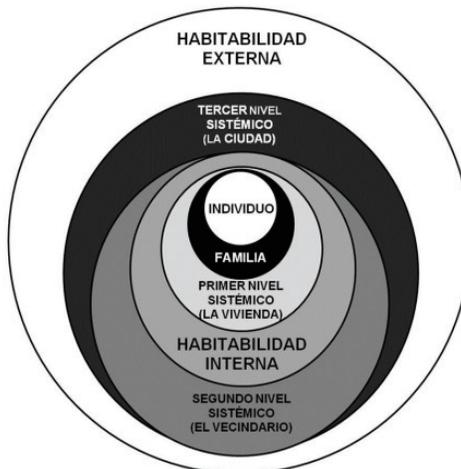
Como ya se había planteado inicialmente, la Vivienda, desde el enfoque de la Habitabilidad, se vale de su contexto y sus grupos sociales. En esta medida, los estudios más importantes de la Vivienda en América Latina tratan de establecer sus indicadores basados en esta relación de lo subjetivo y objetivo del Hábitat.

Stivale & Falabella (2006) presentan, en términos muy similares, a Tarchopulos, al considerar que el instrumento de evaluación del “déficit por calidad” —como se llama en Chile a este indicador—, contempla materiales, hacinamiento y condición de tenencia para realizar una evaluación posterior, donde se incluye a los usuarios para conocer su apreciación en términos de satisfacción, luego de haber habitado la Vivienda por un tiempo.

A la luz del modelo conceptual de Habitabilidad y sus niveles sistémicos, la Vivienda se encuentra en el primer nivel sistémico directamente relacionado con la familia y su Habitabilidad interna. Adicionalmente, en un segundo nivel, se establece el vecindario. Y, en un tercero, la ciudad (Hernandez & Velásquez, 2014).

Imagen 3

Modelo conceptual de Habitabilidad y sus niveles sistémicos.



Nota. Fuente: Hernández y Velásquez, 2014. Vivienda y calidad de vida. Medición del Hábitat social en el México occidental.

Este modelo establece el contexto en cual se debe estudiar la condición de Habitabilidad de la Vivienda. Es así como los indicadores de valoración deben ser relacionados con el fin de ofrecer una evaluación que aborde la complejidad de la Vivienda. En este sentido, las correlaciones que se realizan entre las necesidades (objetivas o subjetivas) y los niveles sistémicos dan lugar a grupos de indicadores organizados por parámetros.

La Habitabilidad en la Vivienda, en términos de indicadores, comienza a ser medida tanto en su interior como en su exterior. Lo primero medido por su espacio, forma, nivel de hacinamiento y ocupación del suelo; mientras lo segundo. por su acceso a infraestructura y servicios.

A la luz de estos indicadores, algunos estudios como los mencionados anteriormente en México, Chile y Colombia, demuestran las deficiencias específicamente en la Vivienda Social. Las soluciones propuestas por el Estado, o por el sector privado en convenio con el Estado, para solventar el déficit habitacional en América Latina, desafortunadamente no cumplen condiciones mínimas. Tal como lo presentan algunos autores a continuación:

Los prototipos de Vivienda que ofrece el mercado habitacional son prácticamente idénticos, la estandarización de materiales y de los sistemas constructivos reducen costos, sin embargo, también sacrifican individualidad en la imagen de las viviendas restando sentido de pertenencia. Más del 70 % de los encuestados opinaron que sus viviendas no reflejan ningún sentido de pertenencia ni de individualidad. En ambas propuestas de Vivienda la percepción del sentido de pertenencia e individualidad fue pobre, se calificaron como impersonales. Las viviendas sociales y económicas se hacen bajo prototipos controlados cuyo indicador más importante es el costo, bajo este esquema la variabilidad de los prototipos es mínima e insuficiente (color, decorado exterior, remate de ventanas) y en algunos casos hasta inexistente (Hernández & Velásquez, 2014).

Hernández y Velásquez se refieren específicamente al caso de México. Aquí se reflejan ya las preocupaciones sobre la incompetencia de las viviendas frente a las necesidades reales de sus beneficiados. Este es

un estudio que buscaba medir el grado de satisfacción de los moradores. Un panorama muy similar en América Latina, por ejemplo, en el caso de Colombia, como lo presenta Tarchopulos.

Finalmente, la Vivienda informal es una opción viable que compite con la oferta formal, al brindar una calidad potencial al alcance de un gran sector de la población. Resulta indispensable repensar la Vivienda de interés social, ya que la idea de la Vivienda terminada resulta ser una opción deficiente y restrictiva de la satisfacción de las reales necesidades habitacionales de sus ocupantes. A través de entender los patrones urbanísticos y arquitectónicos en ambas viviendas puede ser posible encontrar claves proyectuales y de gestión flexibles, que aporten al mejoramiento de la calidad y al acceso de la población al alojamiento formal. (Tarchópulos, 2003)

Tarchópulos también hace evidente las deficiencias de la Vivienda mínima en Colombia, considerándola en términos generales restrictiva, ya que la Vivienda terminada no alcanza a resolver las necesidades de Habitabilidad de sus moradores. La autora propone revisar las posibilidades proyectuales que se puedan crear a partir de la Vivienda mínima y la informal, para desarrollar nuevos modelos que logren reunir mejores condiciones de Habitabilidad.

Este panorama hace pertinente nuestra investigación y ha motivado la evolución y perfeccionamiento del estudio de la Vivienda en clave de Hábitat en todas sus dimensiones. Las principales escuelas de Hábitat luchan por influir en la formulación de las políticas públicas, en las instituciones y en los planificadores que participan en la construcción de los proyectos. Sin embargo, es preciso desarrollar investigaciones puntuales que aterricen el discurso de este enfoque a los territorios y comunidades reales, donde se puedan diagnosticar las condiciones actuales y proponer a nivel de gestión y proyectual.

Conclusiones

El reconocimiento de las necesidades de las personas que viven en condición de pobreza es un primer paso para intervenir en la disminución de las brechas entre ricos y pobres en el mundo.

El estudio de la Vivienda nunca había sido tan relevante y especializado en nuestra sociedad. La mayoría de estos coinciden en afirmar que la Vivienda no solo solucionaría la falta de un techo a las familias pobres, sino que también, en una visión más amplia, soluciona diversas necesidades existenciales y axiológicas de las personas.

Los enfoques teóricos de la Habitabilidad ofrecen las bases para la construcción de evaluaciones de condiciones mínimas de Habitabilidad que permitan diagnosticar la calidad de la Vivienda en nuestros territorios, y ofrecer datos reales y relevantes para la toma de decisiones en las instituciones del Estado que lideran estos procesos de construcción de Vivienda Social.

El diseño y aplicación de modelos de evaluación de la calidad de la Habitabilidad en la Vivienda, se convierte en instrumentos valiosos para los estudios académicos y para la elaboración de nuevas propuestas de diseños o prototipos de Vivienda en nuestras ciudades.

La concepción de la Vivienda en clave de Hábitat permite contextualizar el hecho arquitectónico en el contexto de la ciudad, lo que obliga a planear y comprender las interrelaciones entre la Habitabilidad interior y exterior del Hábitat. Es decir, la relación de la casa y la ciudad, lo que podría solucionar varias necesidades axiológicas y existenciales de los grupos humanos que las habitan.

Referencias

- Arango, G., Pelaez, P., & Wolf, G. (2013). *La poetica de la Vivienda*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
- Chavez Giraldo, J. D. (2009). *Habitarte*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Hernandez, G., & Velásquez, S. (2014). Vivienda y calidad de vida. Medición del Hábitat social en el México occidental*. *Revista Bitacora Urbano Territorial*, 1-36.

- Hidalgo, J. M. (2004). *HABITAT, REDES LOCALES Y LOS LUGARES PARA EL HABITAR URBANO*. MEDELLIN: Universidad Nacional de Colombia.
- Echeverría Ramírez María Clara. (2009). *¿Que es el habitat?* Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede medellin.
- Nieto, F. (2013). El sistema como lugar. Tres estrategias de colectivización del espacio domestico contemporaneo. *Proyecto, Progreso, Arquitectura*. N9 "Hábitat y Habitar", 50-67.
- Núñez, P. M. (2013). Familia y Habitabilidad en la Vivienda: Aproximaciones metodológicas para su estudio desde una perspectiva sociológica. *Arquitectura y Urbanismo*, 32-47.
- Orozco, J. (2018). La Vivienda mínima: una revisión del desarrollo del concepto en Colombia. *PROCESOS URBANOS*, 34-41.
- Orozco C., Jorge. (2009). *La incidencia cultural, económica y del tamaño de la familia en la Vivienda de interés social*. . BOGOTA: UNAL.
- Orozco, J. C. (2009). *La incidencia cultural, económica y del tamaño de la familia en la Vivienda de interés social*. Bogotá: UNAL.
- Ovalle, I. M. (2014). Hurgando la Vivienda andina a través de la historia: percepción y ocupación del espacio doméstico-ceremonial en los valles y altiplano en la región de Arica y Parinacota, Chile. *Intersecciones en antropología*, 235-250.
- D'Alençon, Renato, (2010). *Parámetros y estándares de Habitabilidad: calidad en la Vivienda, el entorno inmediato y el conjunto habitacional*. Santiago de Chile.
- Roa, A. S. (2006). Habitar como fundamento de la disciplina Habitar como fundamento de la disciplina. *Revista Al Hábitat*(1), 5-7.
- Rueda, S. (1996). Habitabilidad y calidad de vida. *Textos sobre sostenibilidad*, 29-33.
- Saldarriaga, A. (2016). *Habitat y Arquitectura en Colombia, modos de Habitar desde el prehispanico hasta el siglo XIX*,. Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Saldarriaga, A., Ceballos, O., & Sierra, D. (2008). *Vivienda Social en Colombia: una mirada desde su legislación, 1918-2005*. Bogota: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Stivale, S., & Falabella, M. T. (2006). Metodología de evaluación del Hábitat residencial social: Factibilidad de una propuesta académica. *INVI*, 100-115.
- Tarchópulos, D. C. (2003). *Calidda de la Vivienda dirigida a los sectores de bajos ingresos en Bogotá*. Bogotá: CEJA.
- Tovar, C. A. (2007). Ciudad Informal en Colombia. *Bitacora Urbano Territorial*, 53–93.

Capítulo 3

Atributos para la Valoración de la Habitabilidad en Viviendas de Bajos Ingresos

Jorge Luis Correa Orozco
Alexandra Isabel Castellanos Tuirán

Resumen

La provisión de la Vivienda, en el contexto de urbanización latinoamericana, se desarrolla bajo dos formas: a través del mercado establecido y a través del mercado informal. La calidad y la Habitabilidad de uno y otro tipo de Vivienda están sujetas a revisión y deben desarrollarse en escalas e indicadores con los cuales valorar los atributos de esta. En este sentido, y con base en revisión documental, el presente trabajo hace un aporte de estos atributos, estableciendo cuatro dimensiones y tres escalas de análisis para la Habitabilidad en la Vivienda de bajos ingresos.

Palabras clave: habitabilidad, vivienda social, vivienda informal, atributos

Abstract

The provision of Housing, in the context of Latin American urbanization, is developed in two ways: through the established market and through the informal market. The quality and habitability of one or another type of housing are subject to review and must be developed in scales and indicators with which to assess its attributes. In this sense, and based on documentary review, the present work makes a contribution of these attributes, establishing four dimensions and three scales of analysis for Habitability in Low-Income Housing.

Keywords: habitability, social housing, informal housing, attributes

Introducción

La Vivienda es uno de los bienes más importantes para el ser humano. El acceso a ella supone la salida de la pobreza y la realización de una meta. Sin embargo, el acceso es desequilibrado: mientras una porción de la población accede al mercado de Vivienda social subsidiada y planificada, otra parte accede al suelo urbano no planificado, no subsidiado e informal.

En cualesquiera las dos formas de acceso al suelo urbano y a la Vivienda, la Habitabilidad es un tema de relevancia. Evaluar este aspecto conduce al estudio del déficit cualitativo, y permite identificar las acciones y herramientas que se deben seguir para el mejoramiento de dichas condiciones. El mejoramiento de la Habitabilidad conduce a la calidad de la Vivienda.

El presente trabajo describe atributos cuantitativos y cualitativos para valorar la Habitabilidad de las Viviendas y el entorno construido de los sectores bajos ingresos en las ciudades colombianas. Para esto, agrupa los elementos en cuatro dimensiones de análisis: la primera, es la urbano-ambiental a una escala barrial; la segunda, es la dimensión físico-espacial a escala de Vivienda; la tercera, es la dimensión económica a escala de la Vivienda; y, por último, la dimensión sociocultural a escala comunitaria e individual.

La metodología para la identificación de los elementos es la revisión documental. El presente trabajo busca reunir una serie de aspectos y conceptos para construir los elementos de valoración de la Habitabilidad en los sectores de bajos ingresos. Esta es una primera aproximación conceptual, para luego construir indicadores para la medición de la Habitabilidad en la Vivienda y el entorno, construido en los sectores de bajos ingresos de la ciudad latinoamericana.

En este sentido, el trabajo se estructura en tres partes. La primera, describe el desarrollo urbano y su relación con la demografía, basado en datos del Banco Mundial y la Cepal. La segunda parte, identifica aspectos de la Vivienda planificada y formal, así como de la Vivienda no planificada e informal, apoyándose en autores como (Torres Tovar, 2009) y (Turner , 1977). Por otro lado, caracteriza la Habitabilidad de la Vivienda como una calidad compleja, ligada a múltiples dimensiones de análisis. Para ello, se

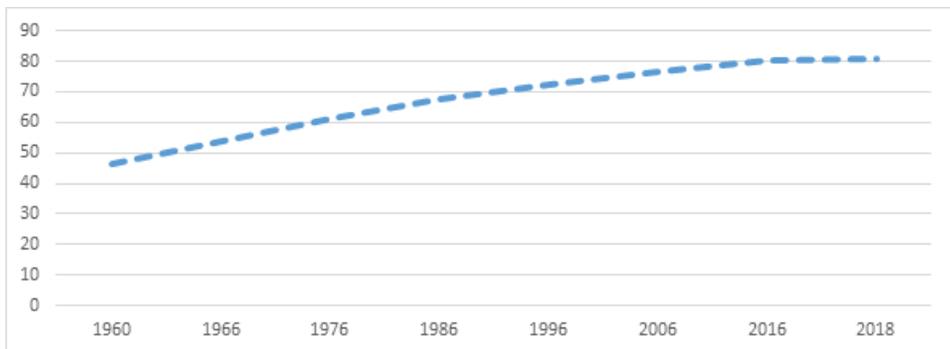
basa en trabajos de (Tarchópulos Sierra & Ceballos Ramos, 2003), (Mejía Escalante, 2016) y (Robledo Silva, 2010). Y, por último, el desarrollo de las definiciones de los elementos de análisis para la valoración de la Habitabilidad en la Vivienda y el entorno construido con base en trabajo de (Haramoto, Chiang, Kliwadenko , & Sepulveda, 1987), (Pelli, 2006) y (Villota Pantoja, 2016). Por supuesto, existe un aparte final de conclusiones.

Desarrollo Urbano

En orden a identificar las características de la Vivienda, es necesario empezar por entender el desarrollo urbano en el mundo, haciendo especial énfasis en Latinoamérica, el Caribe y Colombia. Se hace necesario señalar la era urbana en la que se encuentra Colombia y el papel que juega la Vivienda en este proceso.

En el marco de las diferentes agendas sobre el tema urbano, se ha llegado a la gran conclusión del crecimiento de las ciudades como tendencia presente y futura; es decir, estamos en una era de urbanización. Se puede observar, según datos del Banco Mundial (Gráfico 1), el crecimiento de la población urbana a un ritmo imparable; se pasó en 1960 de 46.268 millones de habitantes a 80.778 en 2018. Las proyecciones indican que la población mundial aumentará 2.000 millones de habitantes para el año 2050. Es decir, en 90 años se habrá duplicado la población asentada en ciudades.

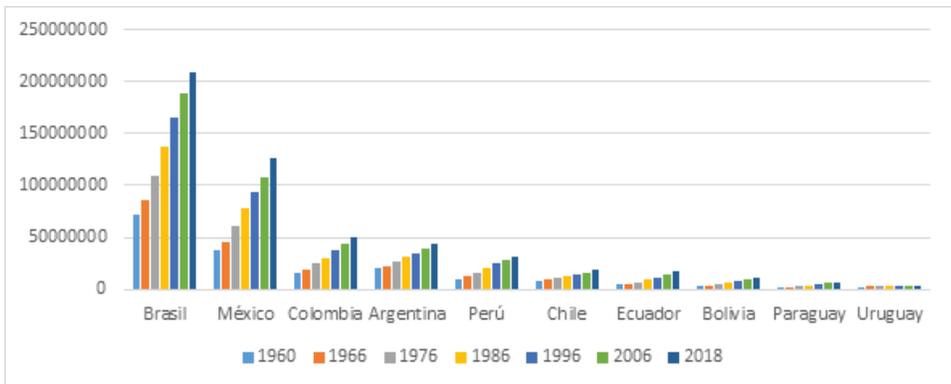
Imagen 1
Población Urbana Mundial.



Nota. Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

Latinoamérica no se escapa a esta dinámica. Desde 1960 hasta la actualidad, los países latinoamericanos han mantenido su tasa de crecimiento. Se observa en el Gráfico 2 que este fenómeno está liderado por Brasil y México, países con las economías más fuertes y grandes de la región. Sin embargo, resulta importante la posición que ocupa Colombia, ya que es el tercer país en crecimiento de población urbana por encima de Argentina, Chile y Perú. Colombia ha pasado de 30'000.000 de habitantes en 1985 a 50'000.000 en 2020; esto indica que aumentó en un 66% su población en los últimos 34 años.

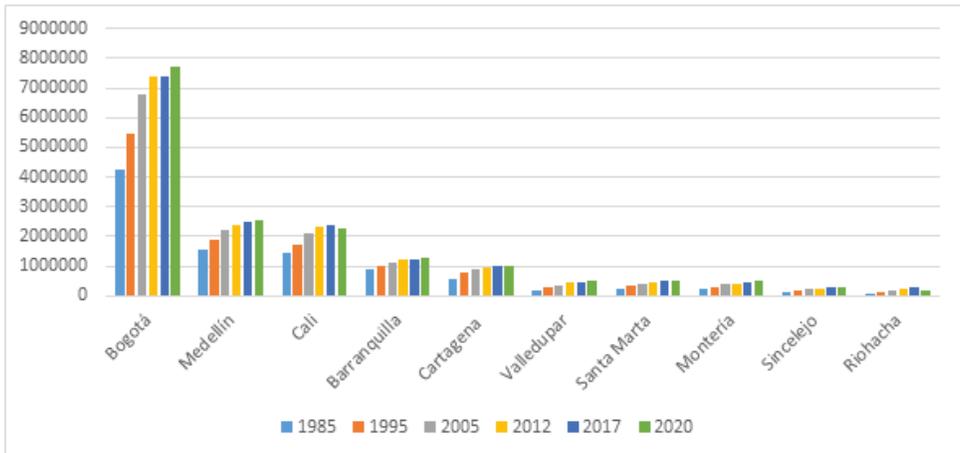
Imagen 2
Crecimiento de la población urbana en Latinoamérica.



Nota. Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

En Colombia la población en los centros urbanos ha aumentado. Se observa en el Gráfico 3 que la curva de crecimiento es similar a la tendencia mundial. Existe el predominio de Bogotá, como capital administrativa y económica del país, con una población a 2020 de 7'743.955. Sin embargo, Medellín (2'533.424) y Cali (2'252.616) siguen jugando un papel clave como principales centros urbanos en sus respectivas regiones.

Imagen 3.
Crecimiento poblacional de las principales ciudades y capitales de la Región Caribe.



Nota. Fuente: elaboración propia a partir de datos del DANE.

En el contexto Caribe, Barranquilla, con una población de 1'274.250, es el centro urbano más importante; secundado por las ciudades turísticas como Cartagena, con una población urbana de 1'028.736; Santa Marta, con 538.612; y Riohacha, con 201.839. Por su parte, las ciudades que no se encuentran en los litorales costeros han incrementado su población, así Valledupar (532.956), Montería (505.334) y Sincelejo (293.951) muestran un crecimiento constante. La Región Caribe sigue las tendencias de urbanización nacional, pero a menor escala.

En la dinámica de crecimiento, las ciudades enfrentan desafíos tales como:

Provisión adecuada y eficiente de servicios urbanos; fomento a la inversión para atender las necesidades de infraestructura y equipamiento (Vivienda, red vial, transporte, servicios básicos); propuestas innovadoras para resolver situaciones críticas de índole socioeconómica (desempleo, hacinamiento, pobreza y segmentación territorial de los estratos sociales); sostenibilidad ambiental del medio urbano (contaminación del aire, agua y suelo); revalorización de políticas de ordenamiento territorial; vulnerabilidad frente a desastres naturales (ocupación de zonas con riesgo). (Bárcena, 2001, pág. 56)

En consecuencia, existe una tendencia marcada a la urbanización que se evidencia a diferentes escalas, tanto mundiales como regionales. En este sentido, es importante el estudio y análisis de las causas y de los efectos que sobre las ciudades latinoamericanas tienen las dinámicas de producción de tejido de ciudad, y de tejido residencial.

La Ciudad Colombiana: entre lo Formal y lo Informal

El crecimiento urbano en las ciudades latinoamericanas y, por extensión, en las ciudades colombianas, se desarrolla bajo dos modalidades: una lógica formal o de mercado y una lógica informal o popular. En ambas se genera tejido urbano residencial y, por supuesto, cada una de ellas tiene aspectos de Habitabilidad diferentes.

La primera es la de desarrollo formal, en donde existe una secuencia claramente identificable, compuesta de gestión de terrenos, diseño y planificación de un proyecto, localización de mercado y venta, obras de urbanismo y arquitectura; y, por último, consolidación a través de la sociedad que habita. Esta lógica es idéntica a pesar del tipo de Vivienda que se desarrolle, de estrato alto, medio o bajo.

Por otro lado, las formas de crecimiento informal o marginal, como indica De Solá Morales et al., son aquellas que

Se producen por fuera de los mecanismos establecidos por la ciudad, a través de la auto construcción de las Viviendas por sus propios usuarios en unas parcelaciones marginales previamente realizadas. A través de la paulatina construcción de las Viviendas se irá constituyendo el barrio que en el futuro intentará introducir los elementos básicos de urbanización y aproximarse a otras formas de desarrollo urbano. (1973, pág. 99)

Mientras que el proceso formal está regulado por el mercado, ya que una familia o una persona debe acceder a la banca para obtener una Vivienda social formal, en la segunda lógica existe lo que Abramo (2012, pág. 36) denomina el “mercado informal del suelo”, es decir, otras lógicas de acceso a la ciudad.

Las dinámicas de urbanización formal e informal tienen las siguientes características:

Tabla 1
Procesos de urbanización formal e informal.

PROCESO FORMAL	PROCESO INFORMAL
Identificación de tierras	Definición del terreno a ocupar –baldío, urbanización pirata, invasión.
Planificación del proyecto en todos sus aspectos	Iniciación del proceso de desarrollo a través de la construcción de Viviendas temporales
Identificación de la clientela e inicio del proceso de construcción	Construcción de la organización social como mecanismo de autodefensa y conservación de las familias
Poblamiento ordenado del asentamiento	Acción del Estado para dotar el asentamiento de servicios públicos e infraestructura
Aparición de la organización social entre los pobladores	Delimitación y ordenamiento del territorio Mejoramiento de la Vivienda y proceso de transformación en asentamiento formal

Nota. Fuente elaboración propia a partir de (Torres Tovar, 2009)

De la Tabla 2 se puede identificar que el proceso de ocupación informal debe su desarrollo, entre los elementos ya planteados, a la disponibilidad de recursos familiares para construir una Vivienda durable; entre otras cosas, al ser una ocupación ilegal, el mejoramiento de la Vivienda depende de la seguridad en la tenencia del lote.

Es usual identificar que muchos de los modos informales de crecimiento se hacen a la luz de los desarrollos formales. Esto se relaciona con la poca regulación y con el desarrollo de proyecto de Vivienda en zonas de borde. El fenómeno no solo es actual, sino que se evidencia desde el desarrollo de Vivienda social. Por ejemplo, en Montería, con base en los planes de Vivienda social desarrollados por el ICT empiezan a generarse fraccionamientos no planificados de lotes contiguos a dichos desarrollos (Correa Orozco & Cohen Cárdenas, 2019, pág. 112). Esto, con el fin de obtener las ganancias generadas por las plusvalías de los terrenos y del

fácil acceso a los servicios públicos. La ciudad informal y la ciudad formal parecen tener, en este caso, una relación de dependencia por la baja regulación urbana de ese momento.

Este panorama urbano, desde el crecimiento y las formas, formal e informal de crecimiento, indican la importancia del estudio de la Vivienda como elemento primario del tejido urbano y cómo, desde el estudio de esta, se pueden identificar elementos para el mejoramiento de las condiciones de Habitabilidad.

La Habitabilidad en la Ciudad y en la Vivienda

La Vivienda es un tema complejo porque se compone de múltiples aristas o perspectivas de análisis que van desde las jurídicas hasta las climáticas; así, la Habitabilidad no es una cualidad dada asociada solo a factores ambientales, sino que es un aspecto relacionado con los usuarios, con el diseño arquitectónico, con la tenencia y con factores económicos.

En este sentido, la Habitabilidad es un tema relevante en los estudios sobre la Vivienda y, últimamente, ha tomado fuerza en los estudios urbanos. Saldarriaga, citado en (Tarchópulos Sierra & Ceballos Ramos, 2003), la define como “un conjunto de condiciones, físicas y no físicas, que permiten la permanencia humana en un lugar, su supervivencia y, en un grado u otro, la gratificación de la existencia.” (pág. 42). Así las condiciones no físicas son subjetividades de los habitantes, tales como el entorno social o las relaciones de proximidad con otros grupos sociales.

Mientras que las condiciones físicas son aquellas susceptibles de ser medidas, entre las cuales se encuentran “todas aquellas referentes al proceso de transformación del territorio y el ordenamiento espacial (...), la construcción de un cuerpo físico que alberga las actividades y las personas y la delimitación física del ámbito individual.” (Tarchópulos Sierra & Ceballos Ramos, 2003, pág. 42). Dichas condiciones físicas y no físicas se manifiestan en el espacio urbano y en el espacio doméstico.

La Ciudad y la Vivienda son análogas en términos de la Habitabilidad. Es posible identificar sectores urbanos habitables definiendo las características de alguno de sus componentes tales como el espacio público o la movilidad.

Estudios como los de (Páramo & Burbano, Estructura de indicadores de habitabilidad en el espacio público para ciudades latinoamericanas, 2016) y (Páramo & Burbano Arroyo, 2013), en los cuales se desarrollan indicadores para la medición de estas condiciones en el espacio público, son relevantes.

Sin embargo, la discusión sobre la Habitabilidad en la Vivienda es más compleja porque cumple una serie de características. La primera de estas es su valor de uso y su valor cambio (Espelosín Atienza, 2001), aspecto que abre el debate al derecho a la Vivienda (Robledo Silva, 2010) y, por extensión, el debate sobre la Vivienda Digna y la Vivienda Adecuada (Mejía Escalante, 2016) y (Uribe Tami, 2019). Así, la Vivienda se considera como una mercancía, porque además de poder ser habitada, es susceptible de ser vendida o cambiada por otro bien. No en vano, las políticas públicas se direccionan a que las familias compren una Vivienda, un país de propietarios.

El segundo aspecto es que la Vivienda es el grueso del tejido urbano: sin Viviendas no hay ciudad. Así, la ciudad juega un papel fundamental en el desarrollo del tejido urbano planificado (Fique Pinto, 2005) y en el desarrollo del tejido urbano no planificado (Torres Tovar, 2009) e (Hidalgo Guerrero, 2008).

Tercero, la industria de la construcción y su impacto en el cambio climático, informes como el de (Asobancaria, 2016) y la creación del Sistema Nacional de Cambio Climático – Sisclima, como ala del Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible.

Por último, la Vivienda es considerada como una extensión de la identidad de las personas, familia o sociedades (Di Paula, 2007). Así como también es un elemento que cumple un complejo grupo de fines, es decir, es un satisfactor de muchas necesidades. En palabras de Max Neef:

Los satisfactores no son los bienes económicos disponibles, sino que están referidos a todo aquello que, por representar formas de ser, tener, hacer, y estar, contribuye a la realización de necesidades humanas. Pueden incluir, entre otras, formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores y normas, espacios, contextos,

comportamiento y actitudes; todas en una tensión permanente entre consolidación y cambio (Max-Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 2010).

El acercamiento a la Habitabilidad en la Vivienda pasa por varias aristas. Para describir a tributos es necesario hacer un recorrido por los múltiples aspectos que son relevantes en la Vivienda de bajos ingresos. Así, el factor económico, urbano, jurídico, climático y ambiental, juegan un papel decisivo en la comprensión de la Habitabilidad.

Elementos para el Análisis Multidimensional de la Habitabilidad: Una Propuesta Preliminar

Con base en lo planteado anteriormente, el presente aparte busca establecer los elementos necesarios para el análisis de la Habitabilidad en Vivienda localizada en sectores de bajos ingresos. Esto se hace con base en tres escalas. La primera es la escala barrial, en donde se pueden estudiar aspectos de la estructura urbana. La segunda escala es la de la Vivienda; allí se describen una serie de atributos que pueden ser identificados en las construcciones. Por último, la escala de la comunidad y del individuo, en donde se verifican aspectos relacionados con los atributos sociales y culturales.

Los elementos presentados se agrupan en cinco dimensiones. La primera de ellas es la dimensión ambiental a escala barrial. En esta, se analizan aspectos generales tales como la localización, los aspectos referidos a la movilidad, el acceso a equipamientos, espacio público, zonas verdes, y los aspectos de amenaza y vulnerabilidad.

La segunda dimensión es la físico espacial. Aspectos tales como la calidad estructural de la Vivienda y el espacio son determinantes para el análisis de la Habitabilidad; también es importante la identificación de los servicios públicos, así como el equipamiento doméstico con el que la Vivienda o la unidad habitacional cuenta.

La tercera dimensión es la económica. En esta se identifican aspectos como el tipo de adquisición y el tipo de tenencia de la Vivienda. Otro aspecto relevante es el nivel de ingresos y la productividad doméstica,

porque esto determina sus procedimientos futuros frente a la Vivienda. Dos aspectos relevantes en la esfera económica son las relacionadas con la economía verde (agricultura urbana) y con la economía azul (buen manejo del agua potable).

Por último, la dimensión sociocultural identifica elementos relacionados con los imaginarios, a la participación dentro de los grupos sociales locales, así como también a la procedencia, a la estructura familiar, a las expresiones folclóricas y al nivel de alfabetización de los miembros del hogar o familia.

En suma, el siguiente apartado describe una serie de atributos que se encuentran apropiados para valorar a profundidad la Habitabilidad urbana. Esta se entiende como un elemento complejo que encierra varias dimensiones, así como elementos que estructuran estas dimensiones; pretende así superar el carácter reduccionista de entender la Habitabilidad urbana como un aspecto meramente ambiental y lo expande hacia otras direcciones.

Dimensión Urbano-Ambiental

En cuanto a la dimensión urbano-ambiental los indicadores buscan identificar seis aspectos para determinar la Habitabilidad a la escala de barrio. El primero de ellos es la localización. Usualmente los barrios ubicados en el borde urbano han tenido diferentes formas de desarrollo, entre los cuales están los barrios de Vivienda de Interés Social (VIS) o Interés Prioritario (VIP), los barrios por loteo pirata o los barrios generados por invasión de predios privados. Por supuesto, el origen determina un tipo de calidad urbana diferente que varía de acuerdo con el barrio y que no se ciñe a uno u otro tipo de origen. Precisamente, el instrumento planteado permite colocar a todos los barrios en las mismas condiciones y determinar si existe una correlación entre el origen del barrio y la Habitabilidad. La relación de estos barrios con el centro de la ciudad es importante, ya que el centro es el que supe de bienes y servicios a la población en general; el hecho de estar lejos de la zona céntrica implica esfuerzos mayores para la movilización.

El segundo aspecto es la movilidad. Es importante indagar por los modos de desplazamiento que utilizan los habitantes, esto articulado a la existencia o no de transporte público ya que suelen existir formas no

reglamentadas de transporte que pertenecen a esas otras economías. Adicionalmente, la existencia de dotación vial vehicular, peatonal y de ciclorrutas, indagando por la relación entre ellos, la continuidad de cada uno y su estado.

Tabla 2
Indicadores urbano-ambientales

ESCALA	CATEGORÍA	INDICADOR	OBSERVACIÓN	FUENTE
BARRIO	URBANO / AMBIENTAL	LOCALIZACIÓN	Origen del barrio (loteo pirata, invasión, VIS, VIP)	Torres Tovar (2007) Tarchópulos (2003)
			Distancia del barrio con respecto al centro urbano	Torres Tovar (2007) Tarchópulos (2003)
			Ubicación con respecto a trabajo y servicios urbanos (tiempos de viaje).	Torres Tovar (2007) Tarchópulos (2003)
		MOVILIDAD	Modo de desplazamiento	Díaz-Osorio 2019
			Cercanía a transporte público	Díaz-Osorio 2019
			Dotación vial vehicular (interdistancia, continuidad y estado)	Díaz-Osorio 2019 Páramo 2018
			Dotación vial peatonal (interdistancia, continuidad y estado)	Díaz-Osorio 2019 Páramo 2018
			Dotación de ciclorrutas (interdistancia, continuidad y estado)	Díaz-Osorio 2019 Páramo 2018
			Accesibilidad peatonal (personas con movilidad reducida)	Díaz-Osorio 2019 Páramo 2018
		EQUIPAMIENTOS Y SERVICIOS	Proximidad a equipamientos de salud	Díaz-Osorio 2019
			Proximidad a equipamientos educativo	Díaz-Osorio 2019
			Proximidad a equipamientos culturales	Correa 2008
			Proximidad a equipamiento comercial	Correa 2008
			Proximidad a equipamientos deportivos	Correa 2008
			Diversidad de actividades	Díaz-Osorio 2019 Páramo 2018
		DENSIDAD RESIDENCIAL	Número de Vivienda por hectárea	Torres Tovar (2007) Tarchópulos (2003)
			Índice de ocupación por Vivienda	Torres Tovar (2007) Tarchópulos (2003)
			Índice de construcción por Vivienda	Torres Tovar (2007) Tarchópulos (2003)
		ESPACIO PÚBLICO Y ESPACIOS VERDES	Número de elementos de espacio público en el barrio.	Díaz-Osorio 2019 Páramo 2018
			Espacio público por habitante	Díaz-Osorio 2019 Páramo 2018
Espacio público para niños	Díaz-Osorio 2019 Páramo 2018			
Número de vendedores ambulantes	Díaz-Osorio 2019 Páramo 2018			
Superficie verde por habitante	Díaz-Osorio 2019 Páramo 2018			
Permeabilidad del suelo (área)	Díaz-Osorio 2019 Páramo 2018			
Densidad de árboles por tramo de calle	Díaz-Osorio 2019 Páramo 2018			
Iluminación nocturna adecuada	Díaz-Osorio 2019 Páramo 2018			
RIESGO / AMENAZA / VULNERABILIDAD	Amenazas geotécnicas	Chardon 2007, Robles 2008		
	Riesgo por cuerpos de agua	Chardon 2007, Robles 2008		
	Contaminación por minería/industrias	Aguilera 2019		
	Aguas estancadas	Páramo 2018		
	Presencia de basuras en las calles o parques	Páramo 2018		

Nota. Fuente: Elaboración propia

A nivel urbano, un indicador importante de Habitabilidad es la accesibilidad a equipamientos. De esta manera, se indaga por la proximidad a servicios básicos, como la salud, la educación; a otras tales como la cultura, el deporte; y, por último, el acceso o la proximidad a equipamientos comerciales, en donde se puedan adquirir productos de primera necesidad.

En términos de densidad residencial, es importante poder identificar el número de Viviendas por hectáreas, lo que indicará qué tanta ocupación tiene dicho suelo urbano. Adicionalmente, el índice de ocupación en cada una de las Viviendas, así como el índice de construcción. Estos datos nos dan una idea de la homogeneidad o heterogeneidad del tejido residencial.

Por su parte, en la valoración del espacio público y su relación con la Habitabilidad es importante identificar algunos aspectos. El primero, es la existencia de elementos de espacio público tales como plazas, parques o edificios públicos, así como espacio público para niños, y estimar los m² de zonas duras y de zonas verdes por habitante. Por otro lado, se debe identificar qué tan permeable es el suelo del espacio público y su relación con las escorrentías o posibles inundaciones. Por último, establecer la densidad de árboles por tramos de calle; esto permite identificar sombras y microclimas.

El último aspecto se refiere a los riesgos, amenazas y/o vulnerabilidades a las cuales puede estar sujeto un barrio. Las primeras de ellas la constituyen las amenazas geotécnicas, que derivan en deslizamiento, y el riesgo por inundaciones frente a grandes cuerpos de agua. Posteriormente, se identifica si existe contaminación por minería e industria, debido a que esta incide en cuerpos de agua o en la calidad del aire. La presencia de basuras en las calles o en los parques trae consigo la propagación de vectores que pueden transmitir enfermedades.

De esta manera, para tener una valoración clara sobre la Habitabilidad y calidad urbana de los barrios de borde, es necesario identificar los seis elementos propuestos; estos permiten desarrollar una idea fuerte sobre el asentamiento o barrio de estudio, independientemente de origen formal o informal.

Es importante señalar que muchos autores han abordado los atributos desde los aspectos urbanos y ambientales, es decir, se encuentra una amplia bibliografía al respecto; sumado a esto, también es importante indicar que, al ser una escala urbana, esta dimensión reúne muchos más elementos que los que se pueden encontrar a la escala de la Vivienda.

Es esto un claro indicador de la importancia de los aspectos urbano-ambientales del tejido residencial de borde; dejando en claro que existen diferencias con los centros urbanos consolidados. Así, sin la dimensión urbano-ambiental, es muy difícil tener una comprensión general de los problemas de calidad y de Habitabilidad de la Vivienda y del entorno, construido en el borde urbano y en las ciudades en general.

Dimensión Físico-Espacial

En términos físico-espaciales, los indicadores de Habitabilidad son cuatro. El primero se refiere a la estabilidad estructural de la Vivienda. Aquí, es importante observar que esta cuenta con una estructura que cumpla criterios mínimos de sismo resistencia y calidad constructiva, así como calidad en sus materiales de paredes, piso y cubierta. Esto permitirá la permanencia en el tiempo y evitará la amenaza por riesgo de sismo o caída de elementos de resguardo.

Las cualidades del espacio deben ser importantes en la medición interna de la Habitabilidad. En este sentido, es importante identificar algunas características de este, tales como iluminación y ventilación natural, bajo ruido exterior, salubridad, dimensiones mínimas, el área en m² por persona y el número de personas por cama que arrojan índices de hacinamiento; aspecto como la servidumbre espacial, es decir, a no tener que pasar por un espacio para acceder a otro; y, por último, el crecimiento progresivo, aspecto que denota uso de mano de obra y recursos familiares en la búsqueda de mejores calidades espaciales.

En cuanto a los servicios públicos, los indicadores son elementos que caracterizan la provisión o no de estos. De esta manera, se indaga por el acceso a servicios tales como agua, alcantarillado, servicio de recolección de basuras, servicio de gas domiciliario y de medios de información.

Tabla 3
Indicadores en la categoría físico espacial.

ESCALA	CATEGORÍA	INDICADOR	OBSERVACIÓN	FUENTE
VIVIENDA	FÍSICO-ESPACIAL	ESTRUCTURA	Estabilidad física de la Vivienda.	Tarchópulos 2003; Fique, 2005
			Calidad en materiales de estructura.	Tarchópulos 2003; Fique, 2005
			Calidad en materiales de paredes.	Tarchópulos 2003; Fique, 2006
			Calidad en materiales de piso.	Tarchópulos 2003; Fique, 2007
			Calidad en materiales de cubierta.	DANE
		ESPACIO	Iluminación natural.	Tarchópulos 2003; Fique, 2008
			Ventilación natural.	
			Bajo ruido interior.	Tarchópulos 2003; Fique, 2009
			Salubridad.	Tarchópulos 2003; Fique, 2010
			Dimensión adecuada de los espacios.	Tarchópulos 2003; Fique, 2011
			Número de personas por camas.	
			Área en m2 habitables por persona.	Tarchópulos 2003; Fique, 2012
			Servidumbre espacial.	Tarchópulos 2003; Fique, 2013
			Crecimiento progresivo.	Haramoto, 1987
			SERVICIOS PÚBLICOS	Calidad abastecimiento de agua
		Calidad servicio alcantarillado		Tarchópulos 2003; Fique, 2015
		Periodicidad en recolección de basuras		DANE
		Calidad servicio de energía eléctrica.		Tarchópulos 2003; Fique, 2016 DANE
		Disponibilidad internet, televisión		Tarchópulos 2003; Fique, 2016
		EQUIPAMIENTO DOMÉSTICO	Número de muebles fijos	Tarchópulos 2003; Fique, 2014
Existencia de electrodomésticos	Tarchópulos 2003; Fique, 2015			
Existencia de computadores	Tarchópulos 2003; Fique, 2016			

Nota. Fuente: Elaboración propia.

El aparte de equipamientos domésticos busca identificar si la Vivienda posee muebles fijos que ayuden al almacenamiento de los enseres; por otro lado, identifica la existencia o no de electrodomésticos que permitan el menor esfuerzo en el desarrollo de las labores diarias, así como de computadores, tabletas o móviles, con los cuales las personas se comuniquen o puedan desarrollar tareas con el menor esfuerzo físico.

Dimensión Económica

El análisis económico es heterogéneo, ya que abarca temas que van desde los ingresos de un grupo familiar hasta la economía relacionada con el medio ambiente. De manera que se estructura en seis aspectos. El primero de ellos, es el tipo de adquisición de la Vivienda. Identificar la forma en la que los habitantes adquirieron el bien inmueble es importante, porque indica el tipo de economía a la cual están adscritos. Adicionalmente, el tipo de tenencia es importante y se diferencia de la primera porque existe una gran masa que no es propietaria y que accede a la Vivienda por otras formas.

Tabla 4
Indicadores económicos

ESCALA	CATEGORÍA	INDICADOR	OBSERVACIÓN	FUENTE
VIVIENDA	ECONÓMICO	TIPO DE ADQUISICIÓN	VIP Sorteo	Torres 2008
			VIS Subsidio	Torres 2008
			Leasing habitacional	Torres 2008
			Contado	Torres 2008
			Crédito Banco	Torres 2008
			Compra lote + Autoconstrucción	Torres 2008
			Herencia	Torres 2008
		TIPO DE TENENCIA	Propia	Correa, 2010
			Arrendada	Torres, 2008
			Familiar	Torres 2008
		INGRESOS	Tipo de empleo	Torres 2008, Correa 2008
			Nivel de ingresos	Torres 2008, Correa 2008
			Actividad económica	Torres, 2008
		PRODUCTIVIDAD DOMÉSTICA	Vivienda productiva (comercio)	Correa 2008
			Vivienda productiva (Renta)	Correa 2008
		ECONOMÍA VERDE	Existencia de huerta doméstica	Aguilera 2019
			Área de huerta (patio, terraza)	Aguilera 2019
			Reciclaje de basuras	Páramo 2018
			Separación en la fuente	Aguilera 2019
			Implementación de compostaje	Aguilera 2019
ECONOMÍA AZUL	Utilización de energías renovables	Aguilera 2019		
	Recolección de aguas lluvias	Aguilera 2019		
	Reutilización de aguas	Aguilera 2019		
	Relación de consumo de agua potable y uso de agua lluvia, reciclada o reutilizada	Aguilera 2019		

Nota. Fuente: Elaboración propia.

Seguido, el indicador de ingresos busca estimar el nivel salarial de los miembros de un hogar o de una familia, con base en tres aspectos: el tipo de empleo, formal o informal; el nivel de ingresos; y, la actividad económica a la que se dedican.

Por otro lado, la Vivienda, además de un uso habitacional, tiene usos productivos que denominamos de dos tipos. El primero es el comercio; es posible encontrar misceláneas, tiendas de barrio, panaderías, licoreras y demás usos comerciales; la disposición de un espacio para ello puede afectar la calidad de la Vivienda y eso se busca identificar en este indicador. El segundo es la renta, es decir, la Vivienda de arriendo es usual encontrarla en barrios de VIS o en barrios informales.

Dimensión Sociocultural

Tabla 5
Indicadores socioculturales

ESCALA	CATEGORÍA	INDICADOR	OBSERVACIÓN	FUENTE
INDIVIDUO	SOCIO CULTURAL	IMAGINARIOS	Roles sociales	Canclini, 1992
			Conciencia de grupo	Canclini, 1992
			Significaciones espaciales	Canclini, 1992
			Ciudad vivida	Canclini, 1992
			Representaciones de ciudad	Canclini, 1992
		PARTICIPACIÓN	Asistencia a espacios comunitarios	Canclini, 1992
			Frecuencia de participación	Canclini, 1992
		PROCEDENCIA	Procedencia rural	Ruiz, 2010
			Procedencia urbana	Ruiz, 2010
		ESTRUCTURA FAMILIAR	Número de hogares por Vivienda	Correa, 2010; Tarchópulos 2003
			Número de familias por Vivienda	Correa 2010
			Tipología de familia	Correa, 2010; Tarchópulos 2003
		EXPRESIONES FOLCLÓRICAS	Celebraciones	Correa, 2010
			Carnavales	Correa, 2010
Ferías	Correa, 2010			
ALFABETIZACIÓN		Nivel educativo	Tarchópulos 2003	

Nota. Fuente: Elaboración propia.

La dimensión socio cultural, que en esta propuesta se analiza a nivel del individuo, está estructurada en seis atributos. El primero de ellos son los imaginarios, en los cuales se indaga por los roles sociales en los cuales los habitantes se identifican; de igual forma, si existe conciencia de grupo o de pertenecer a subgrupos dentro del barrio; adicionalmente las significaciones y representaciones de la ciudad que ellos tienen y su percepción de pertenencia o exclusión de la ciudad.

El segundo atributo es la participación; con ella se busca saber si existe cohesión social, en la medida en que exista la participación en espacios comunitarios dentro del barrio; la frecuencia de participación indica el nivel de interés del habitante por pertenecer y construir comunidad y tejido social.

El tercer atributo es la procedencia; esta es importante en la medida en que indica el desplazamiento extra e intraurbano de muchos de los pobladores. Así, debido al conflicto o debido a trasfondos socioeconómicos, muchos de los individuos que habitan el borde urbano han estado en dinámica de desplazamiento; identificar esto permite un claro conocimiento del individuo que habita en los extramuros de la ciudad.

Un cuarto atributo es la estructura familiar. Este es relevante debido a que indica aspectos relacionados con el número de integrantes, nivel de escolaridad, etc. Sin embargo, con la información obtenida allí, se pueden perfilar las diferentes tipologías familiares que se encuentran en los bordes urbanos; lo que permite identificar patrones de poblamiento.

El siguiente atributo indaga por las expresiones folclóricas, tales como celebraciones, fiestas, carnavales o ferias. Este aspecto es relevante, porque permite identificar si las celebraciones o los rituales son un elemento generador de comunidad y de tejido social dentro del barrio. En el contexto Caribe este aspecto es de suma relevancia, ya que las celebraciones, fiestas o rituales se encuentran arraigados con suma profundidad.

Por último, se busca saber el grado de alfabetización de la población urbana de borde. Usualmente, este nivel es básico. Sin embargo, existe la posibilidad de que este aspecto cambie y se encuentre ligado a dinámicas económicas. Por lo tanto, es un aspecto a tener en cuenta.

En suma, la dimensión sociocultural nos deja ver un panorama de individuo y comunidad que arroja luces sobre la forma en la que estos y estas se organizan, se asocian o tejen lazos y relaciones. Así, el sentido de pertenecer a la ciudad puede convertirse en un elemento fuerte para valorar la calidad de vida y la Habitabilidad de un barrio o sector del borde urbano de las ciudades latinoamericanas.

Conclusiones

Existe una dinámica de crecimiento urbano mundial que lleva a replantear aspectos relacionados con la calidad de vida urbana y con la Habitabilidad en ella. Colombia y el Caribe no escapan a esta situación y, por lo tanto, deben desarrollar instrumentos para medir estos fenómenos con el objetivo de incidir en la adecuada construcción de políticas públicas, así como la construcción de escenarios que sean favorables a las personas que habitan el tejido residencial de estratos bajos.

Entendiendo la Vivienda como un elemento de superación de la pobreza, es prioritario que —además de la superación del déficit cuantitativo— se supere el déficit cualitativo a través del estudio de la Habitabilidad, y valorarla como una característica compleja que se estructura desde múltiples dimensiones.

En ese sentido, este trabajo propone cuatro dimensiones que reúnen los atributos adecuados para dicho análisis. Las dimensiones urbano-ambiental, físico-espacial, económica y sociocultural abarcan una gran variedad de aspectos de valoración de la Habitabilidad y la calidad de vida de los barrios, de la Vivienda, de las comunidades e individuos que habitan los bordes urbanos, convirtiéndose en herramientas para la toma de decisiones de política pública urbana en el tejido residencial y en el tejido social.

Referencias

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *Eure*, 38(114), 35-69.
- Asobancaria. (2016). *Análisis sectorial de Vivienda y construcción*.

- Bárcena, A. (2001). Evolución de la urbanización en América Latina en la década de los noventa: desafíos y oportunidades. *ICE*, 51-61.
- Correa Orozco, J. L. (2009). *La incidencia cultural, económica y el tamaño de la familia en la Vivienda de interés social*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Correa Orozco, J. L., & Cohen Cárdenas, É. (2019). El río y el desarrollo urbano. Los casos de Barranquilla y Montería. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(2), 109-116. doi:10.15446/bitacora.v29n2.72225
- De Solá-Morales Rubió, M., Busquet Grau, J., Noguera, J., Ferrer Aixalá, A., & Gómez Ordoñez, J. (1973). *Las formas de crecimiento urbano*. Barcelona: UPC.
- Di Paula, J. (2007). Viviendo (en) la Vivienda. Cambio en las normas y valores transformadores en el entorno construido. *INVI*, 22(60), 13-56.
- Espelosín Atienza, J. (2001). Valor de uso y valor de cambio de la Vivienda. *Temas para el debate. El derecho a la Vivienda*, 92, 26-27.
- Fique Pinto, L. (2005). *La Habitabilidad de la Vivienda de interés social en Colombia en los años noventa. Una explicación a partir de las políticas públicas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Haramoto, E., Chiang, P., Kliwadenko, I., & Sepulveda, R. (1987). *Vivienda social. Tipologías de desarrollo progresivo*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Hidalgo Guerrero, A. (2008). El papel de la Vivienda en la configuración urbana de las periferias: el caso de Tunja. *Cuadernos de Vivienda y urbanismo*, 1(1), 12-43.
- Max-Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (2010). *Desarrollo a escala humana. Opciones para el futuro*. Madrid: Biblioteca CF+S. Obtenido de <http://habitat.aq.upm.es/deh/adeh.pdf>
- Mejía Escalante, M. (2016). La Vivienda digna y la Vivienda adecuada. Estado del debate. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 9(18), 292-307. doi:<http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.cvu9-18.vdva>
- Páramo, P., & Burbano Arroyo, A. (2013). Valoración de las condiciones que hacen habitable el espacio público en Colombia. *Territorios*, 28, 187-206.

- Páramo, P., & Burbano, A. (2016). Estructura de indicadores de Habitabilidad en el espacio público para ciudades latinoamericanas. *Revista de Arquitectura*, 18(2), 6-26. doi:10.14718/RevArq.2016.18.2.2
- Pelli, V. S. (2006). *Habitar, participar, pertenecer. Acceder a la Vivienda—incluirse en la sociedad*. Buenos Aires: Editorial Nobuko.
- Robledo Silva, P. (2010). El derecho a una Vivienda digna en el marco de las competencias municipales de ordenación del territorio. *Revista Derecho del Estado*(24), 207-231.
- Tarchópulos Sierra, D., & Ceballos Ramos, O. (2003). *Calidad de la Vivienda dirigida a los sectores de bajos ingresos en Bogotá*. Bogotá: CEJA.
- Torres Tovar, C. A. (2009). Ciudad informal colombiana. Barrios construidos por la gente. *Bitácora Urbano Territorial*, 11(1), 53-93.
- Turner, J. F. (1977). *Vivienda, todo el poder para los usuarios. Hacia la economía en la construcción del entorno*. Madrid: Hernán Blume Ediciones.
- Uribe Tami, M. (2019). La calidad como objetivo. Propuesta metodológica. *Bitácora Urbano Territorial*, 30(1), 167-179.
- Villota Pantoja, J. (2016). Lo informal habitado. *Tesis de maestría*. Medellín, Colombia.

Capítulo 4

Movilidad y Crecimiento Urbano hacia la Transformación de la Habitabilidad de Bordes de Ciudad: El Caso Sincelejo

Elber Cohen Cárdenas
Jorge Armando Díaz Marriaga

Resumen

Esta investigación busca interpretar el desarrollo de la ciudad en sus dinámicas de Borde Urbano, a partir de definir el territorio de Sincelejo como una Ciudad de Contrastes, poco densa y con muchos espacios abiertos, que aún no representan sustitución por parte de intervenciones de tejido edificatorios, crecimiento urbano predio a predio. El objetivo general es el desarrollo de estrategias de gestión del suelo para la adecuada accesibilidad y planeamiento de la forma urbana, en los sectores Las Margaritas, Bolívar y los Alpes, en la ciudad de Sincelejo. Esta metodología es un conjunto de procesos sistemáticos, apoyados en métodos que pretenden realizar una radiografía de la complejidad de lo real, siempre en relación con el fenómeno desde un enfoque cuantitativo, mediante la aplicación de los métodos fenomenológico y hermenéutico, desde la perspectiva de la dialéctica entre el aspecto espacial y social.

Palabras clave: Borde Urbano, Crecimiento Urbano, Urbanización-Parcela-Edificación, Movilidad y Sostenibilidad Urbana

Abstract

This research seeks to interpret the development of the city in its Urban Edge dynamics, based on defining the territory of Sincelejo as a City of Contrasts, sparse and with many open spaces, which still do not represent substitution by building fabric interventions. , urban growth from property to property. The general objective is the development of land management strategies for adequate accessibility and planning of the urban form, in the Las Margaritas, Bolívar and los Alpes sectors, in the city of Sincelejo. This methodology is a set of systematic processes, supported by methods that seek to make an X-ray of the complexity of reality, always in relation to the

phenomenon from a quantitative approach, through the application of phenomenological and hermeneutic methods, from the perspective of dialectic between the spatial and social aspect.

Keywords: urban edge, urban growth, urbanization-plot-building, mobility and urban sustainability

Introducción

Las ciudades de América Latina y las africanas encabezan la lista de las más desiguales del planeta en cuanto a la distribución del ingreso, según relatoría del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos-Hábitat (ONU- Hábitat), en su informe titulado “Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012 – rumbo a una nueva transición urbana”. Desde la Declaración de Milenio en el año 2000, en América Latina y el Caribe se ha alcanzado un avance en la reducción de la pobreza, pero continúa siendo moderada en comparación con el desarrollo de otros continentes.

Estas ciudades están forjadas por una aglomeración del 80% de sus habitantes que viven en las metrópolis. De estos, el 33% viven en condiciones de pobreza (representando 180 millones de habitantes de la región); y, de ellos, el 13% son indigentes (71 millones de personas).

En la región, el 20% de la población con mayores ingresos tienen un promedio de per cápita 20 veces superior al ingreso del más pobre. Con respecto al promedio del índice de Gini, los países de América Latina y Caribe más desiguales por la distribución de la renta son (de mayor a menor coeficiente): Guatemala, Honduras, Colombia, Brasil, República Dominicana y Bolivia. Todos estos con coeficientes por encima de 0,56. Por debajo de 0,50 se encuentra Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Perú, y Uruguay, Venezuela (Gerez, Acosta, y Saliez, 2012).

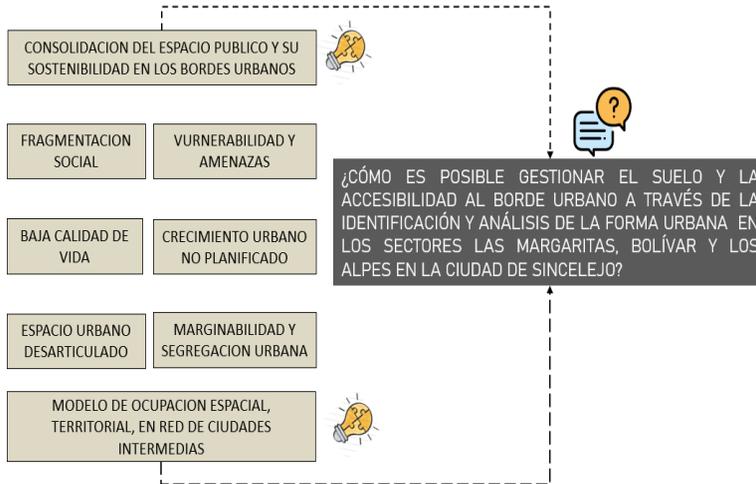
Para la década de 1970, en algunos países latinoamericanos se promovía la urbanización informal como salida al déficit de vivienda originada por la migración de la población rural a las ciudades. Todavía predominaban las políticas públicas de desalojo y destrucción de la infraestructura y urbanismo informal. En los años ochenta, las regularizaciones de los

asentamientos informales se transformaron en garantizar la propiedad o tenencia de la tierra, proceso experimentado en diversas ciudades de América Latina (Augusto, 2012).

Con el pasar de los años el Estado introdujo mecanismo de control para evitar la expansión y densificación de las periferias urbanas, Después de varios estudios y experiencia internacional (teórico-práctico), comenzaron las transformaciones del enfoque, fundamentadas en los resultados de las experiencias de Indonesia, Zambia y Filipinas, constituyéndose en el objetivo principal de la Conferencia Hábitat I de 1976, en Montreal, Canadá. Fue promovida por el Banco Mundial, iniciando la promoción de las nuevas políticas habitacionales con proyectos y programas dirigidas a la legalización de los barrios.

En tal sentido, la problemática urbana actual más reconocida y estudiada es la expansión espacial del territorio de las ciudades. Los especialistas urbanos y tomadores de decisiones están enfocados en realizar la observación del origen y evolución de los asentamientos espontáneos, bajo el enfoque unidireccional adoptado por el lenguaje de los prejuicios propios, que se transforman en los conceptos de las dinámicas económicas, social, cultural y política, generando como resultado investigaciones y decisiones, en algunos casos sin presentar atención a los imaginarios populares colectivos del construir asentamiento espontáneo, aislando el objeto de estudio de su contexto, enmarcado por el pensamiento simplificador que desintegra la complejidad de lo real, donde las cosas son “causadas y causante, ayudadas y ayudantes” (Morin, 2005:23).

Imagen 1 Planteamiento del problema.



Nota. Fuente: Elaboración de los autores.

Marco Teórico

La Poesía Histórica Territorial Latinoamericana

La emancipación de la economía se transformó en las bases para la vida social, maniatando de manos y pies los poderes políticos idóneos para enfrentar este nuevo orden, que se fraguó como el mecanismo para que los Estados con poder económico puedan ejercer un control absoluto, en forma invisible, sobre los emergentes.

De igual manera, para Bauman (2004) la modernidad encontró a las ciudades cimentadas sobre sólidos en estados avanzados de desintegración, oxidados, pesados, generando como respuesta licuefacción de los sólidos sagrados para la convivencia humana (tradiciones, derechos y obligaciones), produciendo el nacimiento de sólidos duraderos, confiables, que tienen como objetivo principal el control y la predicción de los ciudadanos.

Según Edgar Morín (2011:188) un ser complejo, como lo es la ciudad, necesita pensarse una y otra vez. Este replanteamiento constante debe alimentarse de conocimientos históricos, económicos, ecológicos y sociológicos. Debe tener en cuenta la geografía, el clima, englobar el urbanismo y a la vez superarlo.

Al respecto, Borja (2001) expresó que las ciudades son historia; es el espacio que contiene el tiempo. Cada barrio o sector de la ciudad tiene un patrimonio de tramas, y edificios, de vacíos y recorridos, de monumentos y de signos, que son la identidad propia que deben ser conservadas y reconvertidas, para contribuir a guardar la memoria e impulsar la evolución de la ciudad. Los centros son los lugares polisémicos por excelencia: atractivos para el exterior, integrándose para el interior, multifuncionales y simbólicos.

En el sector central, se localizaba la plaza mayor y alrededor las edificaciones públicas y las viviendas de las familias más importantes de la ciudad. Las etnias indígenas, mestizos y la gente pobre se ubicaban en las periferias, fuera del perímetro central. Estas se caracterizaban por el trazo irregular, viviendas marginales y por la producción de vacíos urbanos, que son consecuencias de la expansión del territorio.

Se puede determinar que el nacimiento de los códigos genéticos urbanos de las ciudades de América Latina, son efectos del mestizaje de los pueblos subyugados, que se transfiguraron en igual política que fueron interpretados como degradantes, que más tarde se convirtieron en las bases heredadas para el fraguado de los sectores informales y formales, que se han consolidado como las periferias urbanas contemporáneas, que conceptualiza fragmentos de la ciudad híbrido-mestiza, que están representados en los genes tipológicos (formales e informales).

Las ciudades latinoamericanas tienen tres (3) procesos culturales: el proceso de homogenización y de estandarización; luego, un proceso de resistencia y de revitalización cultural autóctona; y, en nuestros días, es un proceso de mestizaje cultural (Morín, 2011). Este proceso ha abierto la puerta de la adopción al uso de la nueva etapa de la globalización, que tiene como base las tecnologías para alcanzar los objetivos de las ciudades innovadoras e inteligentes. Son ecosistemas que ofrecen un entorno a medida del hombre; que combinan un modelo urbano de protección ambiental, la eficiencia energética y la rentabilidad económica.

Efectos Espaciales y Sociales sobre el Territorio

Para los autores Vargas, Jimenez, Grindlay, Torres (2010) las periferias informales de Latinoamérica son los “efectos” del acelerado crecimiento urbano entre los siglos XIX y XX. Influenciado por la locomotora del desarrollo económico e industrial, originó la aparición de amplios tejidos informales que son las piezas urbanas que caracterizan a las ciudades de Latinoamérica.

Los asentamientos informales son territorios que surgen y crecen en todo el mundo y tienen un denominador común: son el lugar de asentamiento para las personas que están migrando del campo a la ciudad, buscando mejores condiciones de vida (Hiernanux y Lindón, 2004). Desde entonces, el asentamiento espontáneo tiende a recibir un alto porcentaje de población proveniente del ámbito nacional o extranjero. Atraídos por los beneficios que proporciona la ciudad o por desplazamiento forzado de entornos rurales, no tiene otra opción que construir una vivienda —sin las condiciones básicas de habitabilidad— ubicada en los bordes o vacíos urbanos.

Al respecto, algunas viviendas permanecen como rancho por varios años; en otros puede evolucionar con cierta rapidez en un autoconstrucción de materiales sólidos, pasando de un gen tipológico informal a formal, acumulando defectos hasta el punto de llegar a ser un riesgo para sus habitantes (autoproductores) por la inestabilidad estructural de la edificación (Silva, 2002).

Estos sectores mantienen un imaginario colectivo popular de calidad de vida, pese a las fallas y deficiencias de los servicios públicos, equipamiento, inseguridad, lo que representa un desequilibrio socioespacial. Para Castells (2001), el ser humano socializa e interactúa en su contexto local, ya sea en el pueblo, la ciudad o los suburbios residenciales, y construyendo redes sociales entre vecinos. “Reconocer los barrios espontáneos —y la importancia que tienen para sus habitantes— es deber de todo gobierno y de toda sociedad” (Silva, 2002. P.20).

En los últimos años, el Estado ha perdido el control y la vigilancia de las periferias urbanas informales, como consecuencia de la crisis universal de legitimidad del gobierno central. Zibechi (2007) ha propuesto la aplicación de políticas sociales: obras de infraestructura para mejorar la

habitabilidad de los ciudadanos más pobres y, al mismo tiempo, generar fuentes de empleos que pueden brillar a nivel mundial como sinónimo de progreso, crear el régimen democrático como punto para legitimar los procesos, y, por último, la expansión del mercado que trata de recuperar las funciones centralizadas de las ciudades.

La situación de informalidad urbana colombiana es la “causa” de varios factores socioespaciales:

- Crecimiento demográfico, incontrolado en el sector urbano y estancado en el área rural.
- Desplazamiento voluntario y forzado de la zona rural a las ciudades.

Desequilibrio en las condiciones macroeconómicas: falta de empleo; baja salarial, que se refleja en el empobrecimiento de la población; desequilibrio en el mercado de tierra urbana, marcado por la estratificación socioeconómica del territorio nacional, que se refleja en las dificultades para promover los servicios públicos y la vivienda, lo que implica baja calidad de vida para la población.

- Ausencia de un adecuado escenario normativo de la planificación urbana.
- Política pública de vivienda poco coherente con el contexto socioeconómico.
- Reducción del espacio público, dando prioridad a la renta privada y reducción del equipamiento para la socialización de los habitantes de los sectores informales.
- El Estado, impulsando la construcción de la conocida “vivienda de interés social”, la cual no cumple con las necesidades de los habitantes.

Movilidad y Accesibilidad Urbana

Si bien la Movilidad es un concepto complejo, ello implica que está influenciada por una serie de relaciones que tocan no solo aspectos físicos de la infraestructura y las redes de transporte, sino, también, condiciones sociales, políticas, económicos y culturales de quienes se movilizan. Como

se infiere del comentario anterior, estas redes de relaciones permiten evaluar la calidad de la Movilidad, por lo que en algunos casos servirá de referente para adoptarla en las ciudades; o, por el contrario, intervenirla basada en estudios cuyas conclusiones conduzcan a ofrecer unas condiciones más favorables de moverse, sea en los centros urbanos o en las periferias de las ciudades.

Por todos estos aspectos antes mencionados es importante retomar apuntes sobre Movilidad expuestas por (Jiron, Lange, & Bertrand, 2010). Estos autores proponen —en cuanto a las decisiones que se toman respecto de la Movilidad misma— que —además de incluir estudios de aforos, de impacto vial, impacto urbano— se deben incluir estudios e información de Ciencias Sociales, Psicología Social, Urbana y Ambiental, Salud Pública, Impacto Ambiental y Economía. Sin embargo, mencionan que “es desde el urbanismo y las ciencias sociales donde se debe abordar el análisis de la Movilidad Urbana. Desde la forma como se organiza en patrones complejos que terminan por transformar las relaciones sociales.”

Para el reconocimiento de las relaciones de las diferentes actividades productivas de las ciudades en relación con la Movilidad, esta debe ser analizada “en términos de la interacción espacial o de la demanda de Movilidad y contactos” (Camagni, 2005), entendido esto como la relación de movimientos de las personas acorde con sus localizaciones, permanencias y realización de actividades para resolver necesidades de la interacción humana, tales como trabajar, pasear, comprar y estudiar. Lo anterior debe ser visto desde el concepto integrador de la Economía Urbana, para obtener resultados que permitan diferenciar distintas porciones del territorio.

Pasando al plano de entender la Movilidad desde la Sociología, Kaufmann propone tener en cuenta aspectos importantes que parten de tres dimensiones: el campo de los posibles, las aptitudes para moverse y los desplazamientos.

El campo de los posibles corresponde a un campo de oportunidades para la Movilidad, como son las redes sociales disponibles, las redes de infraestructuras de transporte, las redes de telecomunicaciones, los desarrollos urbanos, los territorios institucionales, los mercados laborales, las instituciones y las leyes que rigen las actividades humanas. Las aptitudes para moverse, o “motilidad”, se definen para Kaufmann, como los diferentes

factores para moverse en un lugar, o sea, el espacio, capacidades físicas, el ingreso económico, el sedentarismo o a la Movilidad como tal, incluyendo, además, los sistemas de transporte y telecomunicaciones. La Movilidad se refiere, entonces, a los factores de accesibilidad o condiciones con las cuales es posible utilizar la oferta en el sentido amplio de la palabra, a las competencias que necesita el uso de esta oferta y a la apropiación o utilización de la oferta para realizar sus proyectos. Al fin y al cabo, “la Movilidad es la manera como una persona o un grupo hace suyo el campo de lo posible en cuanto a desplazamientos” (Kaufmann, 2003).

Para finalizar, se entiende como desplazamiento al “acto de cruzar el espacio” (Kaufmann, 2003), desarrollándose entre un origen, uno o varios destinos o bien puede ser una peregrinación sin origen neto ni destino definido, como los rizomas en biología. Los desplazamientos no solo conciernen a las personas. Los objetos están en movimiento, como lo son las ideas y, de manera más general, las informaciones.

Cuadro 1
Dimensiones y Elementos de la Movilidad según Kaufman.

Dimensión	Elementos
Campo de lo posible	Redes sociales
	Redes de infraestructura
	Redes de telecomunicación
	Desarrollos urbanos
	Centralidades funcionales
	Territorios institucionales
	Mercados laborales
	Instituciones y leyes que rigen las actividades humanas como política familiar, ayuda a la propiedad y a la vivienda, política de inmigración.

Dimensión	Elementos
Aptitudes para moverse (motilidad)	Accesibilidad a los sistemas técnicos de transporte.
	Accesibilidad a los sistemas técnicos de telecomunicación.
	Oferta de conocimientos y formación para la Movilidad (como licencia de conducción e inglés internacional para viajar).
Desplazamientos	Personas
	Objetos
	Ideas
	Información

Nota. Fuente: Jean-François Jolly

Fundamentos estos que, desde la Sociología, ayudan a entender que el acto de desplazarse no solo concierne a una función del espacio público de una ciudad, sino a mirarlos desde la óptica de las necesidades de las personas para acceder a lugares y realizar sus actividades diarias. Enlazadas estas con un medio eficaz que permita trasladarse de un lugar a otro, dependiendo de condiciones espaciales, sociales, económicas y ambientales del “lugar” donde desarrollemos nuestra vida. En esta llamada relación de desplazamientos y condiciones, la Movilidad podría ser vista como un derecho fundamental de todos los ciudadanos; derecho a realizar todas las actividades diarias de una manera fácil y amena en el espacio público.

Para Kaufmann, hablar de Ciudad y de Movilidad, hace referencia el autor conceptualmente al término de Movilidad Urbana, entendiéndose así como el desplazamiento de las personas en la ciudad para integrar las diferentes funciones urbanas, permitiendo acceso al trabajo, la educación, los servicios, la salud, la recreación y el establecimiento de víveres a través de cualquier medio de transporte.

Al desplazarse, una persona en la ciudad implica actuar en función del lugar, su condición humana, económica y el medio de transporte en el cual lo pueda realizar; donde espacio y tiempo, son variables importantes de esta Movilidad, los estatus de Movilidad Urbana reconocen a esta como un fenómeno social relacionado con el “motivo”, entendido como un concepto

integrado por dos factores determinantes: “espacio y tiempo” (Kaufmann, 2003) En síntesis, se puede considerar la Movilidad Urbana como el fenómeno que gira alrededor de cuatro formas principales: migración, movilidad residencial, viajes y movilidad diaria. Estas cuatro formas de Movilidad Espacial se asocian a las categorías enmarcadas en corto y largo plazo, dentro y fuera de las áreas donde vive la gente, interconectadas y ligadas con las experiencias sociales del momento.

No se puede hablar de Movilidad Urbana sin abordar el tema de cómo acceder a diferentes puntos de la ciudad, lo cual se da a través de la operación de diversos modos y medios de transporte, bajo condiciones de tiempos de partida y llegada. Otro factor clave es la interdependencia funcional de núcleos, marcada por las relaciones de trabajo, estudio y compras

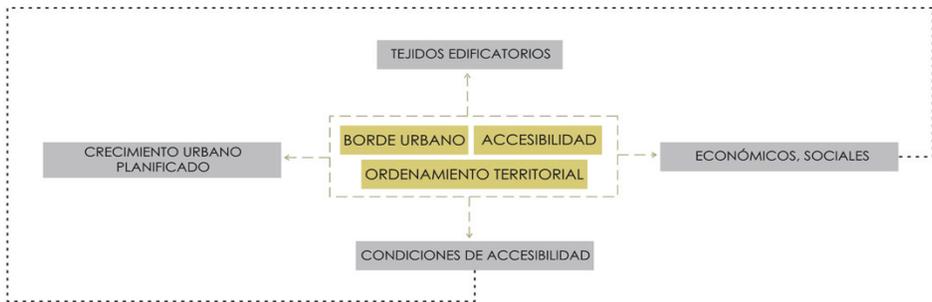
Pasando al plano de la relación de Movilidad con Accesibilidad, cabe resaltar distinciones entre estos términos como conceptos fundamentales de esta investigación. En principio es acotar la definición básica y ampliación del concepto de accesibilidad como ambigua cualidad urbanístico-sociológica, a partir del uso social del espacio público, según Schelotto (2004), quien la define como “los atributos y capacidades que hacen a la posibilidad de la población de tener acceso a la vida urbana; en tal sentido, afirma, es más amplio que el de Movilidad y lo abarca”. De esta afirmación se puede inferir que este concepto no está ligado a las formas propias de moverse, infraestructuras físicas y demás, sino a los dispositivos que promueven y estimulan el uso social del espacio público. En síntesis, el autor lo aborda desde el sentido sociológico de derechos y equidades de todos los ciudadanos, y hace referencia a acceder a expectativas y nuevas realidades.

Al referirnos al campo del Urbanismo, estos conceptos pueden llegar a ser fundamentales en estudios de alternativas de Movilidad Urbana. Mirando “la Movilidad como la capacidad de desplazarse dentro de un entorno y la accesibilidad a la capacidad de llegar a ciertos lugares en un tiempo y esfuerzo razonable” (Santos & de las Rivas, 2008). En síntesis, la Movilidad es referido a las personas como condición natural y la Accesibilidad es la facilidad con la que se puede llegar a un sitio, vistas como las condiciones propias del lugar, no del sujeto que se mueve.

Método de la Investigación

El aspecto de mayor importancia de este planteamiento es la aplicación de un modelo lógico y coherente con la naturaleza de la investigación. La metodología que se utilizará para tomar las secuencias operativas en términos del tipo de estudio será el diseño de la investigación, población, muestra e informantes claves, a partir del estudio de las condiciones de Movilidad y Crecimiento Urbano en los bordes urbanos de la ciudad de Sincelejo, que funcionen para intervenir de forma sostenible en el proceso de consolidación del desarrollo urbano.

Imagen 2
Estrategias metodológicas.



Nota. Fuente: Elaboración de los autores.

Para el caso de la investigación, se fundamentará en un método mixto: combinación de los métodos cuantitativo y cualitativo. Desde el modelo cuantitativo, porque se aplicarán entrevistas para conocer los hábitos en relación a la Movilidad Urbana y uso del espacio público, usando como base el enfoque fenomenológico y hermenéutico, partiendo de la premisa de la observación propia del investigador y del contexto en estudio, relacionándolo con los aspectos sociales, económicos, culturales, políticos y urbanos, desde la percepción de los diferentes actores de la sociedad, cimentado en la experiencia interna de cada individuo.

El enfoque mixto representa un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigaciones e implica la recolección y análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su relación y discusión conjunta, para deducir con la información recolectada una mayor interpretación del fenómeno de investigación, Hernández y Mendoza (2010).

Se trata de una investigación analítica, empírica, descriptiva y evaluativa, que se desarrollará de forma sistemática y empírica, en la cual se investigan las relaciones existentes entre las variables de estudio, sin tener injerencia sobre estas; observando la manera en cómo se han dado dentro de su contexto.

El diseño de investigación es de campo. Previamente, se hizo una exploración bibliográfica, consistente en realizar un análisis del conjunto de contenido teórico, representado por documentos asociados a la temática de estudio. Con respecto al desarrollo bibliográfico, está fundamentado en las diferentes teorías sobre Movilidad y Accesibilidad Urbana, Espacio Público, Imaginarios Colectivos, Urbanismo Táctico, Asentamientos Informales, Borde Urbano y Cartografía de la Evolución Territorial de la ciudad de Sincelejo entre el periodo del año 2000 y 2017, relacionado con el ámbito social del objeto de estudio.

La estrategia metodológica se estructura en cuatro fases, que se corresponde con los objetivos específicos de la investigación como se explica a continuación:

En la Fase 1, se realizará un diagnóstico, interpretación y evaluación de los efectos y causas que ocasionaron las fracturas urbanas y los objetivos de la investigación, y la justificación y delimitación de la investigación.

La Fase 2 se corresponde con el Marco Metodológico, y se divide en dos partes. En la primera, se desarrolla el enfoque de la investigación, que será la base del conocimiento; y la segunda está conformada por la estrategia metodológica, que representa la carta de navegación de dicha investigación.

La Fase 3 estará representado por análisis del caso de estudio, el cual se conformó por el estudio que se realizara en el Borde Urbano de Sincelejo; además, se realizara una triangulación de los resultados conformados por los relatos de vida de los informantes claves, los mapeos participativos, las fichas de levantamiento y registros filmicos, partiendo de lo particular a lo general, fundamentado en el método inductivo y la aplicación de fórmulas matemáticas (no lineales) para el análisis de morfología urbana.

La Fase 4 se corresponde con la evaluación de los resultados, una vez realizado el diseño y construcción de los prototipos de alternativas de Movilidad Urbana para su validación, usando estrategias tácticas

de urbanismo, pautas y normativas comunitarias. Luego, se realizan las conclusiones siguiendo las fases y actividades realizadas en la investigación. Por último, se realizarán las recomendaciones para el fortalecimiento de los planes urbanos de Movilidad para la mejora de la habitabilidad del Borde Urbano de Sincelejo.

Acerca del Borde de Ciudad

Formas de Crecimiento Urbano y Significación en la Construcción de Ciudad

La ciudad es un sistema fundamentado en interpretar las relaciones que establece en tantos flujos de entrada y salida con otros sistemas, fenómeno que se convierte en factor clave para determinar la importancia de eourbanismo, “más allá de una moda, de una propuesta verde dentro del campo de la política, economía o arquitectura” (Leal, 2010, p.2).

Antes de profundizar en la sostenibilidad urbana de la ciudad, se definirá la sostenibilidad como las acciones para mejorar la calidad de vida humana, sin superar la capacidad de carga de los ecosistemas que lo sustentan. También, es considerado como el mantenimiento de la capacidad de carga del ecosistema, a partir de la relación entre la sociedad y su ecosistema.

Para el desarrollo sostenible del territorio se plantean cinco (5) ejes principales de acciones, fundamentados en el eourbanismo:

El primer aspecto está compuesto por la limitación del crecimiento urbano de las ciudades del siglo XXI, lo que es el fundamento de la sostenibilidad territorial, de sus criterios que están ligados a las repercusiones internas y externas, que tienen como objetivo la utilización de nuevos suelos. Para el caso de las internas, están conformadas por la reutilización de los suelos industriales en desuso y la rehabilitación de antiguos edificios; la ocupación de sitios residenciales desocupados y el aumento de la densidad bruta poblacional en los sectores residenciales.

Con respecto a la repercusiones externas, se trata de prevenir la ocupación de los suelos rurales para el desarrollo de nuevas urbanizaciones, y es necesario el fortalecimiento todos de los aspectos políticos, económicos, ambientales y sociales de los pequeños asentamientos humanos y ciudades intermedias, con la finalidad de disminuir sus dependencias con las grandes ciudades.

Señala el anterior autor, que los anteriores fundamentos son la base para la aplicación de políticas públicas que pretenden la consolidación y desarrollo de ciudades compactas y densificadas, para evitar el “modelo americano de dispersión urbana”; el cual tiene como directrices la “ocupación de un suelo valioso para otros usos y que despilfarra los recursos energéticos y materiales en transporte” (P.71).

El segundo está fundamentado por la redistribución equitativa de los recursos del territorio, lo que representa el reequilibrio entre los sistemas urbanos, rurales y naturales, como medida de conservación, protección y desarrollo de sus propios recursos. De esta manera, se garantiza la reproducción de los ciclos naturales.

El tercer aspecto está compuesto por los recursos energéticos y materiales; se plantea su utilización de forma adecuada y eficiente.

El cuarto, la sostenibilidad mediante la autonomía y la autosuficiencia necesitan de la integración del territorio a través de la conformación de redes globales de información e intercambio, para el fortalecimiento de las relaciones entre lo local y lo global, lo que simboliza el principio de la subsidiariedad, fenómeno que conlleva la necesidad de resolver las necesidades locales sin necesidad de recurrir a lo global.

Por último, la temática del transporte que se convirtió en el principal mecanismo de dispersión de las ciudades contemporáneas, fenómeno causante de la división territorial, ocupación del suelo, siendo el tráfico el principal factor que ocasiona el despilfarro de combustibles fósiles. Según Leal (2010), las condiciones básicas de las ciudades sostenibles son las siguientes:

- Articulación de piezas urbanas.
- Rehabilitación y reutilización del patrimonio construido.
- Compartidas.

- Mezcla de uso.
- Cohesión social y participación.
- Habitabilidad.
- Concepción del espacio público.
- Inserción de la naturaleza en la ciudad.
- Predominio del transporte público y peatonal sobre el vehículo particular.
- Uso de energías renovables.
- Reciclaje del agua.
- Reducción, reutilización y reciclaje de los residuos.

Caso de estudio: Barrios Los Alpes, Bolívar y Laureles (En esta sección se registra todo el análisis Movilidad vs Crecimiento y se sacan los indicadores).

Imagen 3
Ámbito de Estudio.



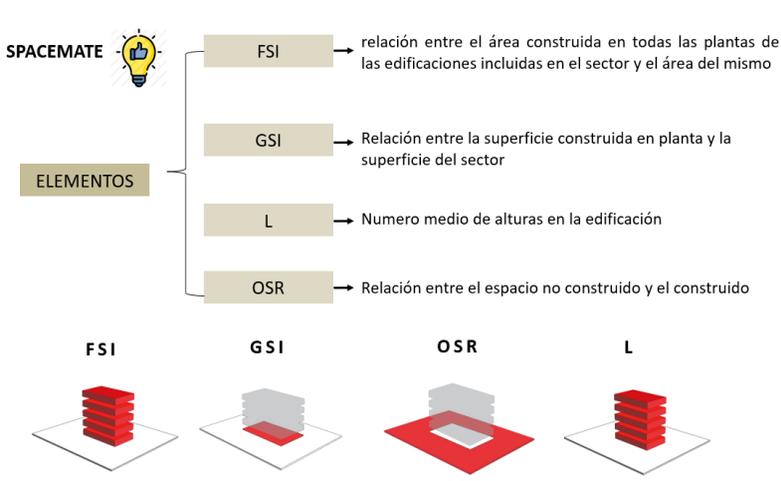
Nota. Fuente: Google Earth.

El ámbito de estudio es el Borde Urbano de la ciudad de Sincelejo, ciudad con 300 mil habitantes. Y el estudio presenta los aspectos morfológicos con relación a los índices de crecimiento y patrones asociados al tema de la Movilidad. En fin, la Movilidad en conjugación con la densidad urbana.

Discusión Final

El crecimiento urbano, la Movilidad y la densidad urbana, son aspectos claves que dan como resultado un modelo de ciudad. La ciudad densa. Para el caso específico los Bordes Urbanos a pesar de estar ligados a economías de diversa escala —pasando de economías de clase, baja, media y alta—, expresan iguales escenarios en cuanto a modos de Movilidad, calidad espacial de la infraestructura y los mismos índices de densidad urbana.

Imagen 4
Estrategia metodológica.



Nota. Fuente: Elaboración de los autores.

El crecimiento urbano, asociado a las dinámicas de crecimiento, en la escala de medición donde los ambientes construidos se evidencian a partir de la identificación de patrones de ocupación del suelo y áreas libres.

Imagen 5.

Análisis del estudio de agregación en barrio Las Margaritas.

OBJETIVO ESPECIFICO.

CLASIFICAR LAS FORMAS DE CRECIMIENTO URBANO Y LOS TEJIDOS EDIFICATORIOS QUE CONFORMAN, DESDE LA DIMENSION FISICA/ESPACIAL LOS SECTORES LAS MARGARITAS, BOLIVAR Y LOS ALPES EN LA CIUDAD DE SINCELEJO



Nota. Fuente: Imágenes Google Earth modificadas por los autores.

El crecimiento de esta escala de medición a nivel barrial se fundamenta en la expansión de las ciudades hacia este Borde Urbano, y en las cuales las relaciones de densidad y forma construida ha venido en aumento y desarrollo.

Imagen 6.

Análisis del estudio de agregación en barrio Los Alpes.

OBJETIVO ESPECIFICO.

CLASIFICAR LAS FORMAS DE CRECIMIENTO URBANO Y LOS TEJIDOS EDIFICATORIOS QUE CONFORMAN, DESDE LA DIMENSION FISICA/ESPACIAL LOS SECTORES LAS MARGARITAS, BOLIVAR Y LOS ALPES EN LA CIUDAD DE SINCELEJO



Nota. Fuente: Imágenes Google Earth modificadas por los autores.

El crecimiento urbano, asociado a las dinámicas de crecimiento hacia los bordes de la ciudad, revela un vínculo entre las densidades y las tipologías de desarrollo del suelo, asociados a los indicadores de FSI, GSI, OSR, Y L.

Conclusiones

El crecimiento urbano, un parámetro que va ligado a las dinámicas tanto poblacionales como económicas de las ciudades, se puede denotar que en la ciudad de Sincelejo no ha surtido ningún efecto ya que el crecimiento es dado por los habitantes que “hacen su ciudad”: un desarrollo predio a predio, ya que los instrumentos de planeación son recientes en Colombia. Los indicadores de gestión del suelo, asociados a las dinámicas propuestas en los instrumentos de planeamiento no son acordes con la producción del urbanismo en los bordes urbanos analizados en la ciudad de Sincelejo.

Los bordes urbanos, son la muestra de desigualdades, pero, aun así, conservan el paisaje, tanto biofísico, y guardan estrecha relación con la estructura ecológica de las ciudades; las densidades no se expresan, más sí se presentan claros ejemplos de economías de urbanización.

La Movilidad expresa un vínculo con la densidad: a mayor FSI, más espacio para la Movilidad. En el caso específico, el término es confundido, y expresado a manera de los diseñadores de la modernidad, calles para el auto.

Referencias

- Arrue, J. J. (2009). Sobre la Movilidad Urbana: problemas y soluciones in Ciudad Nuestra
- Berghauser, M.Y. y Haupt P.A. (2005): The Spacemate: Density and the Typomorphology Of the urban Fabric, Nordic Journal of Architectural Research 4, 55-68.
- Berghauser, M.Y. y Haupt P.A. (2009): Space, Density and Urban Form, Universidad Técnica de Delft: Delft.
- Capel, H. (2016): La forma urbana en la ciudad postcapitalista. Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales 21(1177).
- Conzen, M.P. (2001): The study of urban form in the United States, Urban Morphology 5(1), 3-14.
- Gehl, J., & Gemzøe, L. (2002). Nuevos espacios urbanos. España: Gustavo Gili.
- Larkham, P. (2006): The study of urban form in Great Britain, Urban Morphology 10(2), 117- 41
- Moudon, A.V. (1997):

- Urban Morphology as an emerging interdisciplinary field, *Urban Morphology* 1, 3-10.
- Arrue, J. J. (2009). *Sobre la Movilidad Urbana: problemas y soluciones in Ciudad Nuestra*.
- Borja, J. (2003). *La Ciudad Conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Camagni, R. (2005). *Economía Urbana*. España: Antoni Bosch.
- Carrion M, F (2000). *Serie medio ambiente y desarrollo, Lugares o flujos centrales: los centros históricos urbanos*. Chile: Naciones Unidas.
- Corral , C. (Diciembre de 2010). Plan de Movilidad Urbana Sostenible de Albacete. *Esquema Funcional: Area Peatonal*. Albacete, España: Maria Jose Santiago.
- Dangond Gibsone, C., François Jolly, J., Monteoliva Vilches, A., & Rojas Parra, F (Julio-Diciembre de 2011). Algunas reflexiones sobre la Movilidad Urbana en Colombia desde la perspectiva del desarrollo humano. *Papel Politico*, 485-514.
- Daniel Hilario, A. N. (2015). *Estudio de factibilidad de la Movilidad Urbana sustentable en Metepec, estado de Mexico 2014-2015*. Toluda de Lerdo. .
- Ecologistas en accion. (20 de Noviembre de 2007). *Ecologistas en accion*. Obtenido de <http://www.ecologistasenaccion.es/article9846.html>
- Espejo Fernandez, J. (2012). *Infraestructura del transporte y Territorio*. Catalunya.
- Europapress. (Abril de 19 de 2014). *europapress.es*. Obtenido de europapress.es: <http://www.europapress.es>
- Europeas, C. d. (2007). *Libro verde. Hacia una nueva cultura de la Movilidad Urbana*. Barcelona: Comision Europea.
- Gakenheime, R. (1999). Urban mobility in the developing world. *Transportation Research Part A*, 33(7-8), 671-689. *Sciencedirect*.
- Gambo Moreno, B. (2013). *Analisis de la politica de Movilidad y peatonalización carrera septima Bogota*. Popayan: UNAL.
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Infinito,.
- Gehl, J., & Gemzøe, L. (2002). *Nuevos espacios urbanos*. España: Gustavo Gili.

- Glaeser, E. (2011). *Triumph of the City. How Our Greatest Invention Makes Us Richer, Smarter, Greener, Healthier, and Happier*. Madrid: Taurus.
- Gonzalez, M. (2007). *Olvida el coche, respira limpio*. España: Ecologistas en Accion.
- Gutierrez, A. (2012). ¿que es la Movilidad? *Bitacora21*.
- Hanson, S., & Giuliano, G. (2004). *The Geography Of Urban Transportation*. Hardcover.
- Hardoy, J., & Gutman, M. (1992). *El impacto de la urbanizacion en los Centros Historicos de iberoamerica*. Madrid: MAPFRE S.A.
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la Investigación (6a edición)*. Mexico: McGraw-Hill Education .
- Jiron, P., Lange, C., & Bertrand, M. (2010). Exclusion y desigualdad espacial: Retrato desde la Movilidad cotidiana. *Revista del instituto de la vivienda*, 15-57.
- Kauffman, C. (2015). ¿Existe la Movilidad social en colombia? *Semana*.
- Kaufmann, V. (2003). *Re-Thinking Mobility*. Ashgate.
- Kaufmann, V. (2008). Mobilité y qualité de la vie en ville en Vivre en ville. En V. Kaufmann, *Mobilité y qualité de la vie en ville en Vivre en ville* (págs. 119-140). Paris: Presses Universitaires de France,.
- Krier, R. (1979). *Urban Space*. Great Britain: Academi Editions.
- Lange Valdes, C. (2004). Espacio Publico, Movilidad y Sujestos Urbanos.
- Lange Valdes, C. (2004). Espacio publico, Movilidad y sujetos urbanos. Santiago, Chile: Pontificia universidad catolica de chile.
- Lorena, M. (2011). Transformacion Urbana y Movilidad en los municipios de de Bizkaia(1991-2001). *Transformacion Urbana y Movilidad en los municipios de de Bizkaia(1991-2001)*. Barcelona, España: Universitat autonoma de Barcelona (UAB).
- Madrid, O. S. (1 de 07 de 2010). *Obras caja social*. Obtenido de www.obrascajasocialcajamadrid.es
- Magrinyá, M. H. (2012). El espacio de la Movilidad Urbana. Buenos Aires.
- Marcias Merino, P. (Enero de 2015). Movilidad Alternativa en la ciudad de Mexico: El caso de los grupos ciclistas del Distrito federal. Iztapalapa, Mexico, D.F: Universidad Autonoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

- Martin Bermejo, D. (2007). *Comparación de tiempos de trayectos metro-a pie-bici en la zona urbana de Barcelona*. Barcelona: Up Commons.
- Prieto Medina, P., Romero de Ávila, V., Moyano Enríquez, A., Solís Traperó, E., & Coronado, J. (2018). Identificación, clasificación y análisis de las formas urbanas en ciudades. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 87-112.
- Sert, J. (1955). *El corazón de la ciudad: por una vida más humana de la comunidad*. Barcelona: Científico-médica.
- Solà-Morales, M. (1997): *Las formas de crecimiento urbano*, Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya: Barcelona
- Whitehand, J. W. R. (2001): British urban morphology: the Conzen tradition, *Urban Morphology* 5(2), 103-109



Edición digital

Desarrollo de estrategias de habitabilidad en la vivienda y espacio público del borde urbano de Sincelejo: movilidad y dimensiones cultural, social y ambiental.

Noviembre, 2022

Sincelejo, Sucre, Colombia

Desarrollo de estrategias de habitabilidad en la vivienda y espacio público del borde urbano de Sincelejo: movilidad y dimensiones cultural, social y ambiental

Gilberto Martínez Osorio
Compilador

El presente libro condensa los avances del primer año de ejecución del Macroproyecto de investigación *Desarrollo de estrategias de habitabilidad en la vivienda, el espacio público y la movilidad en el borde urbano de Sincelejo: dimensiones cultural, social y ambiental*, realizado con el apoyo de la Corporación Universitaria del Caribe - CECAR, institución que dio el soporte financiero del mismo, y bajo la responsabilidad de los integrantes del Grupo de Investigación en Teoría e Historia de la Arquitectura y la Ciudad (GITHAC), adscrito al Programa de Arquitectura de esta universidad, quienes tuvieron como finalidad, definir caminos para el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad de los sectores más deprimidos de la ciudad de Sincelejo en el Caribe colombiano. Durante el primer año la labor del equipo de investigación se centró en la revisión de los diferentes enfoques teóricos que podrían definir la actuación, es por esto que los productos realizados se concentran en la presentación y análisis de las diferentes conceptualizaciones que, desde un punto de vista teórico, se constituyen rutas para aproximarse a la problemática de estudio.